

2 Ej. No. 13



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Geografía

“ANÁLISIS ESPACIAL DE LA AGRICULTURA EN EL ESTADO DE MORELOS”

T E S I S

Que para optar por el título de:
LICENCIADO EN GEOGRAFIA

P r e s e n t a :

FRANCISCO GARCIA MOCTEZUMA

1984



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
PREFACIO	
INTRODUCCION	1
CAPITULO 1. MARCO TEORICO	5
CAPITULO 2. MARCO GEOGRAFICO-FISICO DE LA AGRICULTURA MORELENSE	20
CAPITULO 3. MARCO HISTORICO	48
CAPITULO 4. REFORMA AGRARIA Y CAMBIOS ESPACIALES.....	71
4.1 El sector privado	88
4.1.1 La gran explotación agrícola	90
4.1.2 Las explotaciones medias	94
4.1.3 Las explotaciones familiares	98
4.1.4 Los minifundios	102
4.2 El sector ejidal	106
CAPITULO 5. ACUMULACION DE CAPITAL Y ORGANIZACION ESPACIAL DEL AGRO	117
5.1 La tierra	120
5.1.1 La siembra.....	120
5.1.2 El riego	124
5.1.3 Los insumos agrícolas	128

5.1.4	La mecanización	130
5.1.5	La producción	132
5.2	El trabajo	142
5.3	El capital	158
5.4	Organización del Espacio agrícola	173
CONCLUSIONES		183
BIBLIOGRAFIA		191

PREFACIO

He aquí una investigación en la cual se cristalizan los conocimientos adquiridos durante cinco largos años de formación profesional, y que aborda las transformaciones ocurridas en el espacio agrícola moreleno en últimas fechas; espacio en donde, como sucede en todo el país, es palpable una desigualdad socioeconómica y la coexistencia de zonas de gran desarrollo con áreas de subsistencia, todo ello producto de una formación social específica y de las contradicciones inherentes al capitalismo dependiente y subdesarrollado que rige en México.

Si bien el escrito es sólo responsabilidad mía, no hubiera sido posible llevarlo a cabo sin la colaboración de múltiples compañeros e instituciones. Deseo expresar mi más sincera gratitud a las siguientes personas: al maestro Jorge Enríquez Hernández por su dirección y asesoramiento a este trabajo; al maestro Humberto Robles Ubaldo por sus valiosos consejos, por la información y por la confección de las gráficas y de otros materiales; a Martha Leticia Vargas Alvarez por el diseño de la cartografía; a Mario Rubén Chavarría y a Guillermo Santiago por sus sugerencias y apoyo en las investigaciones de campo. Quiero agradecer a la Delegación de la S.A.R.H. en el estado de Morelos por los datos facilitados y a todas aquellas personas y dependencias gubernamentales que, de cualquier forma, coadyuvaron en la realización de este trabajo.

INTRODUCCION

Sin duda alguna, uno de los temas que en los últimos años ha despertado un renovado interés para su estudio es el agrario, bien por su importancia dentro de la estructura económica o por la cantidad de personas que de un modo o de otro se encuentran en estrecho vínculo con este sector. De cualquier forma, las condiciones internas que mantiene y la problemática que, a todas luces, lo acompaña son considerados como una de las situaciones de mayor gravedad que se padecen en la actualidad y cuyas repercusiones han afectado de manera seria al resto de la economía y la sociedad.

Las condiciones que prevalecen en el agro mexicano se explican a partir de una evolución histórica y geográfica dada y de su papel que ha jugado dentro del modo de producción dominante, el cual, por sus variantes de dependencia y subdesarrollo, le ha impreso características definidas.

Tomando en cuenta múltiples investigaciones que se han realizado sobre el agro nacional, es válido incrementar el acervo desde la óptica de la Geografía; ciencia fundamentalmente interdisciplinaria, que va ampliando los horizontes del conocimiento para comprender la complejidad del mundo actual. Por lo tanto, se ha abordado el tema tomando en cuenta los principios de la ciencia geográfica: localización, causalidad y relación, enmarcados en una espacialidad y temporalidad determinada; y sobre todo sin perder de vista la unidad dialéctica que forman todos y cada uno de los elementos que entran en juego en la realidad.

En el presente trabajo la principal problemática se ha orien

tado al análisis del desarrollo del capitalismo en la agricultura y los cambios generados a través del tiempo.

El problema agrario se ha planteado refiriéndose a una realidad concreta, delimitada de manera clara en el tiempo y en el espacio. Afirmando que son precisamente los procesos de acumulación de capital que han estructurado a la sociedad agraria y han sido clave en la configuración del espacio geográfico, en este caso el espacio rural.

Para este estudio se ha escogido a Morelos porque representa un estado que por sus condiciones físico-espaciales y por su tradición histórica, la agricultura ha sido el eje sobre el cual han girado por mucho tiempo, las fuerzas productivas locales. Además los mercados desplazan a la población rural a través de los distintos períodos agrícolas, las diferencias que existen entre sus respectivos espacios agrícolas así como por su ubicación dentro de una de las regiones de mayor desarrollo en el país: la centro sur, le dan a la entidad características importantes que justifican su investigación.

Morelos cuenta con una agricultura en un 30% de riego y en un 70% de temporal, gran parte de este clasificado como buen temporal; la práctica agrícola se realiza en terrenos ejidales en un 80%, y en privados en un 20%. Entre sus principales productos se encuentran la caña de azúcar, las hortalizas y los cereales. Precisamente los cultivos de caña de azúcar y hortalizas explican, en parte, la constante movilidad espacial de la población en este lugar.

Entre las transformaciones habidas en el medio rural morenense en las últimas décadas, se encuentran los cambios en el uso del sue

lo que, debido a la penetración del capital inmobiliario, han pasado de zonas agrícolas productivas a áreas improductivas sobre las cuales se han levantado fraccionamientos y enormes residencias secundarias.

La agricultura representa la principal fuente de empleo para la población del medio rural de la entidad, cuya fuerza de trabajo se encuentra en altos niveles de subempleo y de cuya explotación dependen las modificaciones en el espacio geográfico y el aceleramiento del proceso de acumulación.

En cuanto a los aspectos metodológicos se refiere, se han utilizado criterios teóricos para definir la problemática fundamental, principalmente: las condiciones físico-geográficas del estado, el desarrollo histórico y regional, y el manejo de datos estadísticos.

Entre las fases del trabajo están la consulta y la recabación de información directa; así como la recopilación de datos en oficinas gubernamentales, bibliotecas, etc., sobre todo en el Distrito Federal y en Cuernavaca, que posteriormente se procesaron y analizaron.

Esta investigación está integrada por cinco capítulos: el primero, el marco teórico como fundamento epistemológico del estudio; el segundo, el marco físico-espacial sobre el cual se desenvuelve el agro morelense; el tercero, la evolución histórica de la sociedad que ha habitado este espacio; el cuarto es un análisis distributivo por sectores del principal medio de producción y sustento físico de la agricultura: la tierra, a partir de los cambios introducidos por la reforma agraria; el quinto se refiere a la dinámica y los cambios originados por el proceso de acumulación, considerando los tres factores de la producción: la tierra,

el trabajo y el capital y poniendo especial énfasis en la organización actual del espacio rural.

Las conclusiones son múltiples y se derivan de la interrelación de todos y cada uno de los planteamientos que presentan los cinco capítulos.

CAPITULO 1

MARCO TEORICO

Las investigaciones sobre la situación agraria mexicana constituyen un gran reto para los científicos sociales, debido a la diversidad económica y social que la caracteriza y cuya dinámica se asemeja a un conjunto complejo de relaciones, tanto internas como externas de sus elementos integrantes que confunden al estudioso y lo alejan, con gran facilidad, de sus objetivos principales. Tal diversidad encuentra sus orígenes en el violento devenir histórico, en las características y diferencias regionales, tanto físicas como socioeconómicas, y en el impacto provocado por las relaciones capitalistas al penetrar en el escenario agrario.

En la actualidad el agro mexicano encierra un cúmulo de problemas, de considerable gravedad y que repercuten sobre otros fuera del ámbito rural. De esta forma, cualquier análisis acerca de este sector mantiene singular importancia; máxime si se considera el papel vital que, dentro de la estructura económica, tiene la agricultura, actividad cuya expansión abarca gran parte del espacio geográfico nacional y que se convierte en la principal suministradora de alimentos para el consumo, materias primas para la industria, mano de obra barata y abundante a otros sectores, valor al resto de las actividades económicas, etc.

Considerando una serie de teorías desarrolladas para abordar la problemática agraria; se ha decidido tomar, como base conceptual para este trabajo, elementos del análisis marxista referentes a la cues-

ti3n agraria, pues a partir de estos conceptos es posible comprender, a plenitud, la estructura socioecon3mica del agro y las expresiones espaciales alcanzadas por el movimiento de sus partes componentes. Por lo tanto, resulta indispensable partir de definiciones fundamentales del marxismo; la siguiente expresi3n c3lebre de Marx contiene t3rminos interesantes:

"El resultado general a que llegu3 y que, una vez obtenido, sirvi3 de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse as3: en la producci3n social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producci3n, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producci3n forma la estructura econ3mica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jur3dica y pol3tica y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producci3n de la vida material condiciona el proceso de la vida social, pol3tica y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es el que determina su conciencia" (1).

De lo anterior se desprende el cuadro siguiente:

Cuadro No. 1

MODO DE PRODUCCION

MODO DE PRODUCCION	Estructura econ3mica	Fuerzas productivas Relaciones sociales de producci3n
	Superestructura	Estado Moral Religi3n etc.

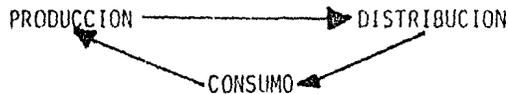
(1) Carlos Marx y F. Engels. Obras escogidas. Mosc3, Ed. Progreso. III Tomos, 1981, Tomo I, P3gs. 517-518.

La estructura económica presenta dos componentes:

1. Las fuerzas productivas, o fuerzas resultantes de la combinación de los elementos del proceso de trabajo, y cuyo grado de desarrollo está determinado por el grado de productividad en el trabajo; y comprenden:
 - 1.1 La fuerza de trabajo: la cual posee la capacidad de transformar al medio natural en espacios geográficos.
 - 1.2 Los medios de producción, divididos en:
 - 1.2.1 Objetos de trabajo: tierra, materia prima, etc.
 - 1.2.2 Medios de trabajo: maquinaria, edificios, etc.
2. Las relaciones sociales de producción, abarcando:
 - 2.1 Las formas de propiedad de los medios de producción.
 - 2.2 La posición derivada de los grupos sociales en la producción.
 - 2.3 Las formas de distribución del producto, que se deriva de la propiedad de los medios de producción y de la posición ocupada por los hombres en la producción.

Ahora bien, si dentro de un modo de producción la estructura económica determina la superestructura, no se puede pasar por alto que, en la unidad dialéctica que ambas categorías integran, la superestructura influye y modifica a la estructura económica.

El acercamiento a la estructura económica permite distinguir un proceso muy importante, que se deriva de su dinámica interna: el proceso productivo, integrado por tres elementos fundamentales:



en los cuales, no obstante de sostenerse influencias recíprocas, es la producción la que determina al resto de las fases.

Debe considerarse, por otra parte, la influencia de los factores físico-espaciales en el proceso productivo. En primera instancia, este último se halla condicionado por los factores del medio y en la medida en que las fuerzas productivas se van desarrollando los hombres van siendo más capaces de modificar al entorno, y con ello superar los obstáculos que el medio impone al proceso de producción. De hecho los factores físico-espaciales se convierten en recursos en la medida en que, o bien son utilizados, o bien son susceptibles de ser aprovechados por el hombre.

El medio físico, al ser modificado por los individuos y transformado según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, se convierte en un espacio geográfico-social. Este espacio geográfico presenta, entre otros aspectos, una localización, una ubicación y una diferenciación ⁽²⁾. La Localización se define por sus coordenadas y altitud;

(2) Cfr. Olivier Dollfus. El espacio geográfico. Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 1976 (Colección ¿Qué se?). Págs. 9-11.

la ubicación se manifiesta en función de un conjunto de relaciones establecidas respecto a otros puntos y a otros espacios; y la diferenciación se distingue debido a su localización y al juego de combinaciones, tanto de otras partes como de otros momentos.

Un espacio geográfico localizado nunca es idéntico a otro, ya que cada uno mantiene un juego de relaciones únicas tanto de los factores físico-espaciales como de los socioeconómicos. Más aún, la diferenciación se acrecienta en proporción directa al alejamiento que tienen entre sí los espacios comparados, a la extensión que abarcan y a la cantidad de fuerza de trabajo que sostienen. Así, cada uno responde a una formación social distinta y exhibe, a la vez, un grado de desarrollo de sus fuerzas productivas y unas relaciones sociales de producción únicas.

Los individuos, al contribuir en la tarea de transformar el espacio y al desempeñar un papel dentro del proceso productivo, se rigen por una serie de relaciones sociales de producción ajenas a su voluntad individual ⁽³⁾; estas relaciones, que adquieren expresiones espaciales, los colocan en bloques opuestos entre sí, es decir en clases sociales. La permanencia del hombre en una clase social es temporal y va directamente ligado a la propiedad sobre los medios de producción que detente, a su posición en el proceso de producción, a su ingreso económico, y a la apropiación lograda del producto social ⁽⁴⁾.

Las clases sociales generan una dinámica cuyas repercusio-

(3) Cfr. Carlos Marx y F. Engels. Loc. cit.

(4) Cfr. Theotonio dos santos. Concepto de clases sociales. México, Edic. Quinto Sol. Págs. 27-47.

nes sobrepasan los planos económicos y sociales, alcanzando dimensiones espaciales; así, el espacio se polariza en espacio de ricos y espacio de pobres, por lo tanto no hay regiones pobres. Los recursos naturales y humanos que tiene un espacio son aprovechados por la clase dominante. La clase social que detenta el poder económico domina asimismo el espacio geográfico, sea éste rural o urbano (5).

El espacio rural se distingue porque en él predominan las actividades primarias. La actividad agrícola sobresale dentro de este conjunto en virtud del área y de la fuerza de trabajo que ocupa. Un análisis geográfico de la agricultura exige abordar tres tipos de factores, a saber:

1. Factor histórico
2. Factores físico-espaciales: clima, relieve, suelo.
3. Factores socioeconómicos: tenencia de la tierra, disponibilidad de capital, fuerza de trabajo, formas de organización de la actividad agrícola.

De las interrelaciones sostenidas por estos tres tipos de factores dependerán las características presentadas por la agricultura en un espacio determinado.

Indiscutiblemente, los obstáculos impuestos por los factores físico-espaciales (clima, relieve, suelo) son superados con la aplicación de capital, de métodos y técnicas innovadoras. Las limitantes ejer

(5) Cfr. Alan Lipietz. El capital y su espacio. México. Siglo XXI, 1977, Págs. 1-32.

cidas por los factores socioeconómicos, producto de una tradición histórica, tienden a debilitarse a medida en que se superan las contradicciones existentes, entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción vigentes en un espacio específico.

Considerando lo antes mencionado, y circunscribiéndolo específicamente a la agricultura mexicana, se pueden reconocer dos tipos de espacios agrícolas: uno capitalista, espacio de ricos en donde predominan las tierras de extensiones medianas y grandes, de alta calidad, sostiene una agricultura que opera de acuerdo a las leyes de capital, es decir, trabaja con mano de obra asalariada; cultiva los productos que reditúan altas tasas de ganancias y que permiten una amortización más rápida de capital; utiliza maquinaria y técnicas modernas que le permiten superar el determinismo geográfico; dirige toda su producción al mercado; etc.

El espacio agrícola campesino, espacio de pobres en su gran mayoría, presenta tierras excesivamente pulverizadas, agotadas y de baja calidad; mantiene una agricultura campesina que trabaja con tecnología atrasada y escaso capital, lo cual le impide superar el determinismo geográfico. Aquí se distingue una baja productividad; bajos ingresos; una producción aleatoria y dirigida, en gran parte, al autoconsumo; un empleo de mano de obra familiar. En este espacio habitan: los campesinos que venden su fuerza de trabajo a otros sectores de manera ocasional o permanente; los campesinos que sin comprar o vender fuerza de trabajo, viven de su explotación agrícola basada en el trabajo familiar; y los productores que compran fuerza de trabajo extrafamiliar en forma ocasional o

permanente, estos representan el umbral hacia el sector capitalista de la agricultura (6).

El espacio campesino en su conjunto mantiene formas productivas como la forma de producción simple de mercancías. Estas formas productivas se encuentran estrechamente vinculadas al modo de producción capitalista y tienden a desaparecer conforme el capital absorbe sus áreas de influencia (7).

La presencia de estos dos tipos de agricultura en el espacio geográfico mexicano, revela que la penetración del capitalismo no ha sido igual en todas las regiones del país, ni en el interior de cada una de ellas. Esta desigualdad, aunada al carácter comercial de la economía capitalista por mencionar algunos aspectos, revelan la ubicación histórica del capitalismo, que en México adquiere las variantes de dependencias y subdesarrollo. Tales situaciones van a dejar profundas huellas en la organización económica, social y espacial de la actividad agrícola si se considera que el aprovechamiento de los recursos, naturales y humanos, está supeditado al orden del modo de producción dominante (8).

La acumulación de capital, en cualesquiera de sus formas, es un factor fundamental en el dinamismo del agro mexicano. Los métodos y caminos seguidos para acelerar este proceso, sea a través de innovaciones técnicas e introducción de maquinaria más moderna, o a través del in-

(6) Cfr. Mario Margulis. Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor. México, El Colegio de México, 1979 (Jornadas 90) págs. 1-25.

(7) Vid. Mario Margulis. Op. cit. págs. 6-12.

(8) Cfr. Alonso Aguilar et al: Problemas del capitalismo mexicano. 6ed. México, Nuestro Tiempo, 1981. Págs. 122-128.

crecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo, provocan cambios espaciales. El proceso de acumulación de capital tiende a modificar drásticamente el espacio geográfico.

De esta forma, los sectores campesino y capitalista, protagonistas en la transformación del espacio agrícola, confluyen en el mercado para la comercialización de sus respectivos productos. Los precios que estos logran dependen de la ley de la oferta y la demanda, siendo el sector capitalista quien los determina para la mayoría de las mercancías agrícolas. Este hecho, entre otros, impide al campesino acumular capital y, por lo tanto, enfrentarse a los obstáculos que le impone el medio físico como son: el carácter aleatorio de las condiciones climáticas, la celeridad de los procesos erosivos, el agotamiento de los suelos, la influencia del relieve, etc.

(9)

El mecanismo de fijación de precios es muy complicado . Si bien el valor de una mercancía depende de la cantidad de trabajo socialmente necesario para producirla; en el establecimiento de los precios de mercado de los productos agrícolas influye un factor decisivo: la renta de la tierra, entendida como una ganancia extraordinaria de la cual se apropian los empresarios agrícolas a través del establecimiento de los precios de mercado de la mercancía agrícola. Ello en base al precio de producción de la tierra de peor calidad en explotación. Estas ganancias se logran gracias al monopolio de un medio de producción no reproducible a voluntad: la tierra.

- (9) Vid. entre otros a: Mario Margulis. Op. Cit. págs. 27/90.
 Armando Bartra. La explotación del trabajo campesino por el capital. México, E.N.A.H., 1979.
La renta de la tierra. Cuadernos agrarios 7/8, México, 1979.

La renta de la tierra, producto del trabajo humano, encuentra parte de su origen en tres factores geográficos: en la ubicación del terreno (respecto al mercado y a las vías de comunicación), en la calidad del suelo, y en la disponibilidad de agua.

Dentro del mecanismo de la fijación de los precios de mercado, estos deben asegurar al capitalista los precios de producción más la ganancia media, de otra forma se retiraría de la producción. En cambio, el sector campesino que continúa en la producción, se sostiene aún cuando los precios de mercado no compensen el esfuerzo invertido y desvaloricen su trabajo: es decir, opera con pérdidas sucesivas. Únicamente requiere que los precios le ayuden a mantener, por lo menos, su reproducción simple para subsistir, la reproducción de su fuerza de trabajo y de los elementos ocupados en la producción ⁽¹⁰⁾. Es aquí cuando interviene el Estado al fijar los precios de garantía de varios productos agrícolas, los más usuales del sector campesino para que estos subsistan en un medio que les es adverso. Por otra parte, dichos precios representan ganancias extraordinarias para los capitalistas del agro, favorecen la acumulación de capital y agudizan las diferencias entre ambos sectores agrícolas y en sus respectivos espacios ocupados ⁽¹¹⁾.

La imposibilidad que tiene gran parte del sector campesino de acumular capital se debe a que transfiere valor a otros sectores, ya sea en el interior de la misma actividad agrícola o al resto de la estructura económica. La precariedad del sector, obliga a la mayoría de

(10) Cfr. Mario Margulis. Op. Cit. págs. 61, 91-98.

(11) Ibid. pág. 105-122.

los campesinos a salir expulsados rumbo a otros sectores; provocando movimientos de población que afectan tanto al espacio que abandonan como al que se desplazan.

Las transferencias se dan a través de diversos mecanismos: en el intercambio desigual de la mercancía y en el aumento de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada. Una vía principal es la venta de fuerza de trabajo por debajo de su valor. Los salarios y prestaciones imperantes en el medio rural son inferiores a los del medio urbano, siendo posible gracias a que gran parte de los gastos para el mantenimiento y reproducción de la mano de obra agrícola son cubiertos en el propio interior de la familia campesina. Esta transferencia es gratuita hacia el sector capitalista, le permite acumular más rápidamente capital, aumentar su poderío económico e incrementar su dominio sobre el espacio propio y sobre el del campesino pobre (12).

El flujo de valor también opera a escala internacional por medio del envío al exterior de una parte de la plusvalía obtenida por los capitalistas tanto nacionales como extranjeros. Dicha transferencia de valor constituye un proceso que agudiza la polarización de las clases sociales y del propio espacio geográfico. Su funcionamiento a escala nacional fortalece a las regiones de ricos y debilita a las regiones de pobres.

Ahora bien, dentro de la comercialización de las mercancías agrícolas un factor que tiende a agravar la problemática agraria

(12) Cfr. Mario Margulis. Op. Cit. págs. 105-122.

del país, y que vive del acaparamiento de estos productos, es el intermediarismo, verdadero parásito de la economía, integrado por comerciantes, especuladores, usureros que controlan, principalmente, la distribución de la producción campesina, ejidal y minifundista. Su existencia refuerza el subdesarrollo agrícola característico del capitalismo mexicano (13).

El intermediarismo comercial extrae valor del sector campesino al adquirir sus productos por debajo de los precios de mercado, y se fortalece al venderlos, en el medio urbano, con un margen muy elevado de ganancias. Su acción dificulta aún más las posibilidades de acumulación del campesinado, al cual le impide desarrollar sus fuerzas productivas a tal grado que le es difícil superar las condicionantes físico-espaciales del medio, impidiéndole salir de su precaria situación socioeconómica.

Los factores de la producción agrícola (tierra, trabajo, capital y empresa) expresan, de cualquier forma, clases sociales mismas que organizan el espacio agrícola. En cuanto a ellas, numerosos investigadores se han dedicado a su estudio, y en la mayoría de los casos se denota una división clasista del agro (14).

Para fines de esta tesis se tomarán en cuenta principalmente la clasificación propuesta por Roger Bartra, pues permite caracterizar a los individuos que participan, de manera directa, en la cuestión

(13) Cfr. Alonso Aguilar et al: Op. Cit. Págs. 37-43.
Mario Margulis. Loc. cit.

(14) Vid. Armando Bartra et al: Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. México, Ed. Macehual. 1979, 176 p.

agraria mexicana, lo cual de ninguna manera significa que sea la más acertada, en virtud de la validez y seriedad de otros ensayos conocidos. La clasificación se muestra en el siguiente cuadro.

Cuadro No. 2

CLASES SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

CLASES	N I V E L E S
BURGUESIA RURAL	Gran burguesía agraria Mediana burguesía agraria (agricultores acomodados) Burguesía comercial rural Burocracia rural (burguesía agropolítica)
CAMPESINADO	Acomodados Medio Pobre
PROLETARIADO	

Fuente: Roger Bartra. Estructura agraria y clases sociales en México. 6a. ed., México, Edit. Era, 1982, Págs. 147-172.

La burguesía rural, clase dominante en este medio, se subdivide en niveles de acuerdo a la capacidad de sus integrantes para controlar el proceso de producción y el espacio. El campesinado, de hecho, es la clase social que, conforme avanzan los mecanismos de acumula

ción, se va desintegrando; los niveles señalados contemplan desde los que están en franco proceso de proletarización hasta aquellos que se están transformando en burguesía rural ⁽¹⁵⁾. El proletariado agrícola se conforma por los trabajadores que dependen íntegramente de un ingreso asalariado; entre estos se encuentran tanto quienes alguna vez tuvieron tierra como aquellos que nunca han poseído este medio de producción ⁽¹⁶⁾. Se puede afirmar que tanto el campesinado, en su gran mayoría, como el proletariado constituyen el brazo ejecutor del trabajo que transforma continuamente los espacios agrícolas del país.

Si bien es cierto que sobre el tema de las clases sociales en el campo faltan muchas cuestiones por discutirse, es viable profundizar en los estudios a partir de esquemas propuestos como el anteriormente citado, sin olvidar que la compleja situación de las clases sociales dentro del proceso productivo, y las características del mismo son resultado de una formación social dada y de un deforme proceso de acumulación de capital ⁽¹⁷⁾.

(15) Cfr. Rodolfo Stavenhagen et al: Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co. 8a. ed., México, Nuestro Tiempo, 1982 (c1968) págs. 11-55.

Armando Bartra et al: Op. Cit. Pág. 7

(16) Vid. Luisa Paré. El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? 4a. ed., México, Siglo XXI, 1981 (c1977) págs. 57-59.

(17) Vid. Alonso Aguilar y Jorge Carrión. La burguesía la oligarquía y el Estado. 5a. ed., México, Nuestro Tiempo, 1980 (c1972).

Sergio de la Peña. La formación del capitalismo en México 9a. ed., México, Siglo XXI (c1975).

Para finalizar, solo es necesario destacar algunos elementos significativos del proceso productivo y el papel jugado por los individuos en la agricultura. De esta forma se podrá comprender la dinámica que guarda el espacio agrícola mexicano, para entrar de lleno a un espacio particular: Morelos, estado con gran tradición agraria; en donde se llevó, en gran medida, un proceso clave para entender la situación espacial actual del agro de México: la Reforma Agraria; producto del movimiento campesino revolucionario de 1910 y bandera del zapatismo⁽¹⁸⁾.

(18) Cfr. Adolfo Gilly et al: Interpretaciones de la Revolución Mexicana. México, Nueva Imagen, 1980, 150 p.

CAPITULO 2

EL MARCO GEOGRAFICO FISICO DE LA AGRICULTURA MORELENSE

Determinar en qué forma intervienen los factores físico-espaciales del medio en el desenvolvimiento de una actividad económica específica es una tarea indispensable para comprender la diferenciación de un espacio con respecto de otros.

Los factores naturales del entorno mantienen un conjunto de relaciones particulares en cada región, influyendo de manera distinta sobre el trabajo del hombre.

La agricultura es una actividad que se encuentra más ligada a las condiciones del medio. El clima, el relieve y el suelo siempre imponen límites de utilización que no pueden ser excedidos en un momento histórico determinado, aunado a esto, cualquier cambio en los factores físico-espaciales del entorno significan alteraciones para la economía agrícola.

Partiendo de lo anterior, el estudio del medio se hace indispensable para entender las modalidades que guarda la agricultura del estado de Morelos y los diferentes cambios que se han manifestado en su devenir histórico.

Morelos cuenta con una superficie de $4\,941\text{ km}^2$, localizada en el cuadrante comprendido por las coordenadas: $18^{\circ}22'$ y $19^{\circ}07'50''$ de latitud Norte, y los $98^{\circ}37'$ y $99^{\circ}30'08''$ de longitud Oeste de Greenwich.

El mapa 1 permite observar sus fronteras políticas. Limita al Norte con el Distrito Federal y el estado de México; al Sur con los estados de Guerrero y Puebla; al este con Puebla y al Oeste con México y Guerrero.

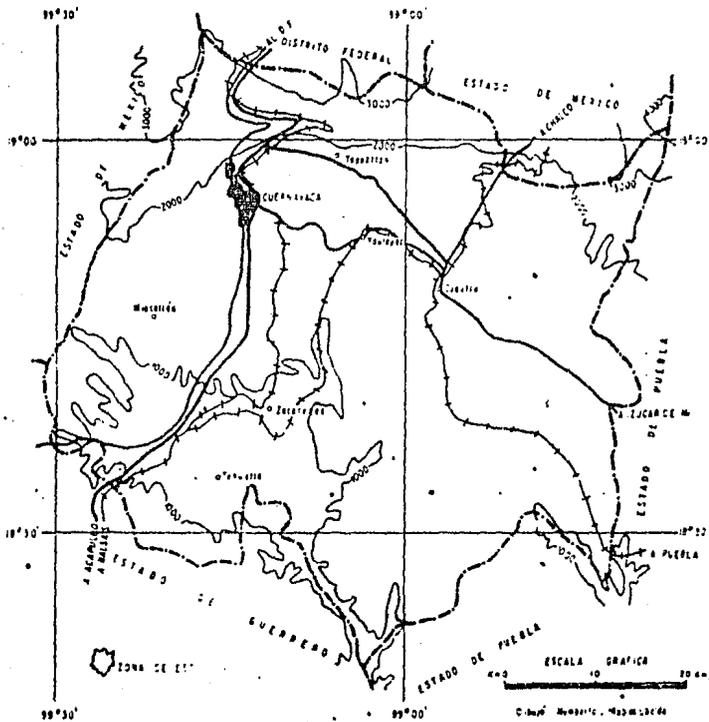
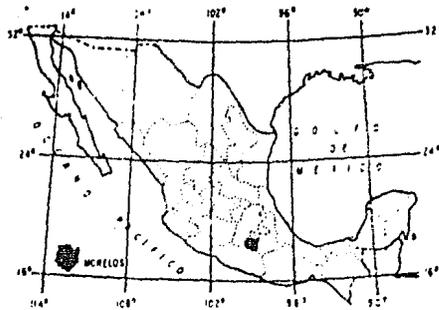
Su localización en el globo terráqueo lo sitúa en el cinturón de los climas tropicales. Su ubicación en el país le permite disfrutar de una condición privilegiada para su economía y su agricultura, en particular, al estar cerca de los grandes centros de consumo que significan el Distrito Federal y la zona conurbada del Estado de México. Sus vías de comunicación le facilitan mantener un constante flujo de productos y mercancías desde y hacia los grandes mercados nacionales y lo convierten en paso obligado entre la Ciudad de México (centro financiero, industrial, de servicios y político del país) con el estado de Guerrero y parte de Oaxaca.

Ahora, es bastante conocido que las regiones naturales no coinciden con las regiones económicas (y en este caso con las políticas). Morelos se presenta como un lugar en el cual confluyen diversas regiones naturales, para cuyo análisis no se tomarán rigurosamente los límites políticos de la entidad.

Uno de los factores físico-espaciales de gran influencia en la vida económica y social es el relieve. Tomando en cuenta este aspecto, en la región se distinguen las siguientes provincias fisiográficas (mapas 2 y 3).

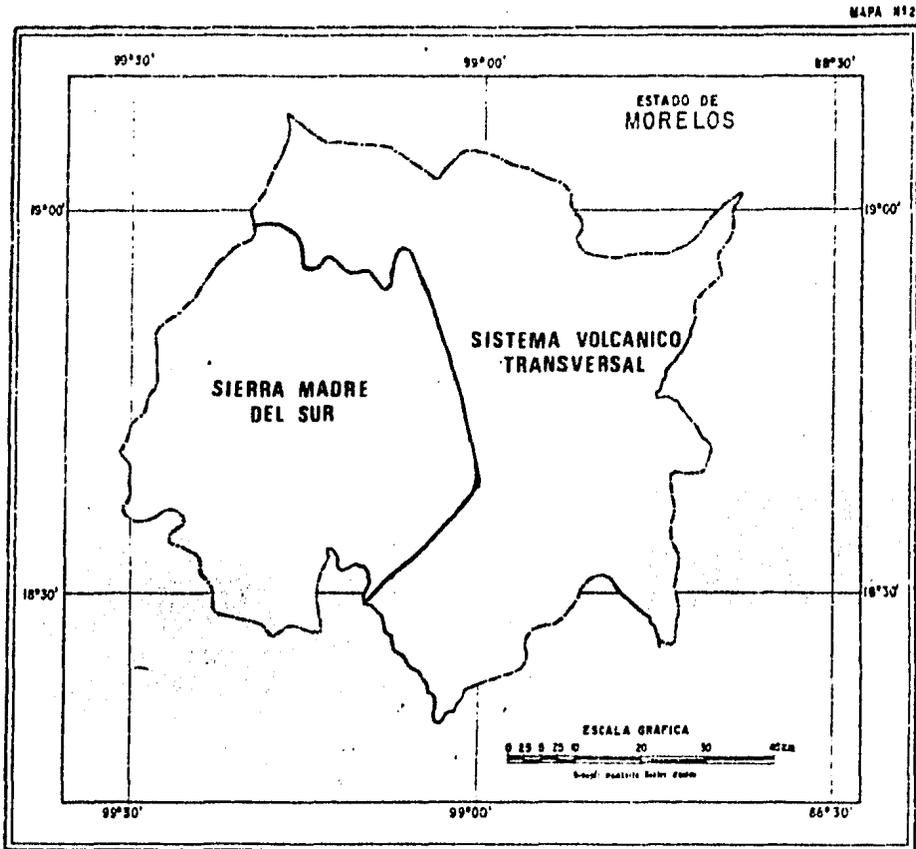
1. La provincia del sistema volcánico transversal, dividida en:

MAPA N° 1



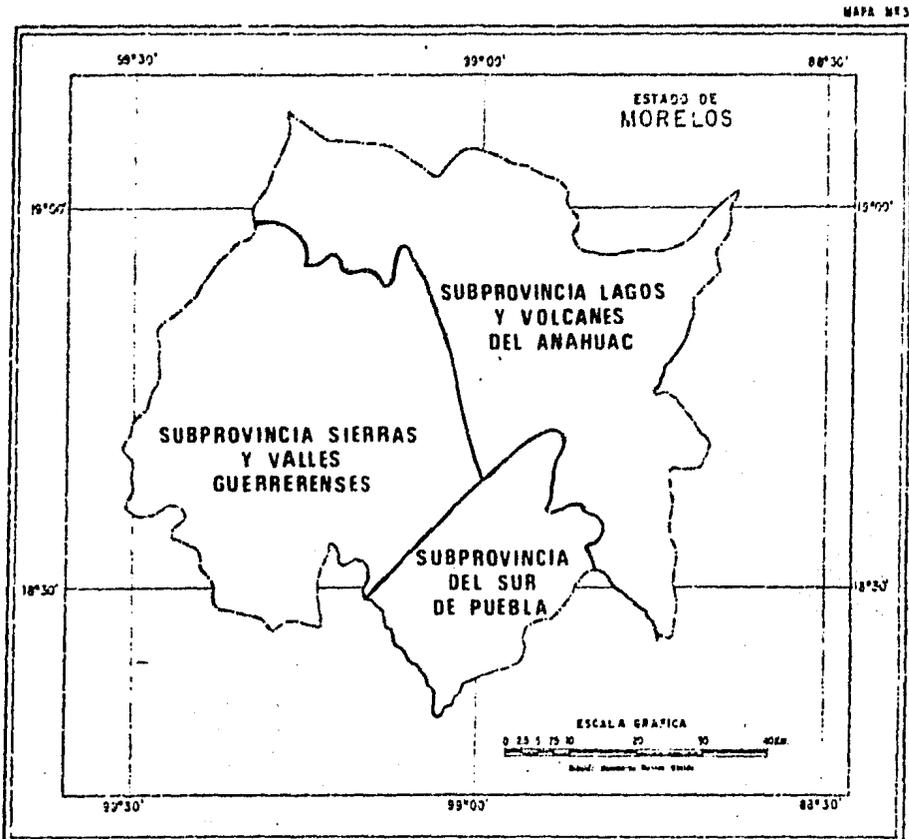
MAPA DE LOCALIZACION

PROVINCIAS FISIOGRAFICAS



FUENTE: D.G.G. Síntesis Geográfica de Morelos. México, 1981, pag. 17.

SUBPROVINCIAS FISIOGRAFICAS



FUENTE: D.G.G. *Síntesis Geográfica de Morelos*. México, 1981, pág. 18.

- 1.1 Subprovincia lagos y volcanes de Anáhuac
- 1.2 Subprovincia del sur de Puebla
2. La provincia de la sierra madre del sur, compuesta por:
 - 2.1 Subprovincia sierras y valles guerrerenses.

Estas dos regiones expresan una serie de peculiaridades que tienden a complicar su delimitación, y son producto de una compleja historia geológica.

La porción de la provincia del Sistema Volcánico Transversal que penetra este espacio, ocupa la mayor parte del estado (un 60% aproximadamente). Se caracteriza por ser reciente, es decir del Cenozoico, y por obtener una gran cantidad de rocas magmáticas de todos tipos, acumulada en innumerables episodios volcánicos que se iniciaron a mediados del Terciario y continuaron hasta la actualidad. La integran grandes sierras volcánicas, grandes coladas de lava, conos dispersos o enjambres, amplios volcanes escudo de basalto y depósitos de arenas y cenizas, dispersos en extensas llanuras.

Entre los accidentes orográficos destacan: el volcán Chichinautzin (3 450 m); Cuahuatzalco (3 280 m); las Palomas (3 250 m); Ocoxochic (3 230 m); el Tesoyo (3 159 m), que representan las mayores elevaciones del estado.

La subprovincia de los Lagos y Volcanes de Anáhuac, está constituida básicamente por la gran sierra del Ajusco que va desde Huit-

zilac hasta las proximidades del Popocatepetl. De hecho, toda la parte norte de Morelos. Las laderas escarpadas de la Sierra del Tepozteco son rasgos característicos de la zona, este último formado por intensa erosión de material de lahar. Otra unidad de gran importancia es el gran llano de lomeríos suaves que se extiende desde Yautepec hasta Axochiapan.

La subprovincia del sur de Puebla presenta una litología muy diversa, compuesta por una variedad de rocas magmáticas antiguas, otras metamórficas de diferentes tipos y sedimentarias continentales, que incluyen depósitos y yesíferos lacustres del Mioceno.

Los valles y llanuras encontrados en toda esta provincia, han formado tierras fértiles y de gran productividad agrícola.

La provincia de la Sierra Madre del Sur se manifiesta, en Morelos, como la subprovincia Sierras y Valles Guerrerenses. Se distingue por ser más antigua con respecto a la provincia del Sistema Volcánico Transversal. En ella predominan rocas sedimentarias como calizas de ambiente marino del Cretácico Inferior y una secuencia interestratificada de areniscas y lutitas del Cretácico Superior. Afloran, en menor grado, rocas magmáticas basálticas del Cenozoico, que cubren discordantemente a rocas del Cretácico. Los cuerpos montañosos son más suaves que los de las otras subprovincias y son producto de movimientos orogénicos de fines del Cretácico y principios del Terciario ⁽¹⁹⁾.

(19) Para una mayor información sobre el medio físico véase: D. G. G., Síntesis Geográfica de Morelos. México, 1981, 110 págs. y anexo cartográfico.

Son característicos de esta provincia rasgos destacados de Karst, hundimientos de zonas cavernosas (dolinas) debidos a la disolución de las rocas calcáreas. Hay dos grandes pozos de disolución llenos de agua: las lago-dolinas del El Rodeo y Tequesquitengo. "Dicho rasgo de disolución de las rocas calcáreas es de gran importancia para la economía agrícola de la región, ya que los campesinos siembran maíz en terrenos calizos aparentemente desprovistos de suelo" (20).

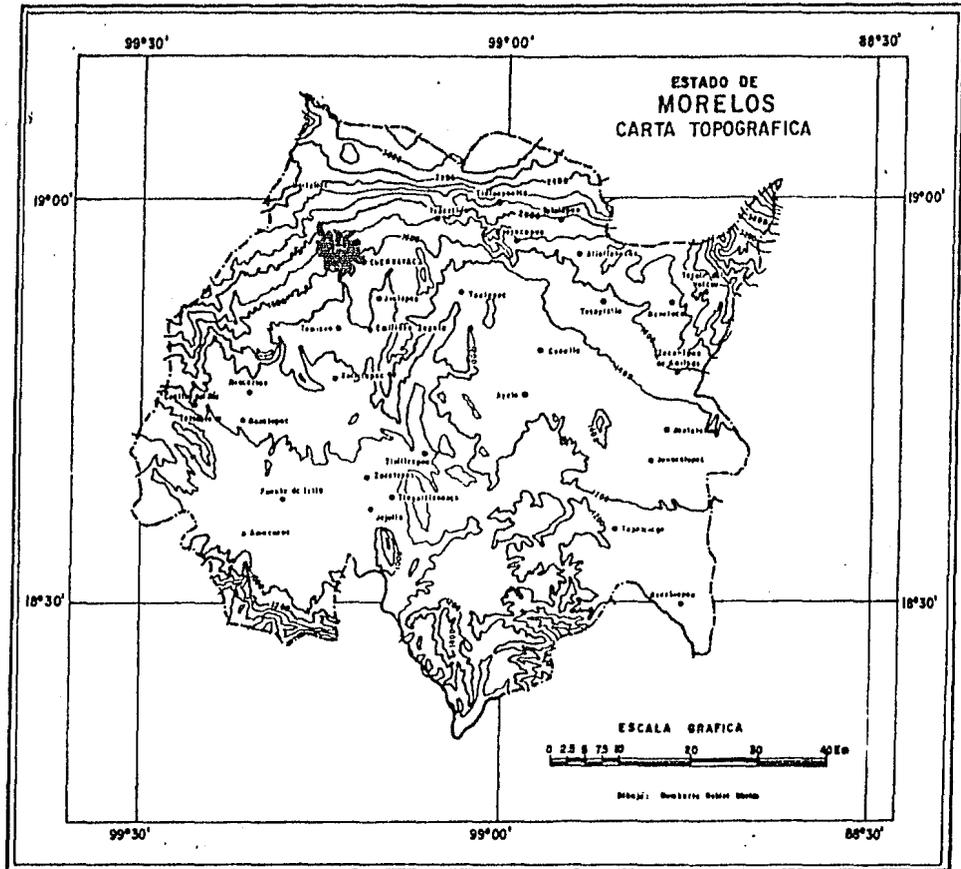
El mapa 4 permite deducir la distribución altimétrica del Estado que varía de los 1 000 m hasta más allá de los 3 500 m. Alrededor de un 70% de la entidad se encuentra en el rango que va de los 1 000 a los 1 500 metros sobre el nivel del mar. En términos generales, la inclinación superficial de Morelos es de Norte a Sur. Sus mayores elevaciones se encuentran en su parte septentrional y las menores altitudes se localizan en la zona meridional.

La conformación del relieve morelense presenta pendientes que van desde menos del 15% hasta más del 25%.

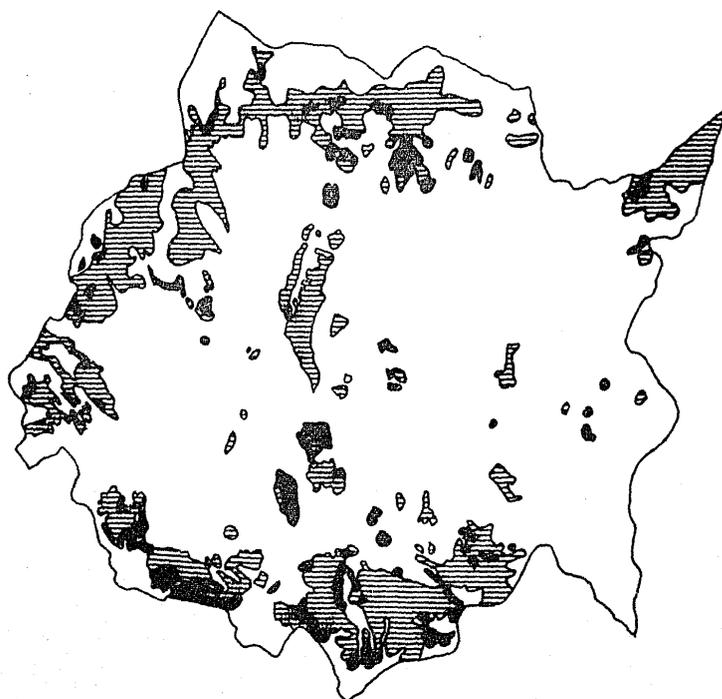
Las pendientes menores del 15% no ofrecen alguna restricción para el uso agropecuario del suelo; de tal forma que el estado de Morelos tiene, considerando solo este rubro, condiciones favorables para el desarrollo agrícola.

El mapa 5 refuerza el concepto derivado del cuadro No. 3.

(20) S.A.H.O.P. Ecoplón del Estado de Morelos. México, 1980. pág. 18.



MAPA DE PENDIENTES



SIMBOLOGIA	
pendientes mayores del 25%	
pendientes entre el 15% y 25%	
pendientes entre el 0% y 15%	



FUENTE: Ecoplán del Edo. de Morelos. SAHOP.

Por razones históricas, la mayor parte de la población morelense se ha asentado en las áreas con pendientes menores al 15% (Cuernavaca, Cuautla, Yautepec, Jojutla, Zacatepec, etc.) lo mismo que las principales actividades que integran la economía de la entidad. La zona agrícola más significativa se concentra en las partes planas y semiplanas, las cuales tradicionalmente se enmarcaban en el Plan de Cuernavaca y el Plan de Amilpas.

Cuadro No. 3
P E N D I E N T E S

PENDIENTE	SUPERFICIE	% DE SUPERFICIE
Más de 25%	181 km ²	3.66
De 15 a 25%	934 km ²	18.90
Menos de 15%	3 826 km ²	77.44
TOTAL	4 941 km ²	100.0 %

Fuente: S.A.H.O.P. Op. Cit. pág. 19

La presencia del elemento agua constituye otro factor vital para el desarrollo socioeconómico. Así, determinada por la configuración fisiográfica, la hidrología morelense está representada por una serie de corrientes superficiales y de aguas subterráneas, de variada importancia, que fluyen y se vierten en el río Balsas. Razón por la cual el estado queda comprendido, en su totalidad, en la Región Hidrológica del Río Balsas.

Una región hidrológica se encuentra formada por cuencas. En este caso, en la entidad se distinguen dos principales: la del Atoyac y la del Amacuzac, cuya superficie respectiva la señala el cuadro siguiente:

Cuadro No. 4

CUENCAS HIDROGRAFICAS EN MORELOS

NOMBRE	SUPERFICIE EN EL ESTADO	PORCENTAJE
Cuenca del Río Atoyac	651 km ²	13
Cuenca del Río Amacuzac	4 300 km ²	87
TOTAL	4 951 km ²	100 %

Fuente: D.G.G. Op. Cit. pág. 15. Con modificaciones del autor.

El cuadro anterior y el mapa sirven de base para determinar las posibilidades de utilización, en sus diferentes modalidades, del recurso agua.

La parte de la cuenca del río Atoyac ocupa solo el 13% de la superficie estatal y sus ríos más importantes son: el Tepalcingo, el Tenango y el Nexapa. La aportación que hacen al río Atoyac no es muy considerable.

La cuenca del río Amacuzac concentra la mayor parte del territorio y de las corrientes y escurrimientos que se originan o atravie

zan el Estado de Morelos. En términos generales, sus afluentes son de mayor caudal, y en sus valles se realiza la actividad agrícola de mayor consideración de toda la entidad.

Conjuntan el sistema hidrológico de Morelos, las corrientes subterráneas que fluyen, por lo regular, de Norte a Sur, de acuerdo con las pendientes del terreno. Dichas corrientes, o bien son extraídas mediante bombeo o bien afloran en manantiales (sobre todo al centro y sur) y son quienes contribuyen a abastecer del preciado líquido a las zonas agrícolas de riego, a los centros de población y a la industria estatal.

En algunas áreas de Jiutepec, Yautepec, Jojutla, Cuautla, Xochitepec, Tepalcingo, por sus características geológicas, afloran manantiales con aguas sulfurosas, mismos que han sido canalizados a la atracción turística mediante el establecimiento de balnearios.

Los manantiales más importantes se localizan en la cuenca del río Amacuzac (Las Estacas, Chapultepec, entre otros). En la cuenca del río Atoyac son poco significativos.

Las obras para el almacenamiento de agua son pocas y con una capacidad poco relevante comparadas con otras a nivel nacional, ello debido a que no se ha canalizado capital suficiente a este rubro. Entre los más grandes están los señalados en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 5

ALMACENAMIENTOS

NOMBRE	CAPACIDAD (en m ³)
Lago El Rodeo (Miacatlán)	28 000 000
Emiliano Zapata (Puente de Ixtla)	6 000 000
La Poza (Tepalcingo)	1 450 000
Las Teclas (Tepalcingo)	420 000
La Unión (Cuautla)	300 000
Cerro de la Era (Zacualpan)	300 000

Fuente: D.G.G. Op. Cit. Carta Hidrológica.

Interesa señalar que estos almacenamientos se destinan a satisfacer la demanda sobre líquido de las actividades agropecuarias.

Los recursos hidrológicos morelenses, en la cuenca del río Amacuzac, hacen posible el funcionamiento del único distrito de riego, el No. 16, dentro del cual florece la agricultura más próspera de la zona.

Por su gran afluencia sobre las actividades primarias deben destacarse las características climáticas del estado de Morelos.

Entre los factores físicos del medio, clima es el que mayor influencia tiene en la utilización espacial del suelo. La producción de variedades agrícolas es posible siempre y cuando se adapten al

clima predominante y estén en condiciones de soportar los fenómenos aleatorios climáticos.

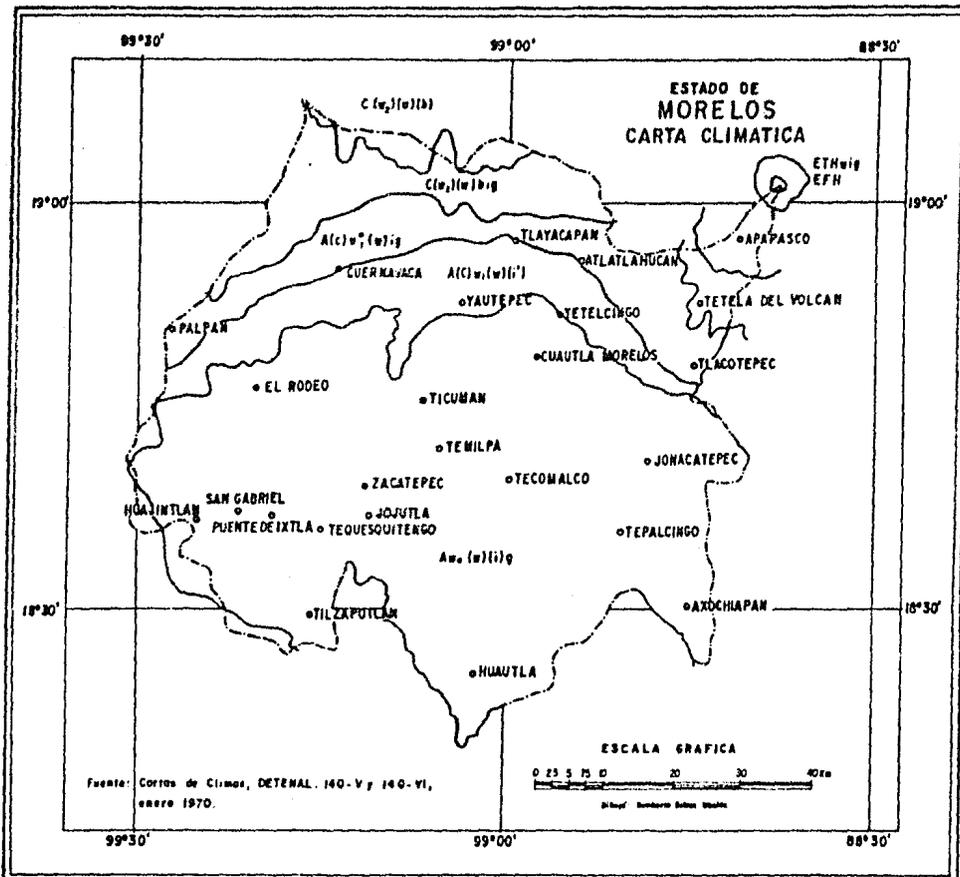
Cuando una sociedad ha superado el determinismo geográfico y transforma al clima en un recurso, la utilización de éste le permite ampliar las posibilidades de desarrollo de sus fuerzas productivas. En el caso del ámbito agrícola lo logra a través de la diversificación de cultivos, introduciendo o desarrollando nuevas variedades que por tradición histórica no se habían trabajado.

Por sus condiciones geográficas, cuyas interrelaciones entre los factores físico-espaciales de su entorno son diferentes a las de otros espacios, el estado de Morelos presenta tres tipos de climas, según la clasificación de Koppen modificado por Enriqueta García, a saber: los cálidos, los templados y los fríos⁽²¹⁾.

Al observar el mapa 7 se tienen las siguientes consideraciones:

El clima cálido subhúmedo (Aw_0) cubre aproximadamente un 75% de la entidad, abarcando la mayor parte de los municipios que se caracterizan por una agricultura próspera, desde el centro hasta el sur. Este clima cuenta con las temperaturas más altas (mayores a 22°C) pero con las precipitaciones más bajas (de 800 a 1 000 mm anuales) que se dan sobre todo en verano y a principios de otoño por la influencia de los ciclones. Existen algunas zonas secas en donde las precipitaciones alcanzan cifras aún menores, sobre todo al sur.

(21) D.G.G. Op. Cit. Carta de Climas.



El clima cálido subhúmedo (A(C)) impera en la parte centro-norte del estado, de este a oeste, cubriendo una parte de la región agrícola importante de Yautepec, Cuautla, Zacualpan, Yecapixtla y Ocuituco. Abarca cerca del 13% del estado; sus lluvias oscilan entre 800 y 1 200 mm y su temperatura media anual está entre los 18 y 22°C.

Ambos tipos de climas caracterizan a Morelos en un 88%. La frecuencia de heladas es baja, el rango va de 0 a 20 días al año, teniendo lugar en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero. Las granizadas casi no se presentan, a lo mucho dos días al año, es decir, no constituyen un problema grave para la agricultura de este lugar.

Estos dos tipos de climas posibilitan el cultivo de productos como: caña de azúcar, jitomate, arroz, maíz, frutales, entre otros que distinguen a la actividad agrícola morelense.

El clima templado subhúmedo (C(w₂)) ocupa un 10% de la superficie; se localiza en la porción Norte, sobre todo en los municipios de Huitzilac, Tepoztlán, Tlalnepantla y Tetela del Volcán, en las laderas de la sierra del Ajusco. Sus precipitaciones son las mayores, van de 1 200 a 2 000 mm anuales, y son las que proveen de la mayor parte de agua al estado. Las temperaturas medias anuales oscilan entre los 12 y 18°C. Las lluvias van a originar importantes concentraciones de agua canalizadas hacia el distrito de riego, lo cual va a permitir más de un ciclo agrícola en una parte importante de la entidad.

Las heladas, en esta faja climática, se presentan con mayor frecuencia, en un rango de 20 a 60 días al año; las granizadas son

poco significativas, menos de seis días al año, lo que implica poco riesgo para la práctica agrícola.

En este clima templado tienen variable éxito los cultivos de trigo, avena, cebada, alfalfa y frutales como: durazno, manzano, capulín, membrillo, etc., que practican los agricultores del área.

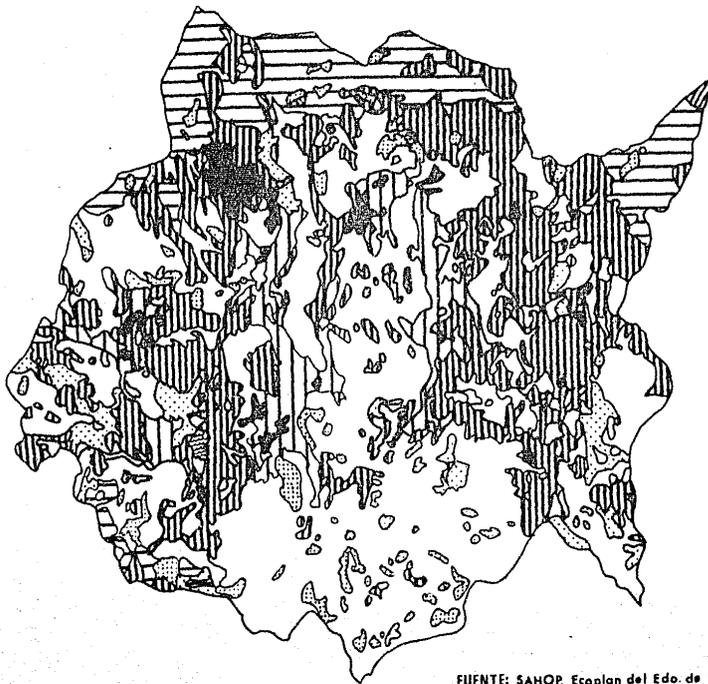
Los climas fríos, el ET y el EFH, no alcanzan a cubrir el 1% del territorio estatal. Se reduce a las partes circundantes del volcán Popocatepetl, con una temperatura media anual menor a 16°C y con una precipitación oscilante entre los 1 200 y los 1 800 mm anuales.

Las relaciones que se establecen entre los elementos y factores del clima repercuten en las combinaciones de los elementos naturales, en su conjunto, especialmente en la distribución de la vegetación; ya que, aunado a las condiciones del relieve, da lugar a cambios marcados en la vegetación de esta región.

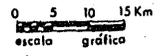
La delimitación de los lugares en donde se asienta un determinado tipo de vegetación no es fácil de establecer, pues en sus umbrales existen zonas de transición en donde sus especies se entremezclan con las de las asociaciones vecinas. De cualquier forma, el mapa 8, de uso actual del suelo, representa la distribución de la vegetación en el estado; las principales asociaciones son:

1. Bosque de pino. También llamado bosque de coníferas; se localiza en la serranía del Ajusco, abarca parte de los municipios norteños,

USO ACTUAL DEL SUELO



SIMBOLOGIA	
zona boscosa	[diagonal hatching]
agricultura de temporal	[horizontal hatching]
agricultura de riego	[vertical hatching]
selva	[white box]
cuerpos de agua	[wavy lines]
pastizal	[stippled pattern]
matarral y chaparral	[diagonal hatching]
páramos de altura	[diagonal hatching]
pendiente mayores del 25 %	[stippled pattern]
manchas urbanas	[solid black box]



FUENTE: SANOP. Ecomplan del Edo. de Morelos.

con clima templado, de Huitzilac, Tepoztlán, Tlalnepantla, Tetela del Volcán. Se desarrolla en altitudes que van de 2 500 a 3 000 m. formando masas densas y de considerable importancia económica.

Existen especies como: Phinus hartwegii, Phinus michoacana cornuta, Phinus montezumae, Cupressus lindleyi.

2. Bosque de Pino-Encino. Presenta especies como Phinus lawsoni, P. oocarpa, P. tecocote, Quercus mexicana, Q. crassipes, Quercus rugosa, entre otros.

Se distribuye, por lo regular, en la misma área que el anterior, pero cubre mayores extensiones. Las altitudes van de los 2 000 a los 3 000 m.

3. Bosque de Cedro Tascate. Cubre una superficie reducida en Miacatlán y en las cercanías de Tepoztlán. Sus principales componentes son árboles de Juniperus flaccida y Cupressus lindleyi, sobre suelos profundos, al pie de las sierras.
4. Bosque de Encino. Su área comprende los municipios de Cuernavaca y Miacatlán, en altitudes que van de 1 500 a 2 500 m.
5. Selva Baja Caducifolia. Cubre la mayor parte de la entidad; se desarrolla en los climas cálidos y semicálidos, sobre terrenos con ondulaciones orográficas cuyas altitudes oscilan entre 500 y 1 200 m. Destacan especies como Bursera (Cuajote), espinosas, nopales y casahuates. Pierden su follaje casi completamente en los perio-

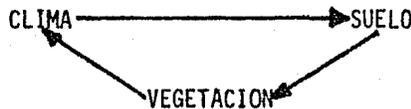
dos de sequía. Son más apreciables en la parte centro y sur del estado.

En todos estos tipos de asociaciones vegetales existen cambios provocados por el hombre, como la deforestación, sea para abrir terrenos al cultivo o al ganado, o también para utilizar las maderas de los bosques de pino-encino ubicados en la parte norte de la entidad y en donde es visible la intervención del capital industrial. Esta deforestación da indicio de la localización de las actividades forestales.

En 1980 se consideraba que la entidad poseía 34 297 has. de las cuales un 15% estaba dado en concesión y otro 15% se tenía explotando⁽²²⁾.

Indiscutiblemente, la deforestación que afecta a los bosques morelenses está poco controlada; en su mayor parte la cubierta vegetal no es regenerada, por lo que se han provocado como efectos la erosión del suelo, cambios climáticos y agotamiento de pozos y manantiales.

Para completar el conocimiento del entorno morelense, se debe analizar el suelo para determinar su influencia en una actividad económica concreta: la agricultura; cerrando así el ciclo:



(22) S.A.H.O.P. Loc. cit.

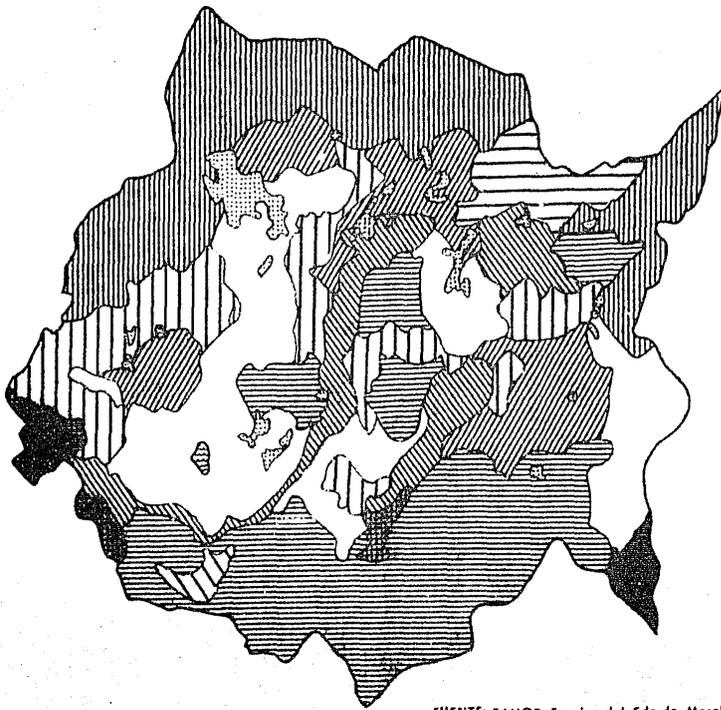
ciclo en donde sus componentes mantienen una relación dialéctica, de influencia y transformación recíproca que da origen a una diferenciación y zonificación edafológica en el espacio, y por lo tanto de la actividad económica más asociada a este factor: la actividad agrícola.

El mapa 9 muestra la distribución de los tipos de suelo que se han desarrollado en Morelos, según la clasificación de la FAO-UNESCO.

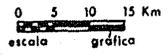
Los suelos representados son:

1. Vertisoles. Se encuentran utilizados para el cultivo y para pastizales. Se localizan en los municipios de Cuernavaca, Temixco, Jiutepec, Emiliano Zapata, Xochitepec, Amacuzac, Puente de Ixtla, Jojutla, Zacatepec, Tlaquiltenango, Cuautla, Ayala, Zacualpan, Temoac, Jantetelco, Jonacatepec y Axochiapan.
2. Litosoles. Formados en pendientes abruptas. Son más abundantes en las partes montañosas del Oeste; también se presentan en las regiones centrales en donde hay un relieve montañoso.
3. Fluvisoles. De origen aluvial reciente, con fertilidad variable según el clima en el que se encuentren. Abundan en las zonas de deposición de los ríos; Yautepec, Amacuzac, Cuautla, en donde han sostenido a una agricultura próspera.
4. Regosoles. Suelos con escaso desarrollo que se localizan al NE, en los límites con el estado de México; en los municipios de Atlatlahu-

MAPA DE SUELOS



SIMBOLOGIA	
vertisol	[White box]
litosol	[Vertical lines]
fluvisol	[Diagonal lines (top-left to bottom-right)]
regosol	[Horizontal lines]
andosol	[Vertical lines (darker)]
rendzina	[Cross-hatch]
luvisol	[Diagonal lines (top-right to bottom-left)]
cambisol	[Diagonal lines (top-left to bottom-right) (darker)]
phaeozem	[Horizontal lines (darker)]
xerosol	[Stippled]
cuerpos de agua	[Wavy lines]
mancha urbana	[Grid pattern]



FUENTE: SAHOP. Ecoplan del Edo. de Morelos.

can, Yecapixtla, Ocuituco y Tetela del Volcán.

5. Andosoles. Situados al Norte, sobre las estribaciones del Sistema Volcánico Transversal, entre los límites con el Distrito Federal y los estados de México y Puebla. En estos suelos se asientan los principales bosques maderables de Morelos.
6. Rendizas. Suelos distribuidos al poniente y en los límites con el estado de Guerrero.
7. Luvisoles. Suelos pobres en materia orgánica que se presentan al sur de Puente de Ixtla, en un área muy reducida.
8. Cambisoles. Se hallan en regiones como Mazatepec, Cuernavaca, Teopoztlán, Yautepec, Jantetelco, Tepalcingo y Villa de Ayala.
9. Feosem. Suelos con fertilidad moderada y se localizan al sur, en los límites con Guerrero y Puebla, y en algunas pequeñas zonas del centro del estado.
10. Xerosoles. Suelos que con suficiente agua son agrícolamente productivos. Se encuentran en las regiones menos húmedas de la entidad, al sureste, en Axochiapan.

La distribución porcentual de esta diversidad de suelos en la entidad se muestra en el cuadro siguiente:

Cuadro No. 6

S U E L O S

NOMBRE	PORCENTAJE
FEOZEM	25.6
ANDOSOL	19.2
VERTISOL	17.8
LITOSOL	11.6
CAMBISOL	10.6
FLUVISOL	9.0
REGOSOL	3.2
RENDZINA	2.7
XEROSOL	0.8
LUVISOL	0.7
TOTAL	100.0

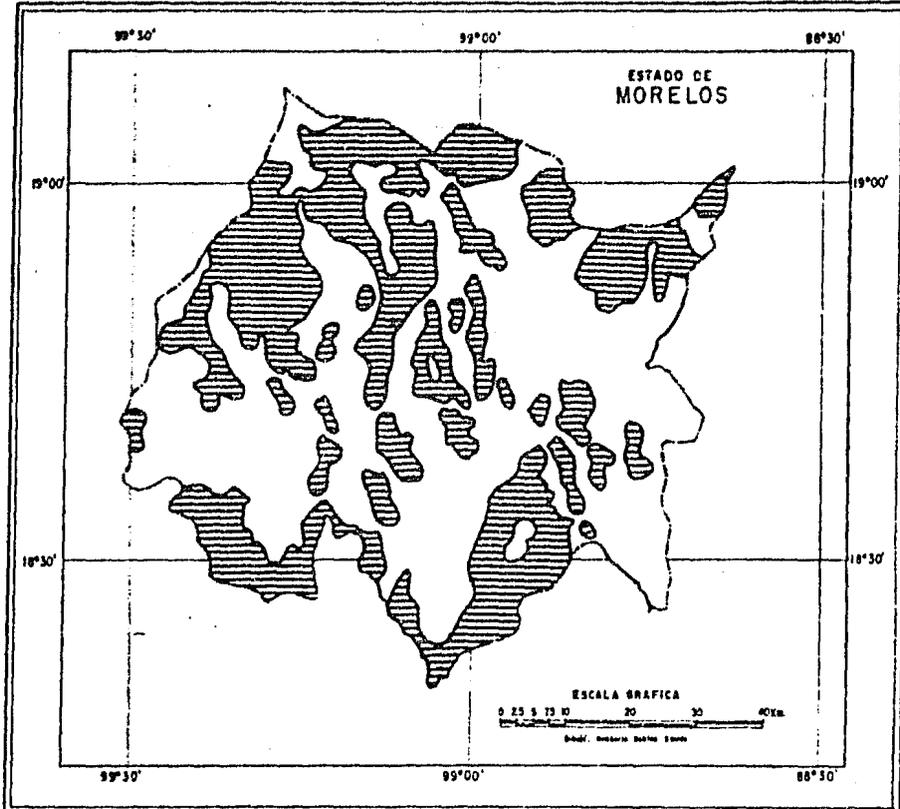
Fuente: S.A.H.O.P. Op. Cit. págs. 26-31.

De todo este conjunto de suelos, más del 60% de ellos (vertisoles, fluvisoles, cambisoles, feozem, etc.) tienen capacidad de sostener cultivos de diversos tipos según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las limitantes del medio. Este porcentaje obviamente puede incrementarse con la habilitación de nuevas áreas mediante la introducción de capital y tecnología moderna.

Conjuntando la información obtenida sobre el medio físico, el mapa 10 señala la superficie apta para el desarrollo agrícola. Esta área comprende más del 50% de la extensión territorial de la entidad,

POSIBILIDADES DE USO AGRICOLA*

MAPA N°10



SIMBOLOGIA



TERRENOS APTOS PARA EL DESARROLLO AGRICOLA.



TERRENOS NO APTOS PARA LA AGRICULTURA.

* Tomado de las cartas de Frontera Agrícola y Posibilidades de Uso Agrícola.
S.P.P. Síntesis Geográfica de Morelos. Op cit.

y precisamente sobre ella ha sido ampliada la frontera agrícola en los últimos años.

En conclusión, las condiciones físico-espaciales del entorno han sido factores constantes en el desarrollo de la agricultura morelense. La evolución, a veces lenta, a veces acelerada, que esta última ha sufrido, depende a fin de cuentas, de la situación que han guardado las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción a través del devenir histórico de este espacio geográfico.

CAPITULO 3

MARCO HISTORICO

"Existen ocho causas de error cuando se trata de estudiar historia: la primera es aquella que resulta de la parcialidad hacia una ciencia o forma de pensar; la segunda es producida por un exceso de confianza en las fuentes disponibles: no pueden ser aceptadas hasta no haber efectuado una búsqueda minuciosa sobre la falta de veracidad que pueden contener; la tercera es aquella producto de la no comprensión del significado de un hecho; la cuarta es aquella provocada por una falsa creencia sobre lo que es la verdad; la quinta aparece como la consecuencia de la falta de habilidad para encuadrar un hecho en su contexto; la sexta es la nacida de un deseo de ganar el favor de aquellos que detentan el poder, subrayando parcialmente los hechos; la séptima es la más importante, y consiste en el desconocimiento de las leyes que determinan la transformación de la sociedad; la octava es la exageración" (Ibn-Khaldun) (23).

El comprender cabalmente los cambios operados en la sociedad humana y en el propio espacio geográfico, implica analizar el devenir histórico. Dichos cambios han sido posibles gracias a una actividad específica: el trabajo, mediante el cual el hombre se transforma así mismo y a cuanto le rodea.

El espacio geográfico, escenario donde los individuos llevan a cabo sus acciones, también muestra alteraciones en la medida en que el hombre interactúa. Se puede afirmar que la magnitud de esa transformación espacial está en relación directa al grado de desarrollo de las

(23) Apud. Barbosa Ramírez. La estructura económica de la Nueva España (1519-1810). 6a. ed., México, Siglo XXI, 1979, págs. 14-15.

fuerzas productivas de la sociedad que lo realiza, en un momento histórico determinado; es decir, depende de la capacidad productiva de los hombres y de la forma y profundidad en que estos conozcan y dominen su entorno natural.

Así, y considerando que un espacio geográfico es localizable y diferenciado, se debe considerar a su historia como una sucesión de formaciones socioeconómicas, cada una de ellas distinguidas por un modo de producción dominante en el cual las relaciones de producción contribuyen a su permanencia y reproducción. Conformando, a fin de cuentas, cada una en específico una parte organizativa del espacio.

La Historia, vista como una simple crónica o una serie de anécdotas, poco sirve para comprender el significado de los cambios espaciales llevados a cabo por el hombre; se necesita distinguir las características del proceso productivo y entender que la fuerza motriz de la evolución de una sociedad es la lucha de clases, expresión de las contradicciones surgidas entre las fuerzas productivas con las relaciones sociales de producción.

La Historia de México ha sido construida sobre una serie de acontecimientos violentos y constantes saqueos; por su parte la historia morelense no se separa de estas condiciones y en algunos aspectos adquiere situaciones específicas que refuerzan el carácter diferenciado de su espacio geográfico.

El estado de Morelos cuenta con un rico cúmulo de acontecimientos prehispánicos. Sin embargo, no ha podido precisarse a ciencia

cierta, quienes fueron los primeros pobladores de este territorio; viejos indicios señalan que esta región ya se encontraba habitada por el hombre desde 1 500 años antes de Nuestra Era.

Dentro de los grupos precolombinos que se asentaron en estos lugares, se encuentran los Olmecas, los cuales distinguían a parte de la zona como Temoanchán (24). Después llegaron los Toltecas, quienes alcanzaron un enorme esplendor por el año 900 de Nuestra Era; más adelante aparecieron los chichimecas y por último las tribus nahuatlacas, entre las que destacaron los Tlahuicas y que llamaron a la región Tlalnāhuac (más allá del Anāhuac) con Cuahnāhuac (Cuernavaca) como capital cuya expansión fue interrumpida bruscamente por los españoles.⁽²⁵⁾

Estos grupos, asentados en la región Mesoamericana, tuvieron en común el haber logrado un estadio económico en el cual era posible mantener asegurada la alimentación, dado que contaban con excedentes agrícolas; el medio era favorable para ello. Tal situación les permitió construir paulatinamente estructuras políticas y sociales más avanzadas.

Su vida se encontraba completamente regida por la religión. Los templos de Xochicalco, Teopanzolco, Tepoztlán, son indicio del culto por la divinidad. Habían conformado un verdadero estado con carácter teocrático-militar, al cuyo frente se encontraba un soberano. La nobleza, el clero y los militares conformaban clases principales de la sociedad.

(24) Cfr. José Urbán Aguirre. Geografía e Historia del Estado de Morelos, 2a. ed. México, Imprenta Ruiz, 1959. p. 71.

(25) Ibid. págs. 74-94.

Eran pueblos predominantemente agrícolas; la agricultura era la fuente casi única del producto social. El maíz y el frijol eran la base alimenticia. Un aspecto interesante es que también se dedicaban a la producción de algodón y papel.

La seguridad alimenticia les había permitido desarrollar una diferenciación social del trabajo compleja: alfarería, peletería, agricultura, la pesca, el arte de las plumas y las piedras preciosas, el hilado, la fabricación de útiles de piedra, la arquitectura. Su metalurgia se reducía solo al oro, plata, cobre, tales metales eran utilizados, sobre todo, para el ornamento.

Las funciones específicas que cumplían los miembros de la sociedad prehispánica de esta zona (religión, policía, administración) muestran el grado de complejidad alcanzado. El sostenimiento de su estructura económica y social era posible gracias al excedente económico obtenido.

La propiedad privada de los medios de producción no existía. Las tierras destinadas a la agricultura se dividían de acuerdo al sector al que se destinaba el producto. Había áreas dedicadas a la nobleza, al clero, a la milicia, a los caciques locales y al resto de la población (26).

(26) Cfr. Barbosa Ramírez. Op. Cit. págs. 21-23.

El grupo tlahuica, el último que se asentó en esta región antes de la llegada de los españoles, fue el que alcanzó el máximo esplendor. Tuvo importantes centros de población. El territorio se dividió entre varios señoríos, algunos de los cuales eran: Cuauhnáhuac, Teltamatl, Yauhtépetl, Xiutépetl, Hechecapixtla (Yecapixtla), Huaxtépetl, Tepoztlan, Totolapan.

El modo de producción despótico-tributario distinguía su vida socioeconómica.

Este grupo se encontraba sojuzgado por el imperio azteca, a cuyo rey debían obediencia y tributo.

"Según la matrícula de tributos, el valle de Morelos estaba dividido, para fines fiscales, en dos porciones: una encabezada por Cuauhnáhuac y otra por Huaxtepec... Pertenecían a la primera Teocalcingo, Chimalco, Huitzilapan, Acatlicpan, Xochitepec, Miacatlán, Molotla, Coatlan, Xiutepec, Xoxoutla, Amacuztitla, Ixtla, Ocpayucan, Ixtepec, Atlachuluayan. Cada año, entregaban al señor de México: 8 mil cargas de ropa, 8 armaduras, 8 rodela guarnecidas de ricas plumas, 16 mil resmas de papel, 4 trojes de 5 mil fanegas cada una (maíz, hunatli, chí, frijol) y 4 mil jícaras de colores, y la segunda: Xochimicaltzingo, Cuautlán, Ahuehuepan, Amenecuilco, Tepoztlán, Yautépetl, ..., que tributaba: 8 mil cargas de ropa, 4 mil jícaras, 16 mil resmas de papel, 6 armaduras y rodela de plumas corrientes y cuatro trojes llenas respectivamente de maíz, chí, frijol y huantli" (27).

Además tenían que mandar tributos humanos para el servicio del imperio o para alimento de los dioses. De hecho, el sacrificio hu

(27) Robles Ubaldo. Contribución al conocimiento geográfico del Estado de Morelos, México. 1981. Tesis (Maestría en Geografía) U.N.A.M., págs. 8-9.

mano era considerado como un alimento divino para obtener la gracia de los dioses.

El gran esplendor alcanzado por estos grupos, algunas de cuyas costumbres perduran hasta la actualidad, fue interrumpida por el imperio español en el Siglo XVI.

El sometimiento de estos lugares por los españoles, apoyados por algunas tribus indígenas, se hizo a costa de violentas luchas en las que la matanza, el saqueo, la destrucción, fueron medidas empleadas para vencer, con mayor facilidad, la férrea resistencia de estos pueblos (28).

Una vez concluido el período de pillaje directo que caracterizó al proceso de conquista, se establecieron en toda la Nueva España un conjunto de relaciones socioeconómicas completamente distintas a las sostenidas por los pueblos sometidos. Sergio de la Peña sostiene:

"España implantó en América condiciones de explotación dictadas por las normas de operación de un mercantilismo rampante y las de un sistema de expoliación brutal e ilimitado por parte de la Corona" (29).

Y más adelante agrega:

"El resultado fue una formación económica compleja que combinaba las estructuras hispanas, que tenían entonces un carácter de marcado acento feudal tardío con ingredientes de mercantilismo avanzado, con los numerosos remanentes de las estructuras despóticas prehispánicas. Pero es un modo feudal atípico y además en descomposición el de España, que al implantarse en América se modifica...." (30).

(28) Cfr. Bernal Díaz del Castillo. Historia de la conquista de la Nueva España. México. Ed. Porrúa. 1980, Págs. 311-317.

(29) Sergio de la Peña. Op. Cit. Pág. 23

(30) Idem.

Ese sentido señorial que estaría presente en las relaciones de producción cobró dimensiones espaciales al entregarse pueblos del hoy estado de Morelos por mercedes reales para la explotación de hombres y de recursos.

A la implantación de esclavitud por derecho de guerra, siguió la práctica de la encomienda: Ocuituco y Jumiltepec fueron cedidos en encomienda a Fray Juan de Zumárraga; Yecapixtla y Totolapan a Diego de Holguín; Tetela y Hueyapan a María Estrada; Coatlán del Río a Juan Cermeño; y la mayor parte del territorio del hoy Morelos pasó a formar parte del Marquesado del Valle de Oaxaca cedido a Hernán Cortés como premio a sus hazañas por parte de la Corona (31).

Estas mercedes reales pueden considerarse como el origen del proceso de acumulación de capital, el cual daría a esta región rasgos muy particulares.

Se obligó a los pueblos indígenas a dar tributo a la Corona Española, la cual, por este rubro, obtenía sus mayores ingresos al comienzo de la etapa colonial.

La explotación del trabajo indígena hasta la muerte prematura en la construcción, la agricultura y sobre todo en la minería (gran número de indígenas de estas zonas perecieron en los trabajos forzados en las minas de Taxco-Zacualpan); las epidemias; el exterminio a los indios

(31) Vid. Humberto Robles Ubaldo. Op. Cit. pág. 9.

rebeldes y el suicidio masivo de algunas comunidades indígenas, dieron por resultado la gran catástrofe demográfica de los siglos XVI y XVII la cual redujo a la población nativa a menos de la mitad de la existente antes de la Conquista. Esta contracción demográfica fue consecuencia de la violenta imposición de nuevas relaciones de producción y, en sí, del impacto social del proceso de acumulación originaria.

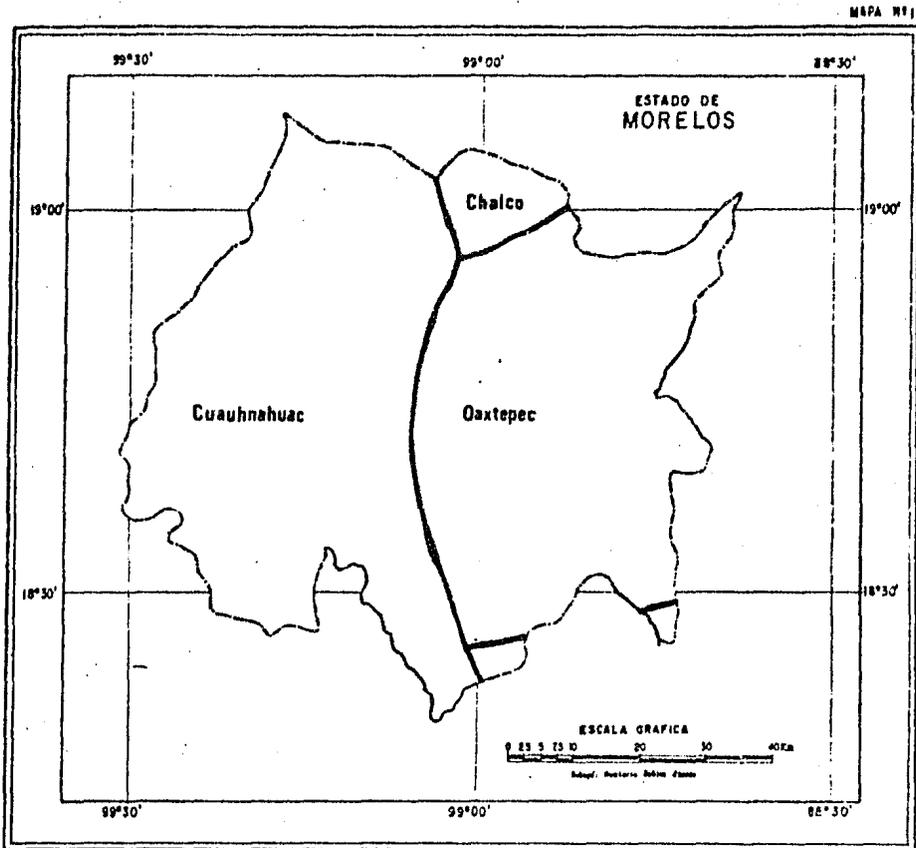
En los inicios de la colonia, el territorio morelense se encontraba dividido políticamente en tres jurisdicciones: Cuauhnáhuac, Oaxtepec y Chalco (mapa 11) para mantener un mejor control de su espacio por parte de los gobernantes españoles. Las dos primeras jurisdicciones estaban adscritas al Marquesado del Valle de Oaxaca.

A pesar del desastre demográfico y con el fin de incrementar la producción, la Corona cimentó la hacienda a costa de la encomienda. Otra relación social de producción introducida fue el repartimiento mediante el cual se asignaron labores a los indios encomendados con la condición de que ese trabajo debía ser remunerado. Con ello impedía la formación de un fuerte grupo de señores feudales, similares a los de la edad media, que escaparan de su control y rompía lazos serviles. La remuneración del trabajo impuso un proceso inicial de proletarización⁽³²⁾.

Las haciendas de esta región, que ya para el siglo XVII quedó adscrita a la Provincia de México, comenzaron a incrementar sus extensiones, sobre tierras abandonadas y sobre las de los indígenas, fijando

(32) Sergio de la Peña. Op. Cit. págs. 23-57.

EL ESTADO DE MORELOS EN 1521



Fuente: Barlow R. H. The Extent of the Empire of the Culhua - Mexico.
Iberoamericana: 28 University of California Press. Berkeley
and Los Angeles, 1949.

sus límites en el momento en que la población alcanzó su punto más bajo, es decir, a mediados del siglo XVII (33).

Las características físico-espaciales del medio (clima, relieve, suelo), la cercanía de la región al gran mercado que representaba la Ciudad de México y la mano de obra indígena, hicieron posible el éxito de la industria azucarera. Las haciendas del hoy Morelos se dedicaron, en su mayor parte, a las actividades relacionadas con la industria del azúcar, seguidas por las labores ganaderas.

"La caña de azúcar es una planta exótica. Primero la trajo Colón y la sembró en las Antillas. De ahí la tomó Cortés para sembrarla en México, en la región de Los Tuxtlas en Veracruz desde 1528. La segunda plantación mexicana se debió a Antonio Serrano de Cardona, en Axomulco, muy cerca de Cuernavaca, alrededor de 1530. A unos cuantos kilómetros de ésta fundó Cortés el ingenio de Tlaltenango en su propio 'Estado', el tercero en la Nueva España que pronto absorbió al de Axomulco" (34).

Los plantíos de caña de azúcar pronto dominaron el paisaje agrícola y la vida económica de la región. El cultivo y procesamiento de industrialización del producto significó una movilización de capital, de mano de obra y aumento de utilización de los recursos naturales. Los bosques maderables iban desapareciendo gradualmente conforme aumentaban

(33) Una mayor información sobre las haciendas de Morelos se encuentra en la obra de Ward Barrett. La hacienda azucarera de los marqueses del Valle (1535-1910). México, Siglo XXI, 1979. 286 p.

(34) Arturo Warman. ... Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional. México, 2a. ed., La Casa Chata, 1978, pág. 44.

las necesidades de leña para los ingenios. El agua se usaba para varios fines: para mover maquinaria del ingenio, para el consumo, para regar lo sembradíos. El riego se usó también para hacer frente a las ocasionales heladas, para fertilizar la tierra con los arrastres y para controlar y prevenir plagas y enfermedades (35).

En el curso del siglo XVII se implantó formalmente, en toda la Nueva España, la propiedad privada y con ella la posibilidad de compra-venta de terrenos. Ese vino a reforzar la tendencia de expansión de las haciendas y un mayor control del espacio por un grupo de terratenientes.

Pero el conflicto por la posesión de tierras fue creciendo al irse recuperando la población nativa de la gran catástrofe demográfica padecida. Las demandas de restitución de terrenos se multiplicaron. Comunidades y hacendados se enfrentaron en violentas luchas al final de las cuales siempre fracasaron las primeras. Estos despojos y derrotas fueron creciendo y tuvieron que ver con la lucha armada de 1910.

La industria azucarera, por su parte, resultó una empresa redituable, prueba de ello fue su gran expansión en este espacio agrícola: para inicios del siglo XVII operaban más de 15 ingenios y trapiches de diversos tamaños, siendo el de San Antonio Atlacomulco, propiedad de descendientes de Hernán Cortés, el más grande y el de mayor producción.

De la producción azucarera de la zona, una parte impor-

(35) Vid. Ward Barrett. Loc. cit.

tante se destinaba para el mercado de la Ciudad de México y el resto servía para el consumo local.

La ganadería recibió también fuerte impulso para satisfacer necesidades de bestias de carga y arrastre tanto para los ingenios como para las minas de Taxco-Zacualpan; así como también para satisfacer la demanda de carne de los centros urbanos cercanos y de las poblaciones locales.

Un aspecto importante es que la introducción de mejoras técnicas a la agricultura, ganadería e industria azucarera, fue muy lenta. Utilizando por un buen tiempo los mismos métodos e igual maquinaria.

La industria azucarera en un principio siguió los moldes evolutivos de la encomienda, el repartimiento y la esclavitud. Después, ante las disposiciones de la Corona, incorporó mano de obra asalariada.

Las limitaciones en la explotación de los indígenas, y la escasez de ésta, propiciaron la introducción de mano de obra esclava africana para la industrialización de la caña de azúcar, principalmente.

La vida en las haciendas implicaba un sinnúmero de relaciones. Los auténticos propietarios fueron abandonándolas para residir en un centro urbano, dejando al frente a empleados que la administraran y les enviaran dinero a donde residían. El clero tuvo un papel de acaparador de tierras las cuales adquiría por donaciones o por pago de deudas o embargos.

El trabajo que implicaban las haciendas eran de dos tipos: el del ingenio, con ocupación más o menos permanente y de naturaleza especializada; y el del campo, de ocupación estacional y con un carácter no especializado dentro de la sociedad agraria. Los españoles ocupaban siempre los puestos directivos, los esclavos negros y los indígenas, en cambio eran quienes movían ingenio y campo. Los esclavos negros trabajaban en el molino y en las calderas. Los naborños, indios asalariados, desempeñaban oficios especializados fuera del ingenio como carpinteros, alfareros, herreros o en el campo como regadores, y que, en muchos casos, habían sido reclutados por deudas.

Entre las relaciones llevadas a cabo en la vida de las haciendas destacaba la aparcería, que apareció en el transcurso del siglo XVII y se reforzó aún después de la colonia.

La aparcería involucraba tanto a los trabajadores de las haciendas como a comunidades indígenas de la zona. Los esclavos y peones acasillados cultivaban productos agrícolas, por su cuenta, para su alimentación en tierras de las haciendas, lo cual les permitía cubrir el principal renglón de subsistencia sin costo alguno para el hacendado, el cual le cobraba la renta respectiva en diversas formas, principalmente aumentando su jornada de trabajo ⁽³⁶⁾.

Muchas comunidades indígenas, despojadas de sus medios de producción, se veían obligadas a vender su fuerza de trabajo al hacendado.

(36) Cfr. Arturo Warman. Op. Cit. págs. 71-94.

dado o a arrendar tierras de éste para cultivar granos para aprovisionarse de alimentos. Para pagar las rentas de las tierras se obligaba al indígena a trabajar, sin retribución alguna, por un período de tiempo. El latifundista determinaba cuando se le debía de pagar y cuanto se le debía proporcionar de la producción obtenida. Muchas de estas deudas derivaron en endeudamientos hereditarios.

La aparcería incrementó las tasas de explotación de trabajadores y comunidades indígenas, deprimió inevitablemente el precio de los salarios al pagárseles, a los peones, menos de lo necesario para su subsistencia y reproducción; es decir, aceleró el proceso de acumulación de capital. Además, fue el medio por el cual los hacendados tenían asegurado el aprovisionamiento de mano de obra, sobre todo en los períodos de mayor actividad: la siembra y la zafra ⁽³⁷⁾.

Las haciendas de esta región se veían favorecidas tanto por las condiciones físico-espaciales del medio como por su ubicación geográfica. La cercanía a los principales centros de consumo del país significaba venta segura de sus productos. Por otra parte no debe olvidarse que la zona era paso obligado entre la Ciudad de México y los centros mineros de Taxco Zacualpan y el Puerto de Acapulco, lo que vino a reforzar al sector terciario de su economía (comercio y servicios).

Así, la mayor porción del estado giró directamente en torno a la Ciudad de México, mientras que la porción oriental lo hizo con

(37) Idem.

Puebla, en especial con las ciudades de Puebla, Atlixco e Izúcar⁽³⁸⁾.

Dentro de las clases dominantes de la época pueden mencionarse a la burocracia virreinal, al alto clero y a los grandes hacendados; todos ellos en estrecho vínculo para dominar este espacio.

Ya a fines de la época colonial, el territorio que hoy ocupa el estado de Morelos se encontraba dividido, para fines administrativos, en tres secciones: la primera y más grande perteneciente a Cuernavaca, la segunda a Chalco y la tercera a Cuautla, ciudad pequeña que después iría adquiriendo mayor peso en esta región (mapa 12).

En el período que va desde el inicio de la lucha armada para lograr la independencia política de México hasta comenzar la revolución de 1910 tuvo lugar la implantación efectiva del capitalismo en todo el país⁽³⁹⁾.

Una cantidad considerable de asonadas, choques armados, y levantamientos se sucedieron en la vida de México a lo largo del siglo XIX, y fueron violentas expresiones en la transformación social al capitalismo.

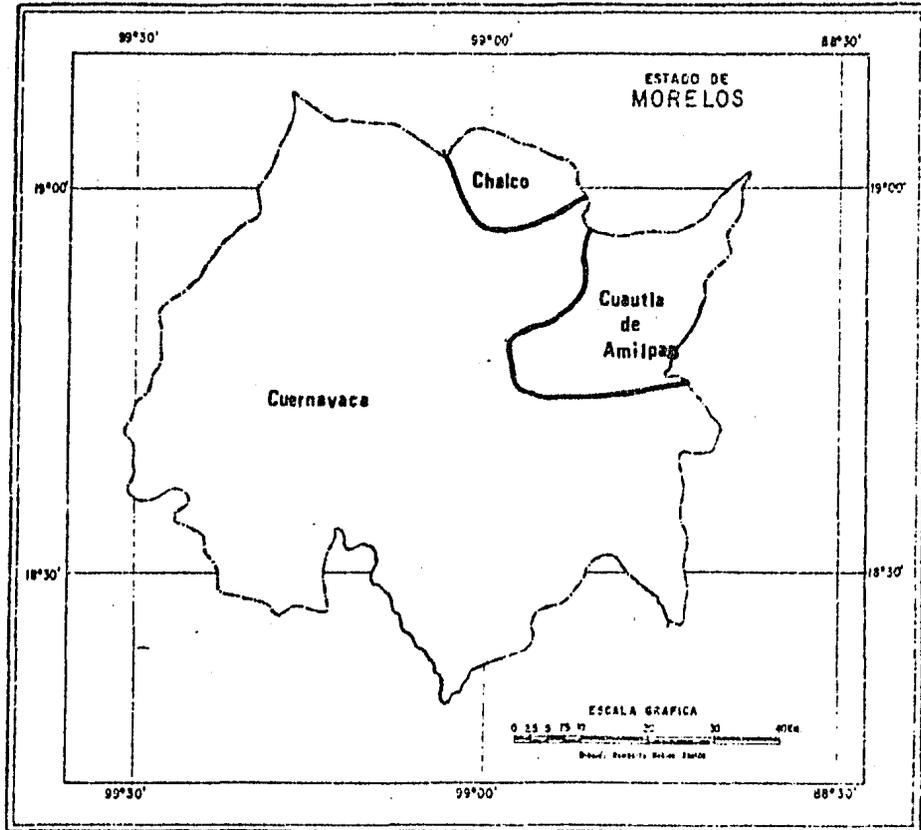
Lo que es hoy el estado de Morelos, participó de manera activa en la lucha de independencia. Las tropas insurgentes se acrecentaron con gente de la región, de donde sobresalieron Francisco Ayala y Ma-

(38) Ibid. págs. 20-33.

(39) Vid. Sergio de la Peña. Op. Cit. págs. 88-236.

MORELOS EN 1793

MAPA N.º 12



Situación del Estado de Morelos al finalizar la época virreinal 1793.

Fuente: Aurea Commons de la Rosa. Las Intendencias en la Nueva España.
Tesis (Doctorado en Historia) UNAM. Mapa N.º 16

riano Matamoros como grandes líderes y luchadores. Este ejército, al mando de Morelos, libró, en Cuautla en 1813, una de las batallas más importantes de la guerra de Independencia. Los movimientos de Morelos e Hidalgo imprimieron un sentido campesino a las demandas sociales y a las luchas. Desde entonces se afinó en la región un tipo peculiar de pelea: la guerra de guerrillas (40).

Los grandes hacendados, sobre todo los españoles, también participaron en la guerra, pero a favor de la Corona.

Una vez obtenida la independencia, los hacendados españoles fueron expulsados, quedando sus propiedades en manos de la nueva clase gobernante. Para las clases explotadas el panorama no cambió. Las relaciones de producción llevadas a cabo en las haciendas siguieron desarrollándose con un mayor apoyo de los gobiernos posteriores.

Sin lugar a dudas, tanto la hacienda como la iglesia se vieron fortalecidas al concluir la guerra de independencia.

Para mediados del siglo XIX, los hacendados habían logrado incrementar tanto su poderío político como económico y habían constituido guardias particulares, los cuales resultaron eficaces para el despojo territorial, para la represión de los movimientos campesinos y liquidación de comuneros. En este lapso, un clima de violencia prevaleció en la región.

(40) Cfr. Arturo Warman. Op. Cit. págs. 89-94.

Las Leyes de Reforma, principal marco jurídico para la transición al capitalismo, significaron, en esta área, expropiación de terrenos de la iglesia y sobre todo despojo de tierras y aguas a comunidades indígenas.

Muchos pueblos, ante la pérdida de sus principales medios de producción: tierra y agua, se vieron imposibilitados a continuar su economía de autoconsumo, quedándoles como opciones, la venta de su fuerza de trabajo a las haciendas y el arrendamiento de las tierras a estos, tierras que antes les había pertenecido.

Los hacendados, clase dominante en el medio rural, recibieron de buen agrado estas leyes. La hacienda significó la base de la transformación capitalista en el agro ⁽⁴¹⁾.

Después de instaurarse nuevamente la vida republicana, tras la expulsión de los franceses y algunos conservadores, y con los grupos liberales en el poder, el presidente Juárez, publicó, el 17 de abril de 1869, el decreto de ley por medio del cual formaba el Estado Libre y Soberano de Morelos con territorios pertenecientes al estado de México y erigiendo a Cuernavaca como capital de la nueva entidad. De hecho, los límites del Estado no se han modificado desde entonces ⁽⁴²⁾.

La vida política del estado de Morelos se inició con enfrentamientos entre el gobierno estatal recién conformado y los hac-

(41) Cfr. Sergio de la Peña. Loc. cit.

(42) Vid. José Urbán Aguirre. Op. Cit. págs. 167-170.

dados, los cuales, apoyados por el grupo de Porfirio Díaz, lograron la destitución del gobernador liberal y colocaron a otro más complaciente con sus intereses (43).

La etapa porfirista en la historia de México, significó la puesta en práctica de las Leyes de Reforma y la consolidación del capitalismo como modo de producción dominante. Un capitalismo dependiente y subdesarrollado que en el agro morelense, como en muchas otras partes del país, tendría una variante del trabajo asalariado: el peonaje.

Entre las clases sociales en el agro de la época se encontraban: los grandes latigundistas, que por lo regular vivían en la Ciudad de México o en el extranjero y que se mantenían de las jugosas rentas que producían sus haciendas; los administradores de las haciendas; los rancheros o propietarios medios; y los peones, los cuales representaban el bloque más numeroso del ámbito agrario.

Durante esta fase, los sectores de la economía presentaron grandes transformaciones. La agricultura continuó siendo la principal actividad económica de la zona. Al cultivo de la caña de azúcar se sumó el del arroz, que casi siempre se sembró en tierras en barbecho que antes permanecían ociosas y que contaban con suficiente agua.

Las haciendas, unidades productivas características inconfundibles del Porfiriato, alcanzaron su máxima extensión y desarrollo

(43) Cfr. Arturo Warman. Op. Cit. págs. 94-97.

a finales del siglo pasado y principios del presente, concentrando más de la mitad del territorio total de la entidad, cuando la pequeña propiedad tanto de las ciudades como de los pueblos contaba con una quinta parte de la superficie. Las haciendas de Santa Clara de Montefalco y de Santa Ana Tenango son caso típico del latifundismo. Ambas estaban ubicadas en el oriente del estado y eran propiedad de una persona; abarcaban una superficie de 68 182 hectáreas, casi toda la superficie oriental de la entidad, encerrando completamente a 12 pueblos, entre ellos: Zacualpan, Jantetelco, Jonacatepec, y rodeando en forma parcial a otros tantos como: Hueyapan, Tepalcingo y Axochiapan (44).

En 1910, 17 hacendados, propietarios de 37 haciendas, concentraban cerca de 200 000 hectáreas de la mejor tierra morelense (45).

Sobre la desamortización de tierras de comunidades indígenas se tiene que:

"El despojo fue intenso. En solo once años (de 1876 a 1887) disminuyeron en 40% los ranchos de Morelos (pasaron de 53 a 31) y más notable aún, los pueblos pasaron de 118 a 105. La causa era la expansión de la hacienda y de la transformación de la población semilibre en asalariada para incrementar la producción cañera..." (46).

Una profundización mayor a la hacienda del porfiriato es indispensable para comprender los cambios traídos a la estructura agraria morelense por el movimiento revolucionario de 1910.

(44) Ibid. págs. 53-54.

(45) Vid. José Urbán Aguirre. Op. Cit. págs. 182-183.

(46) Sergio de la Peña. Op. Cit. págs. 201-202.

Entre los trabajadores de los latifundios se encontraban: los peones acasillados o peones permanentes; los peones eventuales; los arrendatarios y los aparceros. Los tres tipos últimos posiblemente son el antecedente de los grandes grupos de trabajadores temporales que abundan en el estado hoy día, sobre todo en el período de zafra.

La aparcería fue reemplazada, de manera gradual, por el arrendamiento, pues gracias al incremento de los mercados, los arrendatarios podían pagar sus deudas en efectivo al latifundista. Por otra parte, el incremento de la mano de obra, producto de la expropiación de tierras de comunidades indígenas, originó una intensa migración hacia las haciendas e ingenios azucareros.

Las siguientes ideas encajan bien en la situación padecida en este espacio rural:

"Los medieros... desempeñaron un papel muy importante en lo que se refiere al rápido enriquecimiento de los hacendados. Las razones de ello radican en el tipo de relaciones que los unían con estos últimos: se les prestaba por adelantado el dinero y las semillas para la siembra, la cual pagaban en tiempo de la cosecha con un sobreprecio de 100% y más; no era extraño pues, que al final, el mediero no sólo no recibiera ni un gramo de maíz, sino que acabara endeudado. A lo anterior se unía el hecho de que a estos grupos se les rentaba tierras de baja calidad, en las que, cuando la cosecha era buena apenas obtenían lo suficiente para subsistir, sin poder acumular reserva alguna" (47).

El endeudamiento que ataba a los trabajadores con los

(47) Jorge Enríquez Hernández. Estructura agraria de Jalisco. 1982. Tesis (Licenciatura en Geografía) U.N.A.M., pág. 57.

latifundistas, crecía constantemente y contribuía a disminuir el precio de sus salarios, los cuales eran pagados mitad en especie, mitad en efectivo. Las tiendas de raya, verdaderos comercios dentro de las haciendas, jugaron un papel decisivo en el encadenamiento de la mano de obra, al incrementar el monto de sus deudas, muchas de las cuales solo serían pagadas por sus descendientes.

En el espacio rural morelense, durante el Porfiriato, se distinguían dos sectores antagónicos: por un lado se encontraban los hacendados, contratistas, capataces y arrendatarios acomodados, que contaban con una movilidad ascendente; por otro se encontraban los vendedores de su fuerza de trabajo, los cuales no constituían un grupo homogéneo y que cada vez aumentaban su empobrecimiento.

A pesar de la enorme expansión que tuvieron las haciendas en este período, a fines del Porfiriato habían ya estancado su desarrollo.

El acaparamiento exagerado de la tierra en unas cuantas manos y las no pocas relaciones semif feudales que se llevaban a cabo en las haciendas, constituían la principal contradicción del sistema que impedía el desarrollo del capitalismo en el campo. Las fuerzas productivas surgidas en este período, estaban siendo frenadas por unas relaciones sociales de producción y una superestructura que no correspondían con el empuje de aquellas. El capitalismo exigía liberar la tierra y la mano de obra acasillada de los latifundios, para contar con medios de producción suficientes y con un ejército de posibles asalariados; por lo cual

era indispensable un movimiento social.

El carácter agrario del estado de Morelos y la explotación a que había sido sometida la gran mayoría de la población, aunado a todo su devenir histórico, explican porqué en esta entidad el movimiento armado de 1910 tuvo gran arraigo y contó con uno de sus grupos más fuertes: el ejército zapatista.

CAPITULO 4

REFORMA AGRARIA Y CAMBIOS ESPACIALES

"La misión histórica de la reforma agraria no fue tanto en tregar tierras y medios modernos al campesino, sino campesinos pobres y jornaleros dóciles a los capitalistas capaces de explotarlos" (48).

El movimiento revolucionario de principios del presente siglo, en donde los campesinos jugaron el papel más destacado, permitió romper las relaciones de producción que frenaban la expansión del capitalismo en el campo y significó la consolidación de una burguesía rural como clase dominante en el agro, estrechamente ligada a la burguesía urbana nacional y a veces a la extranjera.

Entre las consecuencias más radicales que podía gestar la revolución campesina, están los cambios en la estructura agraria y en la organización de la producción agrícola, adoptando como marco las relaciones capitalistas de producción.

El estado de Morelos, en particular, engendró uno de los movimientos más consistentes y más populares registrados en la historia de México: el Zapatismo, el cual siempre procuró mantener su autonomía del resto de las fuerzas revolucionarias y mostró una gran capacidad en

(48) Alonso Aguilar: Op. Cit. pág. 43.

la movilización de pueblos y comunidades para lograr la demanda más avanzada que la rebelión podía plantear: la restitución de tierras y aguas a los trabajadores del campo y una mayor libertad económica y política para el pueblo.

El Ejército Libertador del Sur, al cuyo frente se distinguió Emiliano Zapata, no era un ejército profesional; era un ejército popular que se nutrió con los hijos de las comunidades rurales morelenses; sus soldados fueron campesinos que se dedicaban a las labores agrícolas y a la lucha armada alternadamente⁽⁴⁹⁾.

El plan de acción, que se convirtió en el espíritu de la lucha zapatista y cuyos puntos esenciales se incorporaron al artículo 27 de la Constitución de 1917, fue el Plan de Ayala promulgado el 28 de noviembre de 1911 en Villa de Ayala, Morelos. Este documento, indiscutiblemente, conllevó a cambios espaciales tanto dentro de la entidad como en el resto del país. Entre sus proclamas más trascendentes figuraron:

"6º Como parte adicional del Plan que invocamos hacemos constar que: los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos o caciques a la sombra de la tiranía y de la justicia venal, entrarán en posesión de estos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes de esas propiedades, de las cuales han sido despojados, por la mala fe de nuestros opresores, manteniendo a todo trance con las armas en la mano la mencio-

(49) Vid. Arturo Warman. Op. Cit. págs. 104-112.

nada posesión, y los usurpadores que se consideren con derecho a ellas, lo reducirán ante los tribunales especiales que se establezcan al triunfo de la Revolución.

7º En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos, no son más dueños que del terreno que pisan, sufriendo los horrores de la miseria sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura por estar monopolizados en unas cuantas manos las sierras, montes y aguas; por esta causa se expropiarán, previa la indemnización de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellas, a fin de que los pueblos y ciudadanos de México, obtengan ejidos, colonias, fondos legales para pueblos, o campos de sembradura o labor, y se mejore en todo y para todo la falta de prosperidad y bienestar de los mexicanos" (50).

Demandas que reflejaban una realidad producto de una formación socioeconómica nada fácil de entender.

La Revolución costó demasiado al estado de Morelos. En su afán por sofocar y exterminar al Zapatismo, las fuerzas porfiristas, huertistas, carrancistas, se dedicaron a saquear y destruir haciendas, campos, pueblos y comunidades de este espacio. La estructura productiva de la antes floreciente entidad estaba casi destrozada por completo; para 1920 los sistemas de riego se hallaban destruidos, ninguno de los ingenios tenía posibilidades de funcionar, la agricultura y la ganadería

(50) Apud. José Urbán Aguirre. Op. Cit. págs. 199-200.

se encontraban severamente arruinados, el comercio estaba desarticulado, las ciudades parecían abandonadas, las comunicaciones habían sido bloqueadas; la población se vió reducida a cerca de la mitad del total registrado en 1910.

Como resultado de su papel jugado en el conflicto armado, el espacio morelense fue el primero en donde se comenzó a aplicarse la reforma agraria. Las restituciones de tierras y aguas a pueblos y comunidades las empezó a hacer efectivas el propio ejército zapatista, principalmente a partir de 1915. Esta reforma modificó de manera muy severa a la estructura agraria, pues trajo consigo una redistribución de la tierra y una transformación en las formas de apropiación de este medio de producción; pero no introdujo innovaciones en la circulación del producto, por lo que la mercancía agrícola quedó sometida a las leyes del mercado.

La reforma agraria mexicana puede ser considerada entonces como una redistribución de la renta de la tierra en donde no se controló al crédito ni al mercado, lo que dió lugar a nuevas formas de apropiación del plus trabajo; es decir, a la conformación de nuevas relaciones entre las clases sociales surgidas del cambio del proceso redistributivo. El proceso de acumulación de capital cobró, con la reforma, un nuevo empuje.

El continuo reparto de tierra en forma de ejidos a pueblos y comunidades, sirvió para mantener cierto orden en el campo y sobre todo para tener una reserva de fuerza de trabajo susceptible de ser

utilizada en la medida en que se proletariza.

Por otra parte, si bien la reforma en el agro destruyó viejos modelos de concentración de la tierra, no logró evitar la proliferación excesiva de un minifundio tanto en el ejido como en la propiedad privada, y la aparición de nuevas pautas de explotación efectiva del suelo; es decir, del neolatifundismo (51).

El camino irregular seguido en la aplicación de la reforma agraria es producto directo del nivel alcanzado por la lucha de clases en el agro en un momento determinado. En este proceso de redistribución pueden caracterizarse dos períodos: el primero que va de 1915 a 1940 y es en donde el reparto agrario alcanzó su máximo esplendor y cuando el movimiento campesino se orientó a la destrucción de las haciendas; durante el Cardenismo (1934-1940) se da un gran golpe a los restos de los latifundios morelenses, se impulsa el trabajo colectivo en los ejidos, se impulsa a la agricultura comercial, y se pone en operación el gran ingenio cooperativo ejidal "Emiliano Zapata", en el municipio de Zacatepec. El segundo, parte de 1941 hasta la década de los setentas, el ritmo del reparto agrario sufre un gran freno y el capitalismo se consolida en el agro.

Entre las repercusiones tenidas por la reforma agraria, en cuanto a tenencia de la tierra se refiere, es observable que, del total de la superficie censada en 1970, un 89% pertenecía a ejidos y tan

(51) Vid. Rodolfo Stavenhagen. et al.: Op. Cit.

solo el 11%, correspondía a la propiedad privada. Morelos se distingue por poseer el más alto porcentaje de superficie ejidal respecto a su total registrado, en comparación del resto de las entidades del país (52).

En la época actual la presión del campesinado para obtener este recurso ha ido en aumento. Esta presión muchas veces está desorganizada, y en otras se encuentra aglutinada por organizaciones campesinas oficialistas (C.N.C., C.C.I., etc.) e independientes, entre esas últimas la Unión de Pueblos de Morelos y la Coordinadora Nacional Plan de Ayala.

Para comprender mejor el carácter redistributivo de la reforma agraria mexicana y poder profundizar mejor en el análisis de la agricultura morelense, es indispensable estudiar la utilización de la tierra según sus características de uso, añadiendo su distribución dentro de los diferentes sectores que integran a la sociedad rural tanto en lo referente a la superficie total como a la tierra de distinta calidad*.

Recurriendo a la información censal, el Cuadro No. 7 permite realizar un examen comparativo acerca del crecimiento de las superficies censadas y la forma en que éstas han evolucionado.

* Resulta conveniente destacar que las cifras citadas en todo este capítulo tienen como referencia común los censos agrícolas levantados por la Dirección General de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio.

(52) Apud. Atlántida Coll. ¿Es México un país agrícola?. Un análisis geográfico. México, Siglo XXI, 1982, p. 153.

Cuadro No. 7
 UTILIZACION DE LAS TIERRAS EN EL ESTADO DE MORELOS
 (en hectáreas)

SUPERFICIE	1930	1940	1950	1960	1970
TOTAL	344,681	359,426	410,110	404,395	390,824.8
TIERRAS LABORABLES	95,161	95,163	149,524	142,742	124,564.8
PASTIZALES	179,168	172,050	186,980	179,701	127,841.3
BOSQUES	33,534	70,650	37,460	42,166	38,776.0
INCULTAS PRODUC.	10,297	3,236	2,463	16,879	4,490.3
TIERRAS IMPRODUCTIVAS	26,190	27,327	32,561	22,907	95,152.4

A lo largo de cuarenta años, las tierras totales censadas han aumentado; las superficies de labor han crecido 4.3% a costa de suelos con diferentes usos, entre ellos pastizales y tierras clasificadas como incultas productivas. Las zonas boscosas, aún con los altibajos experimentados, han permanecido más o menos estables. Las áreas improductivas permanecieron sin grandes cambios de 1930 a 1960, pero en 1970 registraron un incremento del orden del 15.6%, lo cual refleja pérdidas de tierras productivas por diversos motivos: erosión, sequías, inundaciones, etc.

Del cuadro anterior interesa profundizar sobre las superficies de labor, ya que en ellas se realiza la actividad tema del presente estudio.

Las tierras de labor se dividen, de acuerdo a su disponibilidad de agua, en tierras de temporal, tierras de jugo o humedad y en tierras de riego.

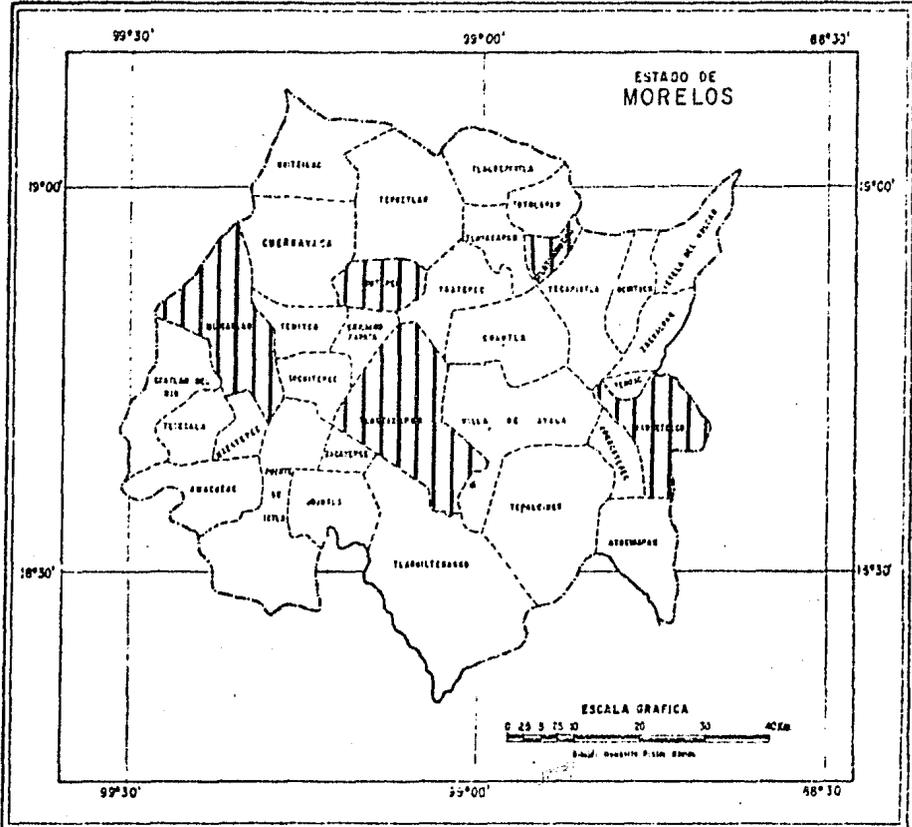
Las áreas de temporal (mapa 13) comprenden, en conjunto, un 70% del total de la superficie de labor de la entidad, predominando, sobre todo, en los municipios del norte y este. Puede afirmarse que en el estado se presenta un buen temporal que, aunado a la fertilidad de gran parte de sus suelos, es capaz de sostener cultivos tanto de subsistencia (maíz, frijol) como comerciales y especulativos (jitomate, flor, etc.) No obstante ello, su localización coincide con las partes menos desarrolladas de Morelos.

Las tierras de jugo o humedad (mapa 14), las cuales tienen una capacidad de retención y pueden ser trabajadas sin depender directamente de las lluvias, alcanzan un porcentaje insignificante, menos del 0.5%, y en los municipios más favorecidos no llega al 1% del total laborable.

Las tierras de riego (mapa 15) ocupan una superficie considerable; cerca del 30% del área de labor de la entidad. Predominan en la zona central y sur coincidiendo con los afloramientos de manantiales y el paso de los ríos que corren en la región; conforman el distrito de riego No. 16 según la S.A.R.H. y soportan un uso intensivo durante todo el año gracias al aprovisionamiento constante de agua y a la calidad de sus suelos.

DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS DE JUGO O HUMEDAD

MAPA #114



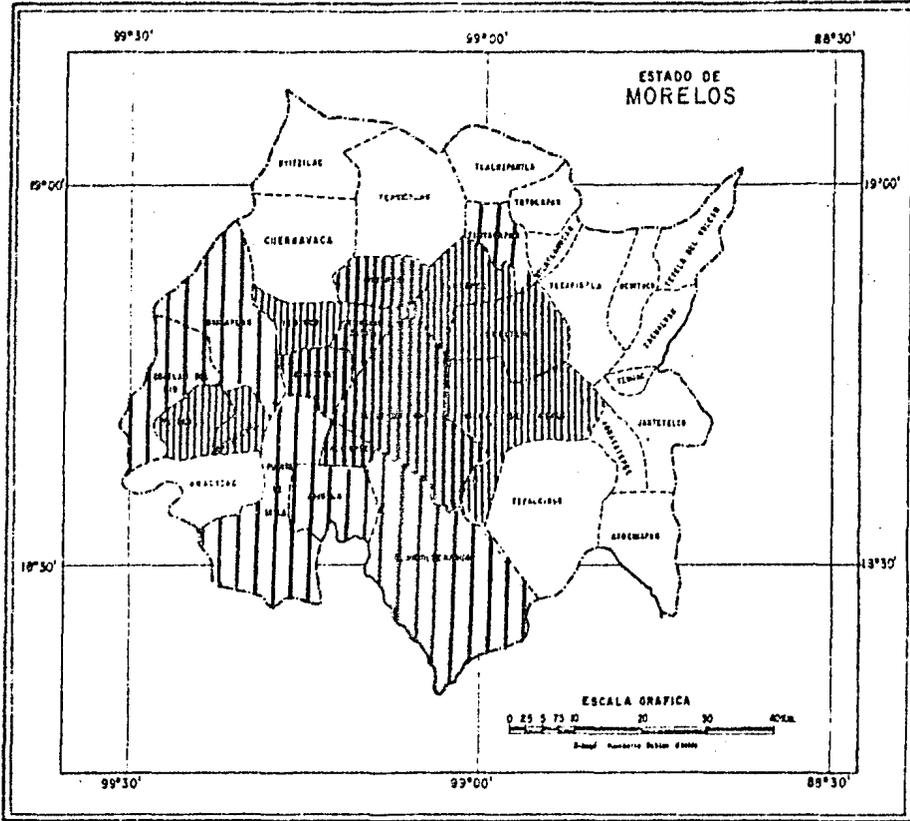
SIMBOLOGIA

□ 0-0.9 Has.

▨ 1.0-1.9 Has.

DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS DE RIEGO DE MORELOS

MAPA N°15



S I M B O L O G I A

 0 - 20.0 %

 40.1-60.0 %

 20.1-40.0 %

 60.1-75.6 %

De acuerdo con los datos proporcionados por los censos respectivos, es posible investigar sobre la evolución de las tierras de labor junto con sus tres variantes: temporal, jugo o humedad y riego, y así deducir algunas consideraciones sobre su comportamiento.

Cuadro No. 8

CALIDAD DE LAS TIERRAS DE CULTIVO EN EL ESTADO DE MORELOS
(en hectáreas)

T I E R R A	1930	1940	1950	1960	1970
IRRIGADAS	25,685	20,318	37,193	36,352	36,726.7
DE JUGO	2,244	1,869	1,485	545	431.3
DE TEMPORAL	67,232	73,976	110,846	104,073	87,406.8
TOTAL	95,161	96,163	149,524	142,742	124,568.8

En el transcurso de cuarenta años, las tierras laborales han mostrado una evolución oscilante. Las áreas irrigadas bajaron en un 5.9% en 1940, de ahí en adelante su porcentaje se ha incrementado respecto al total registrado en cada decenio; de 1930 a 1970 hubo un crecimiento del orden del 2.4%. Las superficies de jugo o humedad han ido reduciéndose a tal grado que de 1930 a 1970 el decremento fue del 2%, suficiente para minimizar su importancia respecto a los otros tipos de tierras. Las áreas de temporal, predominantes en la entidad, registraron un aumento del 6.4% en 1940, a partir de ahí, y no obstante la incorporación de nuevas hectáreas, se ha manifestado un decremento porcentual: de 1950 a 1960 fue del -1.2%, y peor aún, de 1960 a 1970, la reducción fue del 2.8%.

El área total de labor había mostrado un incremento de 1930 a 1950, pero de 1960 a la fecha ha ido perdiendo superficie. El asentamiento de parques industriales, centros de recreo y esparcimiento, casas de campo, residencias secundarias, así como la proliferación de fraccionamientos, todos sobre zonas de cultivo, tanto privadas como ejidales, son algunos factores que han influido en esta reducción.

Para poder inferir de qué manera la reforma agraria ha beneficiado a las distintas clases del medio rural, es preciso considerar las tierras poseídas por los sectores ejidal y privado. Las estadísticas oficiales consideran dos sectores agrícolas: ejidos y comunidades agrarias, y el privado; este último dividido en propiedades de 5 hectáreas y menos y propiedades mayores a 5 hectáreas. La superficie registrada en los censos, desde 1930 hasta 1970, presenta la siguiente distribución en toda esta entidad.

Cuadro No. 9
DISTRIBUCION DE TIERRAS ENTRE EL SECTOR PRIVADO Y EL EJIDAL
(en hectáreas)

AÑOS	EJIDOS	SECTOR PRIVADO
1930	203,724	140,957
1940	314,837	66,087
1950	341,892	68,218
1960	327,113	77,282
1970	347,663	43,201

En todas las fechas consideradas , el sector ejidal ha poseído la mayor cantidad de superficie. Un gran crecimiento se registró precisamente en la década de los treinta, durante el Cardenismo; su expansión fue de un 23.5%. De 1930 a 1970 los ejidatarios vieron incrementadas sus tierras en un 29.8% ello a costa de la propiedad privada, la cual, durante el mismo período, tuvo una reducción del 40.9% al 11.1%; es decir, con una oscilación del 29.8%; su ritmo fue de la misma magnitud de la del ejido, pero en sentido decreciente.

Las cifras del cuadro anterior, no contemplan solo a las tierras agrícolas, incluyen, a las tierras improductivas, a las incultas, a los bosques, a los pastizales. Una profundización sobre la calidad de las tierras concentradas por los dos sectores tratados revela situaciones interesantes a considerar.

Cuadro No. 10

DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS LABORABLES EN LOS SECTORES EJIDAL
Y PRIVADO

AÑOS	EJIDOS	SECTOR PRIVADO
1930	70,356	24,805
1940	90,913	16,748
1950	117,520	32,004
1960	106,319	36,423
1970	97,667.7	26,897.1

La evolución de las tierras de labor ha mostrado oscilaciones menos espectaculares que las del cuadro No. 10. Si el total de tierras ejidales creció entre 1930 y 1970 en un 29.5%, su superficie laboral apenas lo hizo en un 4.5%; no obstante, el sector ejidal continúa poseyendo el mayor porcentaje de este tipo de tierras. Esta evolución lenta también la ha experimentado el sector privado, en el cual la reducción de las superficies de labor ha sido del 4.5% para el mismo período. Todo esto significa que de 1940 a la fecha el reparto agrario se ha visto frenado, y que las tierras repartidas en el estado en los últimos decenios han sido de mala calidad, improductivas y con escaso o nulo abastecimiento de agua.

Las tierras de más alta productividad, las de riego, han presentado el siguiente comportamiento.

Cuadro No. 11

DISTRIBUCION DE LAS SUPERFICIES IRRIGADAS ENTRE LOS SECTORES EJIDAL Y PRIVADO (en hectáreas)

AÑOS	EJIDOS	SECTOR PRIVADO
1930	19,263	6,422
1940	17,307	3,011
1950	31,992	5,021
1960	29,736	6,616
1970	30,245	6,481

Puede observarse que, a través del tiempo, la mayor parte de la superficie de riego ha estado dentro del sector ejidal; de

1940 en adelante, este sector ha detentado más del 80% de estas tierras, alcanzando un máximo en 1950 para descender después unos cuantos puntos. El sector privado, por su parte, sufrió una baja del 25% en 1930 a menos del 15% hasta 1950, de ahí a 1970 tuvo un aumento paulatino para elevar su porcentaje a más del 17%. En términos generales, de 1930 a 1970 el ejido tuvo un aumento en sus zonas irrigadas del orden del 7.3%, mayor que la tenida dentro del conjunto de tierras laborables; porcentaje similar, pero en sentido negativo, al señalado en el mismo rubro por el sector privado.

Para completar el análisis, resulta indispensable hacer una relación entre las tierras disponibles y el número de agricultores registrados.

Cuadro No. 12

DISTRIBUCION DE LAS SUPERFICIES POR JEFES DE EXPLOTACION EN EL ESTADO DE MORELOS
(hectáreas/agricultor)

AÑOS	SUPERFICIE TOTAL		TIERRAS LABORABLES		TIERRAS IRRIGADAS	
	EJIDOS S. PRIVADO		EJIDOS S. PRIVADO		EJIDOS S. PRIVADO	
1930	11.5	49.3	3.9	8.6	1.0	2.2
1940	10.7	5.2	3.1	1.3	0.6	0.2
1950	12.7	6.6	4.3	3.1	1.1	0.5
1960	14.6	6.2	4.7	2.9	1.3	0.5
1970	12.4	5.6	3.4	3.4	1.0	0.8

Resulta obvio que en 1930 el sector privado poseía el mayor número de hectáreas por agricultor en comparación al ejido; pero a partir de 1940, el sector ejidal ha acrecentado, en promedio, la superficie tanto de labor como de riego para cada efectivo. Hacia 1970 las

áreas laborables y las irrigadas de ambos sectores tendieron a equilibrarse. El cuadro sugiere, además, que el aumento de ejidatarios como de propietarios privados ha crecido a un ritmo más elevado que el de la ampliación de la frontera agrícola.

Cuadro No. 13

DINAMICA DE CADA SECTOR POR NUMERO DE AGRICULTORES EN
MORELOS

AÑOS	NUMERO DE PROPIETARIOS	NUMERO DE EJIDATARIOS
1930	2,858	17,697
1940	12,636	29,218
1950	10,240	26,755
1960	12,279	22,402
1970	7,715	28,019

De hecho, de 1950 a 1970 es generalizada la reducción de tierras laborables y de riego en los dos sectores, y considerando los patrones actuales que rigen la explotación de la tierra, es factible deducir, a simple vista entre otros aspectos importantes, la pulverización excesiva de la tierra, la cual viene acompañada de un agotamiento de los suelos y un despilfarro de agua.

4.1 El sector privado

A diferencia de la situación prevaleciente en otras entidades del país, en el estado de Morelos la propiedad privada, como ya se ha visto, concentra bajos porcentajes de superficie: 11.1% del total censado en 1970, 21.6% de las áreas laborables, y el 17.7% de las tierras irrigadas; no obstante ello, se hace indispensable examinar con mayor detalle a este tipo de tenencia para comprender mejor los mecanismos de acumulación de capital vigentes en el agro morelense.

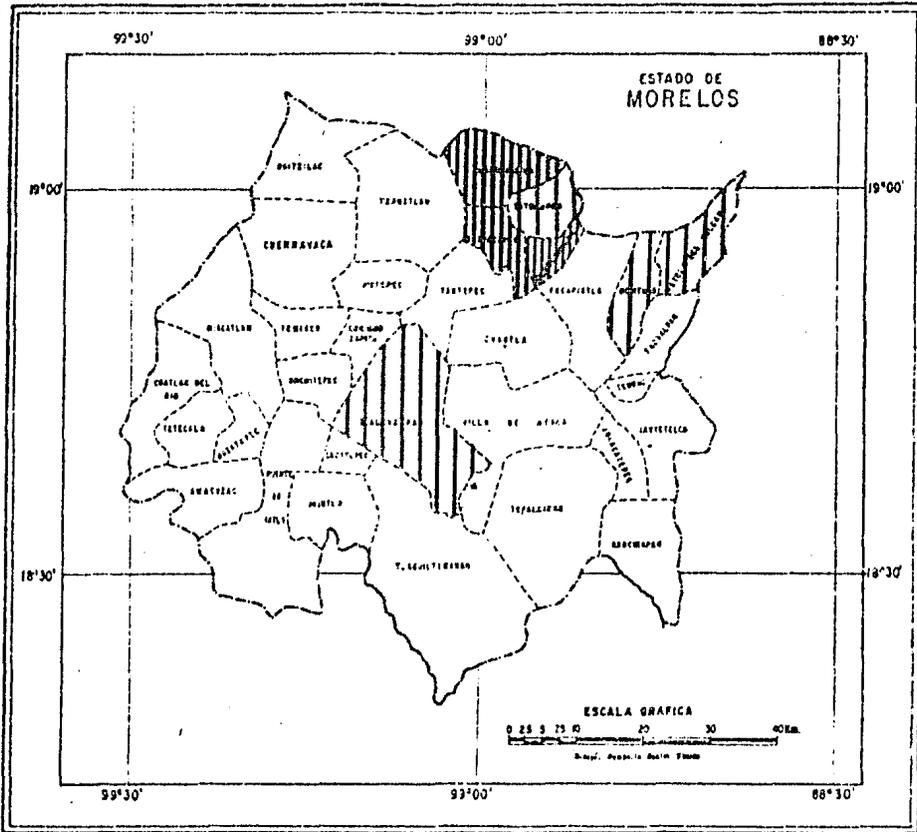
Las condiciones en las cuales se desarrolla la cuestión agraria del país en general y de la entidad en particular, dificultan la tarea de caracterizar a las unidades de explotación agrícola, a sus propietarios y a sus explotadores, y a detectar donde realmente existen latifundios. Aún con estos obstáculos, es posible examinar, aunque sea de modo parcial, la estructura territorial del sector privado con base a la extensión de sus tierras. Considerando los criterios utilizados por Enriquez (53) se tienen los siguientes tipos de unidades agrícolas: la gran explotación agrícola, la explotación media, la explotación familiar, y el minifundio.

Antes que nada, resulta conveniente aclarar que la tierra total del sector privado muestra una distribución (mapa 16) menor al 20% en la mayor parte de los municipios, sobresaliendo solo Tlaltizapan, en el centro y otros seis del norte. En cuanto la distribución de la tie-

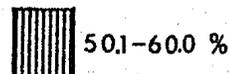
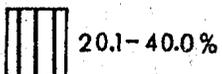
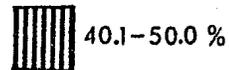
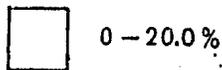
(53) Cfr. Jorge Enriquez Hernández. Op. Cit. pág. 84.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA TOTAL EN EL SECTOR PRIVADO (1970)

MAPA N°16



S I M B O L O G I A



rra laborable de este sector, su presencia se acrecenta en todos los municipios del norte y otros tantos esparcidos en el centro y oeste del estado (mapa 17).

4.1.1 La gran explotación agrícola

Las propiedades mayores de 100 hectáreas constituyen la gran explotación agrícola. Estas unidades, susceptibles de entregarse a campesinos sin tierra, han sobrevivido gracias a la contradictoria legislación agraria y a las acciones gubernamentales a su favor.

Cuadro No. 14

UNIDADES DE EXPLOTACION PRIVADAS DE MAS DE 100 HECTAREAS EN 1970 EN
MORELOS

GRUPO	NUMERO DE EXPLOTACIONES	SUPERFICIE
De 100.1 a 200	20	2,969.2
De 200.1 a 500	10	2,868.4
De 500.1 a 1 000	3	2,140.0
TOTAL	33	7,977.6

Dentro del régimen de propiedad privada, las 33 explotaciones de más de 100 hectáreas, que representan el 0.4% del total de uni-

dades censadas, tienen el 18.47% de la superficie del sector privado. Se puede afirmar que estos propietarios forman parte de la gran burguesía agraria morelense.

El municipio que concentra el mayor número de estas propiedades es Tlaquiltenango (ver mapa No. 18) seguido, a gran distancia, por otros 15 municipios que cuentan con una, dos o tres unidades de este tipo. Los 17 restantes no albergan propiedades consideradas como grandes explotaciones agrícolas.

Con respecto a la calidad de las tierras, la superficie de labor de la gran explotación agrícola desciende sensiblemente hasta representar solo el 28,8% del total de hectáreas del cuadro anterior.

Cuadro No. 15

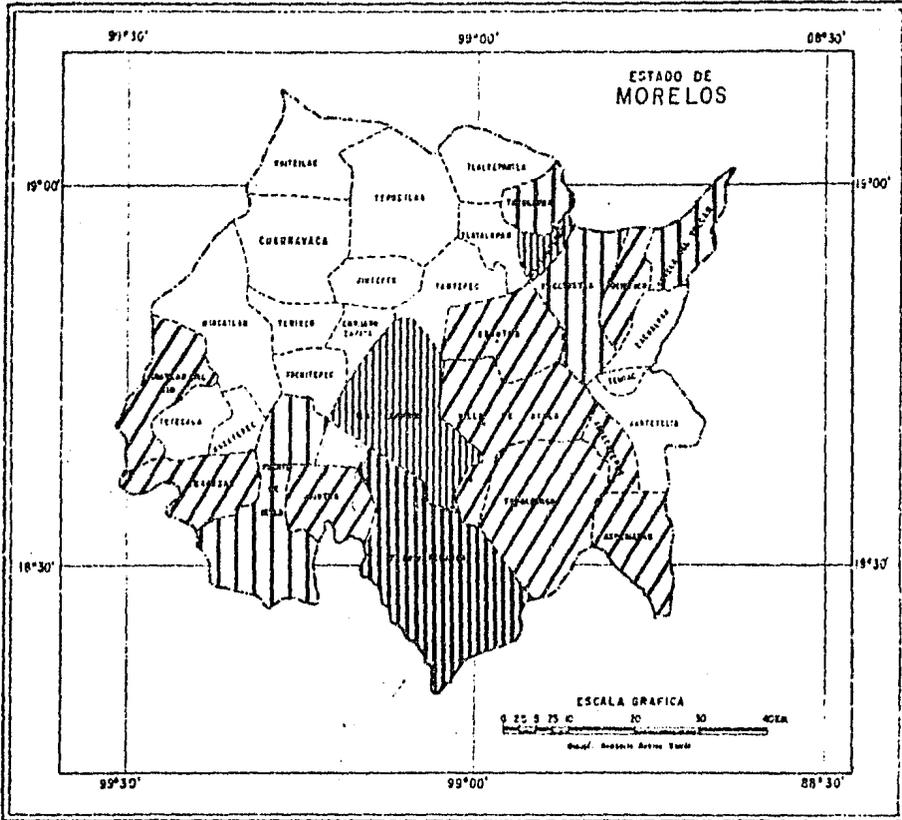
TIERRAS LABORABLES EN EXPLOTACIONES PRIVADAS DE MAS DE 100 HAS.
EN MORELOS 1 9 7 0

GRUPO	NUMERO DE EXPLOTACIONES	SUPERFICIE
De 100.1 a 200	8	1,220.5
De 200.1 a 400	4	1,077.1
De 400.1 y más	0	0
TOTAL	12	2,297.6

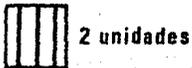
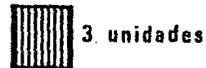
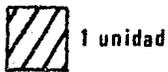
Siguiendo con el análisis comparativo, de las 33 explotaciones de este tipo registradas en 1970, las unidades productivas se re-

UNIDADES DE PRODUCCION MAYORES A 100 HAS. (1970)

MAPA N° 18



S I M B O L O G I A



ducen a 12, es decir a menos de la mitad, contando con un área de labor de 2 297.6 hectáreas, lo cual significa el 8.5% de la del sector privado, hecho que permite mantener un proceso de acumulación de capital a partir del control de la tierra.

Las cifras expuestas demuestran que la presencia de estas explotaciones en el espacio agrícola morelense es poco significativa, debido a la historia del estado; pero esa presencia también da lugar a suponer que la reforma agraria aún tiene acciones por efectuar.

4.1.2 Las explotaciones medias

Se denominan así a las unidades de producción cuya superficie varía entre 25.1 y 100 hectáreas.

Al igual que en la gran explotación, los propietarios de estas unidades requieren mano de obra asalariada para efectuar las labores agrícolas.

Cuadro No. 16

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN EXPLOTACIONES DE 25 A 100 HAS. EN MORELOS
1970

GRUPO	NUMERO DE EXPLOTACIONES	SUPERFICIE
De 25. 1 a 50	176	6,054.7
De 50.1 a 100	65	4,875.9
TOTAL	241	10,930.6

La explotación media está integrada por el 3.05% de las unidades privadas censadas y abarca el 25.3% de la superficie registrada en el sector privado. En cuanto al área laborable se tiene.

Cuadro No. 17

DISTRIBUCION DE LA TIERRA LABORABLE EN EXPLOTACIONES DE 25 A 100 HAS. EN MORELOS 1970

GRUPO	No.	SUPERFICIE LABORABLE	No.	SUPERFICIE IRRIGADA
De 25.1 a 50	83	2,865.1	27	963.8
De 50.1 a 100	27	1,808.5	7	461.8
TOTAL	110	4,673.6	34	1,425.6

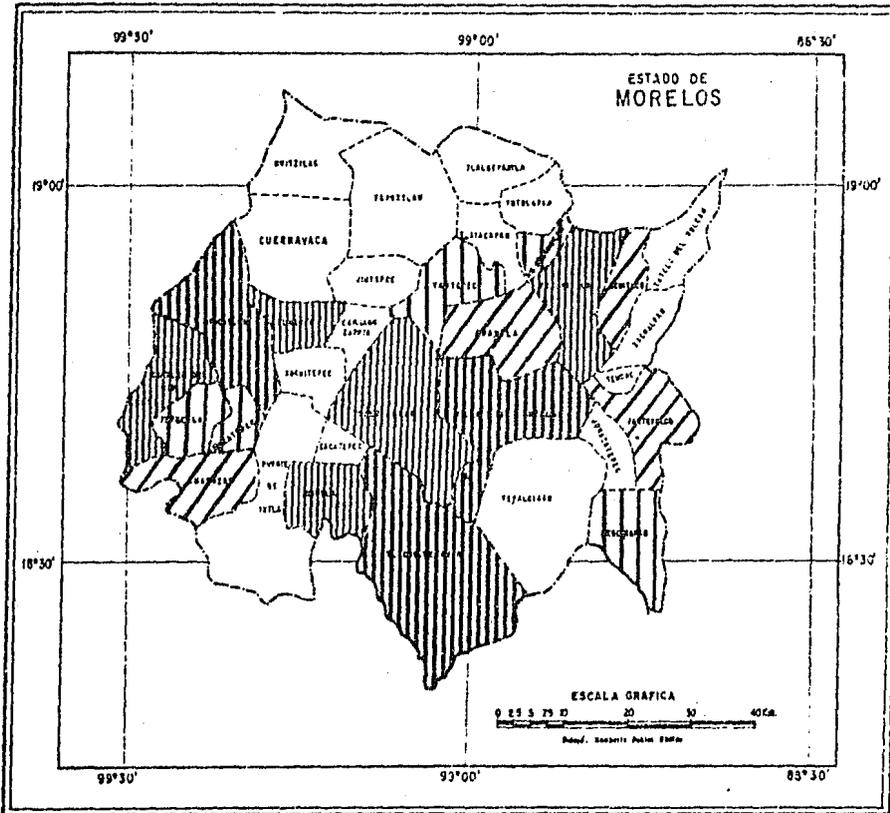
Comparando los dos últimos cuadros, es visible una reducción de las unidades en cuestión tanto en la cantidad de hectáreas como en sus porcentajes en relación a los totales respectivos de la propiedad privada en 1970. Si bien la tierra censada representa el 25.3%, la superficie laborable apenas alcanza el 17.37% y las zonas irrigadas el 22%.

Es posible que en estas unidades se encuentren algunos latifundios encubiertos, al estar registrados legalmente como propiedades de familiares o prestanombres de terratenientes.

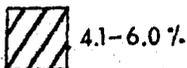
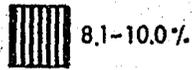
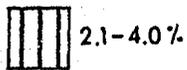
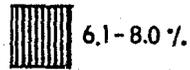
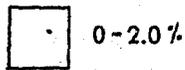
Las explotaciones medias se encuentran dispersas en el espacio morelense (mapas 19 y 20), sobre todo en las partes del centro,

UNIDADES DE PRODUCCION PRIVADA DE 25.1 A 100 HAS. (1970)

MAPA 2919

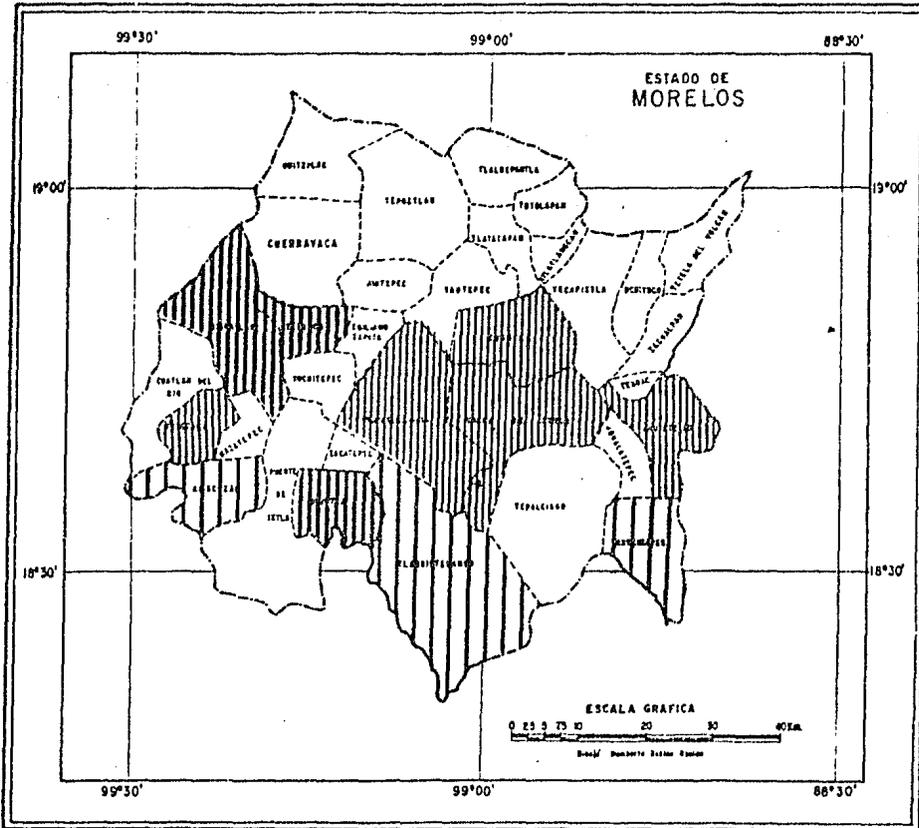


S I M B O L O G I A

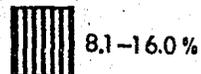
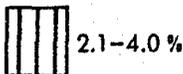
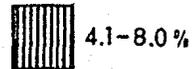
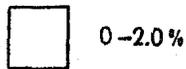


UNIDADES DE PRODUCCION PRIVADA DE 25 A 100 HAS. POR SUPERFICIE DE LABOR (1970)

MAPA N°120



S I M B O L O G I A



oriente y occidente. Si se toma en cuenta la superficie de labor solamente, su presencia disminuye en varias localidades, siendo más significativa en el poniente y en el centro-sur.

Algunas de estas explotaciones se dedican a la producción de frutas. Sus tierras predominantes son temporaleras, aunque también poseen de riego, pero en cantidades mínimas.

Por otra parte, a pesar de que la proliferación de este tipo de propiedades es mayor en comparación con las de las grandes explotaciones, su importancia es menor pues, como lo señalan los mapas 19 y 20, los rangos son bajos, los máximos en ambas figuras son del 8.1 al 10% y del 8.1 al 16% en relación al total de unidades privadas de cada municipio. Más de la mitad de las localidades están en el nivel de 0 al 2% y únicamente tres alcanzan los rangos más altos.

4.1.3 Las explotaciones familiares

Se clasifican dentro de esta categoría a las unidades con una superficie entre los 5 y 25 hectáreas de tierra de diverso tipo.

Con el impulso de estas explotaciones, muchos regímenes post-revolucionarios pretendieron la modernización del agro mexicano y la sustitución de las viejas relaciones sociales de producción por las capitalistas (54).

(54) Cfr. Rodolfo Stavenhagen et al.: Op. Cit. págs. 11-55.

Entre las razones para apoyar a estas unidades se presume que para su explotación no se requeriría más fuerza de trabajo que la familiar, y que la producción superaría el nivel de las necesidades familiares; por lo cual los excedentes tendrían que colocarse forzosamente en el mercado para satisfacer en primera instancia, el consumo nacional.

Las explotaciones familiares representan cerca del 18% de las unidades de producción privadas y aglutinan el 34.18% del área particular censada y el 38.75% de la tierra de labor de producción privada; o sea que significa más de un tercio de la superficie tanto laborable como total del sector privado.

Cuadro No. 18

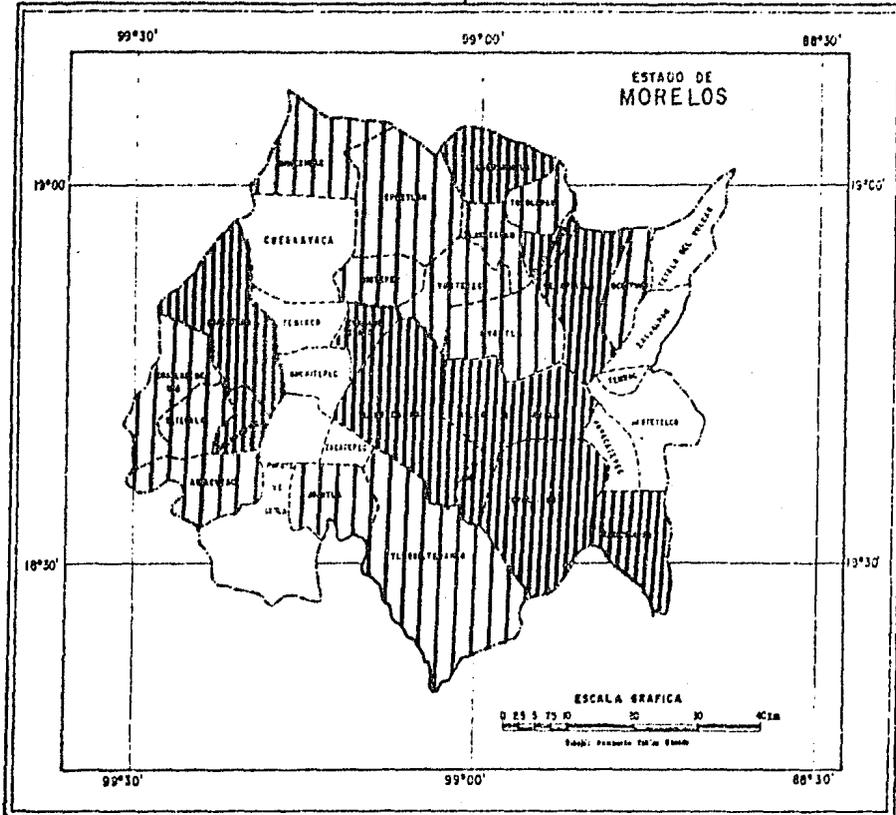
DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN PREDIOS DE 5.1 A 25 HECTAREAS EN MORELOS
1970

GRUPO	No.	SUPERFICIE TOTAL	No.	SUPERFICIE LABOR
De 5.1 a 10	868	6,423.7	698	5,145.4
De 10.1 a 25	536	8,344.2	346	5,279.6
TOTAL	1,404	14,767.9	1,044	10,425.0

La distribución en todo el estado de este tipo de explotaciones puede verse en los mapas 21 y 22, de los cuales se deduce que su presencia es ya significativa en la mayoría de los municipios de la entidad, registrando su valor máximo del 40%.

UNIDADES DE PRODUCCION PRIVADA DE 5.1 A 25 HAS. (1970)

MAPA N° 21



S I M B O L O G I A

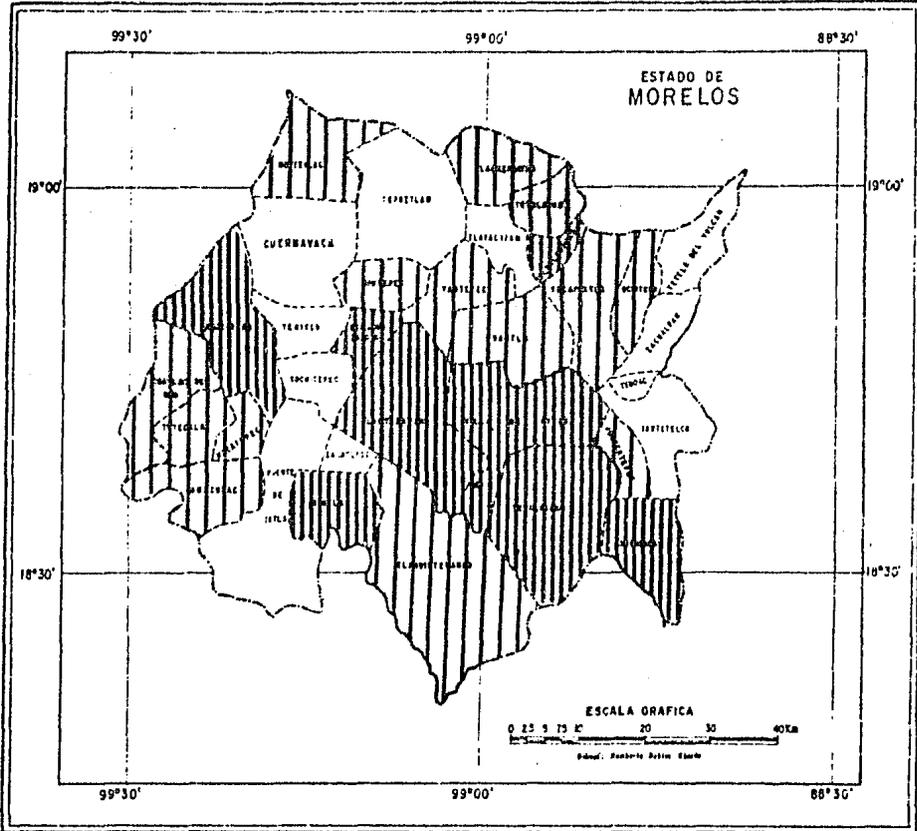
 0.0-10.0 %

 10.1-20.0 %

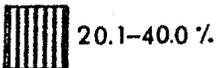
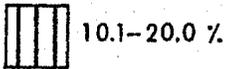
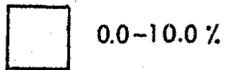
 20.1-40.0 %

UNIDADES DE PRODUCCION PRIVADA DE 5 A 25 HAS. POR TIERRA DE LABOR (1970)

MAPA M122



S I M B O L O G I A



En este tipo de propiedades existe un proceso de concentración de tierras. Se da el caso de que un propietario aglutina hasta cientos de hectáreas, con tierras de diverso tipo, esparcidas en diferentes localidades del mismo estado.

4.1.4 Los minifundios

Se denomina de esta forma a las unidades de producción cuya superficie no rebasa las cinco hectáreas de tierras tanto laborables como no laborables.

La producción que pueden dar estas unidades muy difícilmente resulta suficiente para la subsistencia de sus propietarios con sus familias; éstos, por lo general, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo ya sea en el mismo sector o en otros con el fin de mejorar sus niveles de vida.

Cuadro no. 19

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN PREDIOS MINIFUNDISTAS EN HECTAREAS EN MORELOS 1970

NUMERO DE PROPIETARIOS	%	SUPERFICIE TOTAL	%	SUPERFICIE LABOR	%	SUPERFICIE RIEGO	%
6,071	78.7	9,525.8	22.04	9,509.9	35.32	2,198.5	33.9

Los 6,071 minifundistas significan el 78.7% de los propietarios privados morelenses; es decir, la gran mayoría poseen el 22.04% de la superficie privada total, el 35.32% de la de labor y el 33.9% de la irrigada. En promedio, a cada minifundista le corresponde 1.5% de la tie

rra de labor y 0.3% de riego, superficie suficiente para expulsarlo hacia otros sectores de la economía y/o espacios, a vender su fuerza de trabajo para seguir subsistiendo.

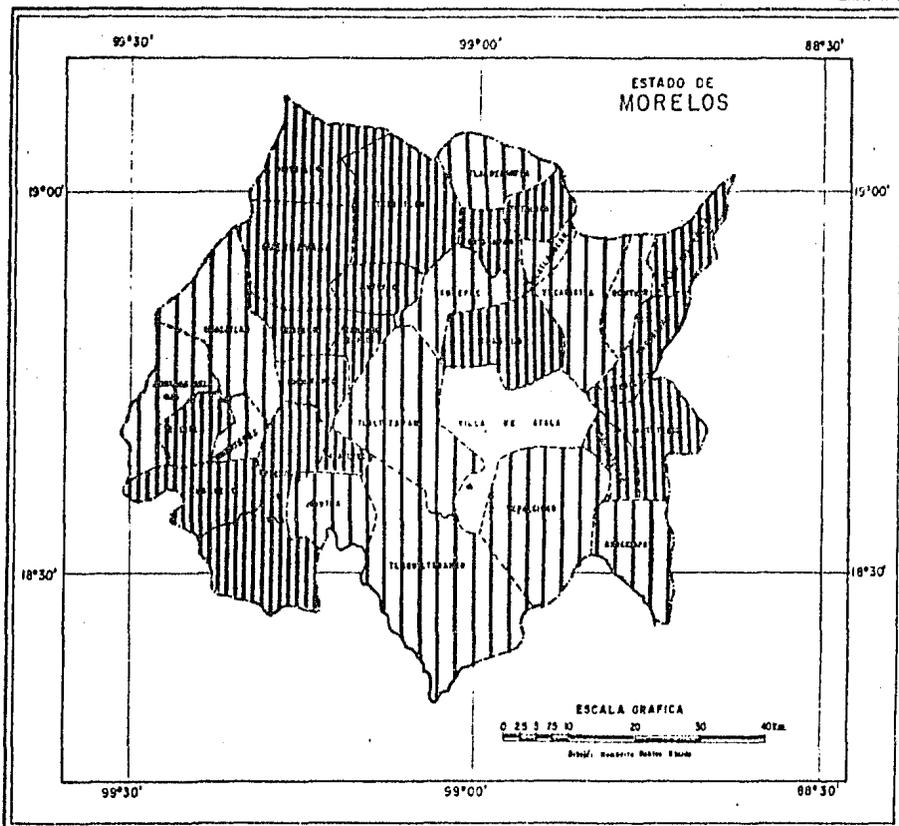
Su distribución principal es al norte, oriente y algunas localidades del centro, sur y poniente (mapas 23 y 24), coincidiendo con algunas áreas menos desarrolladas de la entidad como es el caso de los municipios norteros y orientales.

Huelga decir que gran parte de las tierras del minifundio son de temporal, algunos de mala calidad y situados en partes montañosas y poco comunicadas.

Se puede concluir del sector privado que, no obstante su reducida presencia en comparación al ejido, mantiene situaciones ventajosas en cuanto a las relaciones de propiedad que presenta. Cerca del 70% de la superficie de labor está bajo las formas de explotación familiar y minifundios; el 30% restante corresponde a las grandes y medianas explotaciones. Si bien la presencia de unidades productivas mayores a 25 hectáreas indican un acaparamiento de tierra, el proceso de concentración de la misma se da, sobre todo, en las explotaciones familiares (de 5.1 a 25 hectáreas) en las cuales existen tierras de diferentes calidades, predominando las de temporal. El minifundio muestra, además de expulsión de mano de obra, una pulverización excesiva al tener que subdividirse para los descendientes de los propietarios originales. Indiscutiblemente estos "hijos del minifundio" engrosan los movimientos migratorios durante los ciclos agrícolas que se dan dentro del estado y fuera

UNIDADES DE PRODUCCION PRIVADA MENORES A 5 HAS. (1970)

MAPA M123



S I M B O L O G I A

 0.0-60.0 %

 60.1-80.0 %

 80.1-100.0 %



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA

de éste, o del país incluso, para mejorar su situación socioeconómica.

4.2 El sector ejidal

Como consecuencia del devenir histórico mencionado en capítulos anteriores, el sector ejidal reviste una importancia fundamental dentro del espacio rural morelense y dentro del proceso de acumulación de capital en el agro, como se verá más adelante.

El ejido, base para comprender la estructura agraria mexicana, remonta sus orígenes más allá del período colonial y en la actualidad se le distingue como el fruto más grande de la reforma agraria, con una presencia legalizada dentro de la Constitución Política del país. Las leyes agrarias lo definen en forma muy ambigua, confusa, y en la información censal se le identifica como "las tierras, bosques y aguas que se han cedido a los núcleos de población rural a partir de la ley agraria del 6 de enero de 1915". De hecho, conforman al ejido las tierras, bosques y aguas restituidas o dotadas a las poblaciones rurales para usufructo individual o colectivo. La propiedad de los ejidos, prevista en la legislación correspondiente, se reserva únicamente al Estado.

Dentro de la información censal se asocian, al ejido, las comunidades agrarias o indígenas. Para fines de este trabajo, se consideran indistintamente ambos tipos de propiedad social de la tierra en la conciencia de que en Morelos, las comunidades agrarias, no constituyen entidades herméticas, aisladas; más bien se encuentran completamente integradas a los mecanismos de acumulación de capital.

Durante el período de 1930 a 1970, el sector ejidal ha tenido una evolución espectacular en comparación con el régimen de propiedad privada; para este último año el ejido aglutinaba el 88.9% de la superficie total registrada, el 78% de las áreas laborables y , dentro de éstas, el 82.3% de las mejores tierras: las de riego. Ello significa que es precisamente en el sector ejidal en donde el capital, por lo que respecta al campo morelense, registra sus ciclos más dinámicos.

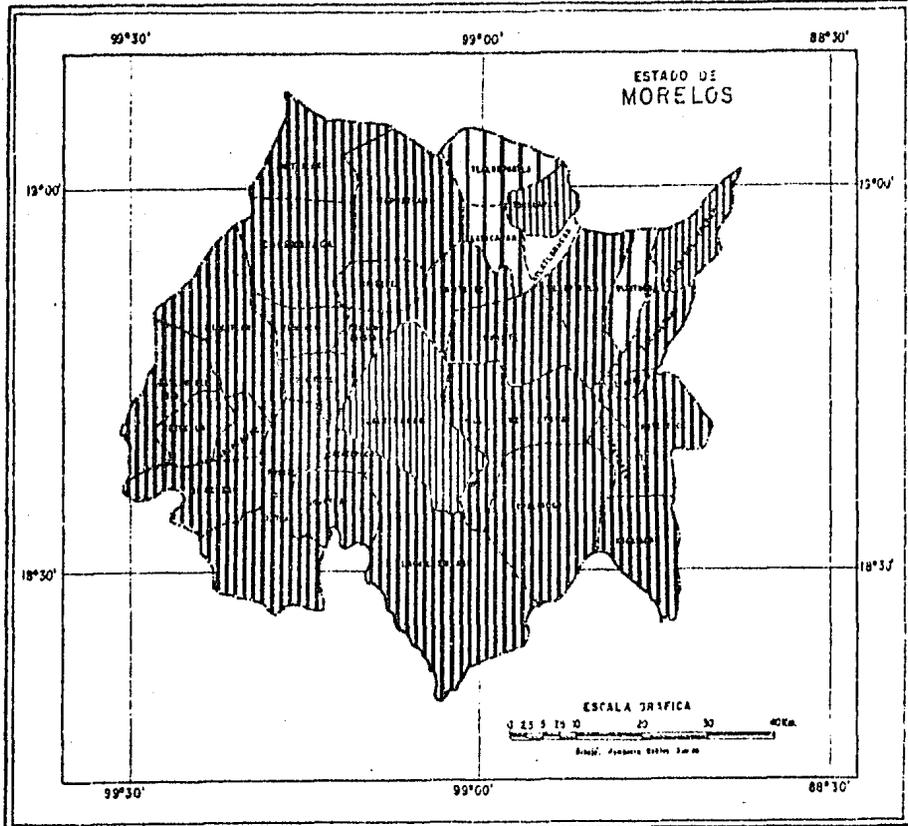
La reforma agraria ha dejado cambios muy profundos en este espacio agrario. En efecto, tomando en cuenta la distribución de la tierra (mapa 25), se puede observar que en 27 de los 33 municipios, el ejido representa más del 80% de la superficie total censada, en 6 localidades concentra entre el 50 y el 80%, solo en un municipio, Atlatlahucan, alcanza menos de la mitad del área en cuestión.

La distribución de las tierras de labor (mapa 26) difiere un poco de la anterior analizada. En 27 municipios, en muchos de los cuales se asentaron las grandes haciendas porfiristas, más de la mitad de la tierra de labor pasó a manos de los ejidatarios.

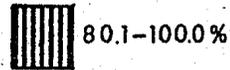
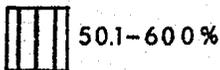
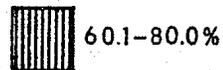
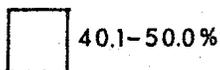
En 5 localidades del norte del estado es visible el predominio de la propiedad privada: ello puede deberse a que su superficie montañosa contribuyó a mantenerlos, hasta cierto punto, aisladas del resto de la entidad; también por sus tierras de temporal; por su clima poco propicio para cultivos tropicales; así como por otras condiciones geográficas e históricas. El hecho es que allí no se desarrolló algún latifundio importante; por lo que fueron quedando los predios laborables en pro

DISTRIBUCION DE LA TIERRA TOTAL EN EL SECTOR EJIDAL

MAPA N125



SIMBOLOGIA



piedad de los mismos campesinos temporales; de tal forma que cuando se aplicaron las leyes agrarias, estas superficies quedaron intactas por no ser susceptibles a afectación. En el caso de Tetecala, situada al suroeste del estado, en donde estuvo una hacienda importante, la propiedad privada también predomina, pues, el tamaño de los predios registrados tampoco es afectable por la ley agraria.

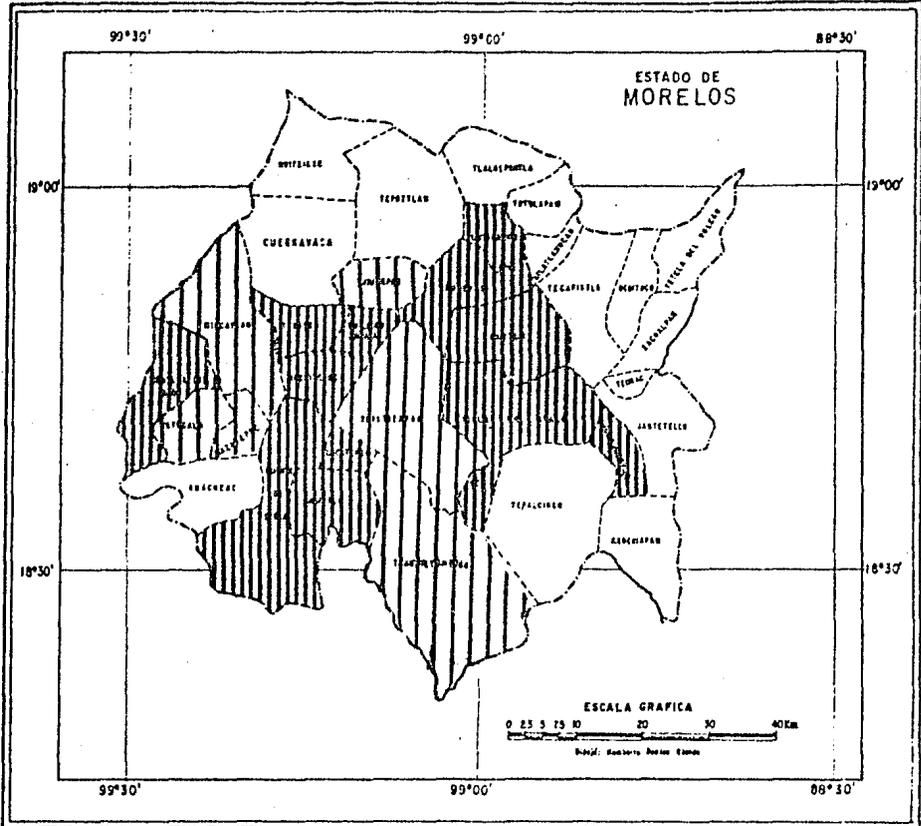
Las tierras de riego, de más alta calidad, se concentran, por igual, en el ejido. El mapa 27 muestra únicamente a los municipios en los cuales este tipo de tierras representan más del 20% de la superficie de labor, o en donde aquellas son mayores a 500 hectáreas. En las 19 localidades graficadas, el sector ejidal concentra más del 60% del área irrigada; en los demás municipios en que el riego no alcanza las cifras requeridas, el ejido continúa predominando.

Ahora bien, para profundizar más en el análisis del sector ejidal, debe considerarse al número de ejidatarios. Así como en la forma en que ha crecido el tamaño de los ejidos; y aunque sus beneficiados también lo han hecho, la proporción ha sido mayor. Si para 1930 los efectivos llegaban a 17 697 su número se había incrementado a 28,019 para 1970.

A simple vista pudiera parecer que en el ejido se mantiene una situación de privilegio frente al sector privado; nada de eso, guarda una situación complicada y poco favorable para la mayoría de sus miembros. Haciendo una relación entre el tamaño de la superficie ejidal y el número de ejidatarios, se obtiene el siguiente cuadro.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA DE RIEGO EN EL SECTOR EJIDAL* (1970)

MAPA N° 27



S I M B O L O G I A

60.1-80.0%

80.1- 100.0 %

* Solo se tomaron en cuenta los municipios en los cuales la superficie irrigada representa más del 20% de tierras laborables y/o es mayor a 500 Has.

Cuadro No. 20

EVOLUCION DE LAS SUPERFICIES MEDIAS EN EL SECTOR EJIDAL EN MORELOS 1970

AÑOS	TOTAL	LABOR	RIEGO
1930	11.5	3.9	1.0
1940	10.7	3.1	0.6
1950	12.7	4.3	1.1
1960	14.6	4.7	1.3
1970	12.4	3.4	1.0

Esta generalización expone ya parte de la problemática agraria de Morelos. La superficie de labor, integrada en gran parte por tierras de temporal, es insuficiente para mantener a sus efectivos junto con sus familias en un nivel de vida recomendable. A ello se debe añadir que más del 90% de las parcelas se trabajan, en la práctica, en forma individual. La superficie de cada ejidatario se repartirá a sus descendientes, los cuales se han multiplicado en gran medida. La pulverización por un lado, hace estragos dentro del sector ejidal, por otro ha incrementado el número de campesinos sin tierras.

Como puede observarse en el cuadro siguiente, el tamaño de los ejidos es muy variado; predominan aquellos mayores a 500 hectáreas. Estos ejidos se distribuyen a lo largo y ancho del estado con tierras de diferentes calidades, como ya se ha visto.

Cuadro No. 21

EXTENSION DE LOS EJIDOS EN EL ESTADO DE MORELOS 1970

GRUPO DE SUPERFICIE	NUMERO DE EJIDOS	SUPERFICIE
De 50 a 100	5	358.5
De 100.1 a 200	7	1,072.5
De 200.1 a 500	51	17,217.8
De 500.1 a 1,000	50	35,930.7
De 1,000.1 a 5,000	88	187,428.4
Más de 5,000	12	105,615.0
TOTAL	213	347,622.9

El cuadro 22 señala datos importantes sobre el sector ejidal. De los 213 ejidos registrados, 5 podrían considerarse pequeños (menores a 100 hectáreas), 58 medianos (entre 100 y 500 hectáreas), 150 como grandes (mayores a 500 hectáreas). Un hecho importante es que, como ya se mencionó, en el 98% de estas unidades sus efectivos trabajan de la manera individualizada, basta ver la similitud entre la columna del número de parcelas con la del número de ejidatarios.

Del área asignada a cada unidad ejidal, un bajo porcentaje se considera como superficie de labor, en promedio un 30%, que se dedica en gran medida a la agricultura, el 70% son bosques, pastizales o tierras improductivas o incultas. En cuanto a la distribución de la tierra laborable, la cifra obtenida no logra rebazar el 3.7% de hectáreas por ejidatario, reforzando lo expresado sobre la pulverización de la unidad ejidal y demás problemas consecuentes.

Cuadro No. 22

SUPERFICIE MEDIA DE TIERRA LABORABLE POR EJIDATARIO EN MORELOS 1970

GRUPO DE SUPERFICIE		NUMERO DE EJIDOS	TOTAL PARCELAS	NUMERO DE EJIDATARIOS	TOTAL	SUPERFICIE LABOR		
De 50.1	a 100.0	5	111	111	358.5	3.2	276.7	2.5
De 100.1	a 200.0	7	283	283	1,072.5	3.8	531.0	1.9
De 200.1	a 500.0	51	3,620	3,608	17,217.8	4.8	10,185.1	2.8
De 500.1	a 1,000.0	50	5,124	4,921	35,930.7	7.3	16,452.2	3.3
De 1,000.1	a 5,000.0	88	15,153	14,697	187,428.4	12.8	54,237.0	3.7
De 5,000.1	a más	12	4,519	4,519	105,615.0	23.4	15,985.7	3.5
T O T A L		213	28,810	28,218	347,622.9	12.3	97,667.7	3.5

En los últimos decenios, la superficie ejidal total, junto con la laborable, ha venido sufriendo una constante reducción debido a la penetración del capital industrial e inmobiliario, los cuales han transformado verdaderas zonas productivas agrícolas en parques industriales y en grandes fraccionamientos, sobre todo en municipios de Cuernavaca, Jiutepec, Yautepec, Cuautla, Jojutla, Temixco, Puente de Ixtla. La compra-venta de bienes inmuebles a partir de ejidos, que tantas ganancias reporta a su promotores, son acciones ilegales que cuentan con la complacencia de las autoridades estatales y agrarias a todos niveles. Al tratar de defender estos medios de producción, los ejidatarios se han enfrentado a grandes intereses creados que muchas veces han derivado en actos violentos y sangrientos.

Otra modalidad, no tan violenta, que también opera es la venta directa de parcelas a compradores urbanos, de la burguesía y clase media alta, sobre todo, para establecer casas de campo de variadas dimensiones. Lo anterior es común en municipios que, por sus características geográfico-escénicas, resultan atractivas y agradables como es el caso de Tepoztlán, Yautepec, Cuautla, Miacatlán, Jojutla.

En las localidades circundantes a los centros urbanos como Temixco, Jiutepec, Emiliano Zapata, etc., los ejidos han sido invadidos por las ciudades. Resultado de todo esto ha sido una disminución de zonas agrícolas y el aumento de partes improductivas.

Del análisis tratado puede concluirse que la reforma agraria, si bien acabó con los grandes latifundios y haciendas, no pudo evi

tar la división excesiva de la tierra agrícola. Aún cuando ejidatarios y minifundistas, que representan el 94% de los campesinos morelenses, cuentan con el 84% de la superficie de labor; tal superficie promedio no es suficiente para garantizar su existencia junto con las de sus familias; viéndose en la necesidad de vender sus medios de producción y su fuerza de trabajo en donde se pueda.

Los grandes cambios que tuvo el agro en la primera mitad del presente siglo, liberaron una gran cantidad de mano de obra y apoyaron, al mismo tiempo, un proceso de acumulación de capital tanto en el ejido como en la propiedad privada. La venta y pulverización de la tierra, acompañada de un proceso de concentración de la misma, muestran la dependencia y el subdesarrollo que distinguen al capitalismo mexicano, el cual ha ido ubicando a la mayoría de los ejidatarios y pequeños propietarios en condiciones de vida completamente ajenas a los ideales que dieron vida y alimentaron al Ejército Libertador del Sur.

CAPITULO 5

ACUMULACION DE CAPITAL Y ORGANIZACION ESPACIAL DEL AGRO

La agricultura morelense, al igual que la de otras partes del país, presenta distintos niveles de desarrollo a lo largo y ancho de su territorio. Entre los aspectos que explican esto intervienen, por un lado, los factores físico-espaciales que bien limitan o impulsan, según sus cualidades, disposiciones y complejidades, a las fuerzas productivas y, por otra, la penetración desigual del capital en todo este espacio. De cualquier forma, la coexistencia de la agricultura de subsistencia y autoconsumo con las áreas de gran avance agrícola, en el contexto de la entidad, quedan enmarcadas dentro de la dependencia y el subdesarrollo del capitalismo mexicano.

Es innegable que el sector agrícola nacional se encuentra en una etapa crítica, agudizada a partir del decenio de los setentas y que se ha expresado por su baja participación dentro del producto interno bruto. En efecto, si para 1960 las actividades agrícolas representaban el 9.8% del PIB nacional, para 1970 bajó al 7.1% y para 1975, peor aún, significaban el 5.8%. Este descenso también es notable en Morelos, pues si bien, para 1960 el sector agropecuario participaba con el 21.1%, en el PIB estatal, en 1965 descendió al 18.6% y en 1970 apenas participó con el 14.7%. Tal disminución ha afectado al resto de la economía, y ha venido acompañada de una serie de transformaciones sociales, políticas y, sobre todo, espaciales.

Al profundizar en el análisis de la dinámica interna del proceso productivo, se vislumbra que, precisamente, son los mecanismos de acumulación de capital los que explican los cambios ocurridos dentro del sector agrícola morelense. El proceso de acumulación explica por qué, por ejemplo, los agricultores capitalistas, tanto ejidatarios como pequeños propietarios, deciden dedicarse mejor a la producción de hortalizas, frutales y productos suntuarios como las flores, de los cuales obtienen altos márgenes de utilidad, en lugar de producir alimentos básicos para el consumo nacional, que significan niveles menores de ganancias.

El proceso de acumulación de capital, al igual que divide a la sociedad en clases antagónicas, también diferencia al espacio geográfico, en este caso el rural. Las áreas en donde la acumulación es mayor presentan grandes obras de infraestructura como: riego, comunicaciones, electrificación, etc.; las zonas en donde la acumulación es mínima, o nula, carecen, en diversa forma, de una infraestructura significativa. El proceso de acumulación interviene de manera decisiva en la conformación de los espacios de ricos y espacios de pobres, como lo distingue Alan Lipietz (55).

La dependencia y el subdesarrollo del país han propiciado que la acumulación en el agro, como en los demás sectores de la economía aparezca deformada en comparación con la de los países capitalistas desarrollados; la presencia de arrendadores, medieros, aparceros, prestanombres e intermediarios, tan característicos en el campo mexicano es prueba de ello.

(55) Cfr. Alan Lipietz. Op. Cit. pág. 32.

Ahora bien, el ciclo del capital representa un proceso complicado, difícil de comprender a simple vista; dentro de su composición se distinguen dos partes: el capital constante y el capital variable. El capital constante, es decir, el que mantiene su valor durante el proceso de producción, comprende en el sector agrícola las inversiones en: insumos, agua para riego, almacenaje de productos, alquiler de maquinaria, arrendamiento de animales de trabajo, intereses por créditos y préstamos, arrendamientos de tierras, energía eléctrica y combustibles. El capital variable es aquel que se emplea en la compra de fuerza de trabajo y que se incrementa con la plusvalía producida por la mano de obra.

La relación entre capital constante y capital variable se denomina composición orgánica de capital. Destaca en su importancia porque contribuye a la diferenciación del espacio geográfico. Los espacios agrícolas más desarrollados cuentan con una composición orgánica de capital más elevada; es decir, es mayor la parte del capital invertido en infraestructura, en la compra de máquinas y demás insumos agrícolas.

El incremento de la composición orgánica de capital, y por consiguiente de la transformación del espacio y su respectivo uso intensivo, es posible gracias al trabajo producido por la mano de obra asalariada; la explotación de esta última es elemento vital en el proceso de acumulación de capital.

En el espacio agrícola morelense se llevan a cabo relaciones sociales de producción que le dan el carácter de único y diferenciado. Para distinguir los procesos que dan origen a esta diferenciación

y distinguir los grados alcanzados en el proceso de acumulación de capital en cada uno de ellos conlleva a considerar a los factores esenciales de la producción en el campo: Tierra, Trabajo y Capital.

La interacción de estos tres factores dentro del proceso productivo da los rasgos y particularidades que hoy muestra la agricultura del estado de Morelos y que la distinguen de la presentada en otras áreas rurales de las regiones económicas que componen al país.

5.1 La Tierra

La tierra, sustento físico de la agricultura, actúa dentro del proceso agrícola en diversas formas. Los patrones de tenencia tienen tanta importancia como la calidad y disponibilidad de las superficies de labor. En relación a estos aspectos véanse los capítulos de este trabajo: 2. Marco Geográfico-Físico de la Agricultura Morelense, y 4. Reforma Agraria y Cambios Espaciales.

Considerando que la agricultura es el resultado del trabajo humano sobre el suelo y de la acción del capital en el espacio, es preciso describir el ciclo agrícola efectuado en el área de estudio *.

5.1.1 La siembra

La superficie sembrada ha experimentado una serie de cam
bios estrechamente ligados a la demanda comercial, sobre todo de los cen

* Al igual que en el capítulo anterior, la información fue recabada de los Censos Agrícolas, salvo cuando se indique lo contrario.

tros urbanos como México, Cuernavaca y Cuautla. El siguiente cuadro revela el área sembrada durante el ciclo 1968-1969.

Cuadro No. 23

SUPERFICIE SEMBRADA POR SECTORES EN MORELOS (Hectáreas)

P R E D I O S	SECTOR PRIVADO		SECTOR EJIDAL
	Hectáreas	%	
Menores de 5 has.	6,998.9	35.4	----
Mayores de 5 has.	12,754.7	64.6	----
TOTAL	19,753.6	100.0	75,300.5

Como se observa, el sector ejidal reúne al 80% de la superficie total sembrada en Morelos. Esta cantidad equivale al 77% de la superficie de labor del sector. La propiedad privada cuenta con el 20% restante del área sembrada, y equivale al 73% de sus tierras de labor. De hecho, el minifundio y las unidades familiares concentran más del 70% de la superficie sembrada del sector privado, quedando cerca del 30% para las unidades medianas y grandes, lo que traducido a hectáreas no llega a representar una cantidad significativa.

La excesiva parcelización de ejidos y minifundios impide la aplicación de ciertas técnicas, maquinarias e insumos, para elevar la productividad.

En lo referente al área sembrada se han tenido los siguientes cambios.

Cuadro No. 24

SUPERFICIE SEMBRADA EN EL ESTADO DE MORELOS

AÑO	HECTAREAS
1970	95,054.1
1980	137,846.0

Fuente: S.A.R.H. Plan de desarrollo agropecuario y forestal de Morelos. Tomo I, págs. 50-56. Y datos proporcionados por la DGEA en Morelos.

El aumento de más de cuarenta mil hectáreas en la frontera agrícola se han realizado sobre las zonas de agostadero o bien que estaban consideradas como incultas. Y ello es resultado, entre otras cosas, por el incremento en el número de efectivos del campo y de las necesidades de tierras, por un lado, y por la proliferación de residencias secundarias, centros de recreo, de fraccionamientos, de parques industriales y del crecimiento de los centros urbanos en terrenos agrícolas, por el otro.

El área cultivada de los principales productos de la agricultura morelense ha tenido la siguiente evolución en los últimos años.

De acuerdo con el cuadro siguiente, es evidente que las áreas sembradas con cultivos poco redituables han disminuido y las empleadas para productos especulativos han aumentado. De esta forma, la proporción de tierra dedicada a los cultivos alimenticios populares, ha descen-

dido, no obstante las políticas de apoyo, por parte del Estado, a este rubro como el Sistema Alimentario Mexicano y la elevación de los precios de garantía. El maíz disminuyó en un 9.9% de 1960 a 1980, y el frijol lo hizo en un 1.2% en el mismo lapso.

Cuadro No. 25

EVOLUCION DEL TAMAÑO DE LA SUPERFICIE DEDICADA A LOS PRINCIPALES CULTIVOS EN MORELOS

CULTIVO	1960	%	1970	%	1980	%	1983	%
MAIZ	43,369	51.9	53,511	48.6	53,130	42.0	46,598	39.4
SORGO	-	-	1,999	1.8	28,468	22.5	27,711	23.5
CAÑA DE AZÚCAR	17,501	20.9	13,375	12.2	17,616	13.8	19,116	16.2
FRIJOL	6,074	7.3	5,668	5.2	7,823	6.1	5,581	4.6
JITOMATE	1,502	1.8	11,475	10.4	5,569	4.4	4,906	4.2
ARROZ	8,808	10.5	12,085	11.0	4,255	3.4	4,120	3.5
CACAHUATE	4,628	5.5	5,500	5.0	4,245	3.4	3,723	3.2
TOMATE	854	1.0	1,500	1.4	2,192	1.7	2,574	2.2
CEBOLLA	282	0.4	875	0.8	1,720	1.4	3,562	3.0
ALGODON	525	0.7	4,000	3.6	1,611	1.3	200	0.2
TOTAL	83,541		109,988		126,635		118,086	

Fuente: S.A.R.H. Plan de desarrollo agropecuario y forestal de Morelos. Tomo I, pp. 50-56. Y datos proporcionados por la CREA.

La caña de azúcar, principal materia prima de los tres ingenios azucareros de Morelos, también ha descendido en cuanto a su superficie al pasar del 20.9% al 13.8%. En similar situación se encuentran el arroz y el cacahuete.

Los cultivos comerciales de gran especulación, en cambio, han experimentado un aumento en la proporción de superficie sembrada.

Así, el sorgo ha tenido un crecimiento espectacular de 22.5% de 1960 a 1980. El jitomate, producto altamente especulativo, ha crecido en un 2.6%, en el mismo período, no obstante que esta cifra es inferior a la alcanzada en 1970; igual comportamiento presenta el algodón, el cual logró su punto más alto en 1970 y que, comparando los años sesenta y ochenta, da un crecimiento del 0.6%. El tomate y la cebolla, si bien no han tenido aumentos espectaculares, si han mantenido su crecimiento.

Para 1983, la superficie total cultivada desciende. El maíz y el frijol continúan su descenso. Hay una tendencia a la baja en el jitomate, cacahuete y algodón; en contraste, el sorgo, el arroz, el tomate y la cebolla, tienden a aumentar. La caña de azúcar registra un incremento en su superficie sembrada, quizás por los cambios operados en las relaciones entre los ingenios y los productores.

5.1.2 El riego

El rendimiento agrícola, y la consiguiente ganancia esperada están en estrecha relación con el control ejercido sobre la tierra y el agua de un espacio determinado. Tomando en cuenta la importancia que significa el recurso agua se profundizará en el tema.

El agua aprovechada en Morelos se distribuye de esta forma: (Ver Cuadro No. 26).

Cuadro No. 26

PRINCIPALES USOS DEL AGUA EN MORELOS (1980)

TIPO DE USO	VOLUMEN (MILES M ³)	%
AGRICOLA	480,869	74.84
DOMESTICO	27,275	4.25
PECUARIO	724	0.11
OTROS	133,642	20.80
TOTAL	642,512	100.0

Fuente: S.A.R.H. Plan de desarrollo agropecuario y forestal de Morelos. Tomo I, pág. 29.

Como puede observarse, la actividad agrícola consume el mayor volumen del agua utilizada en la entidad; casi las tres cuartas partes del líquido, el cual se concentra, en su mayor parte, en las zonas de riego.

En Morelos se localiza el distrito de riego # 16, el cual se encuentra dividido en cuatro unidades operativas: Tetecala, Zaca-tepec, Emiliano Zapata y Cuautla (mapa 28). Este distrito cuenta con las mejores tierras agrícolas y las más rentables del estado.

Debe destacarse, además, la presencia de las áreas de temporal. Para tal fin, la S.A.R.H. ha formado seis unidades operativas: Tetecala, Jojutla, Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec y Yecapixtla (mapa 29). Estas unidades temporaleras poseen suelos de diversas clases, des-

de los no adecuados para la agricultura hasta los capaces de sostener cultivos delicados como el jitomate y el nardo.

De cualquier forma, la mayor parte de la agricultura se realiza en zonas de temporal y un 30% de la superficie laborable se trabaja con riego; es decir, en ese 30% restante, es posible lograr hasta más de dos ciclos agrícolas bien definidos y aprovechando la fertilidad del suelo.

5.1.3 Los insumos agrícolas

Las superficies que consumen en mayor medida insumos agrícolas son aquellas en donde los usufructuarios han logrado acumular capital, además de aquellas sujetas al crédito de los ingenios para asegurar la producción de caña de azúcar. En los lugares en donde predominan los minifundistas descapitalizados, tanto pequeños propietarios como ejidatarios, sobre todo en las zonas temporales, el empleo de insumos es mínimo debido a su débil capacidad económica y, en menor escala, al desconocimiento de las ventajas del empleo de estos.

La distribución de los insumos depende tanto de algunas instituciones oficiales, como de grandes acaparadores asentados en ciudades como: Cuernavaca y Cuautla, además de comerciantes menores quienes tienen un radio de acción muy pequeño.

Entre los insumos más empleados están las semillas mejoradas, los fertilizantes, los insecticidas, los plaguicidas, los herbicidas, etc.

Es una práctica común que, en varias partes, grandes acaparadores de la región proporcionan insumos a agricultores empobrecidos a cuenta de crédito, y así aseguren la apropiación de la cosecha obtenida. Sobre todo cuando se trata de hortalizas, flores y, en algunos casos, de granos.

Para el cultivo de caña de azúcar, sembrada sobre todo en los ejidos irrigados, el ingenio es quien proporciona tanto los insumos como la asistencia técnica; tales gastos se descuentan al pago que se le da al agricultor por los puntos de sacarosa obtenidos de la caña de azúcar producida en su predio. Muchos productores aplican menos de la dosis requerida de fertilizantes a los sembradíos de esta planta; así el sobrante, o bien lo venden a otros agricultores, o bien lo utilizan en los cultivos que estén desarrollando.

Las instituciones oficiales tales como: PRONASE, FERTIMEX y FERTIMOR, esta última es una planta mezcladora de fertilizantes a nivel estatal, no han logrado vender sus productos directamente a los productores del campo en toda la entidad. Una red compleja de intereses creados lo ha impedido.

Considerando la presencia que tienen los cultivos de caña de azúcar, arroz, hortalizas, etc., en la agricultura morelense y sus requerimientos de semillas mejoradas, fertilizantes, insecticidas, entre otros, es posible afirmar que aproximadamente en el 50% de la superficie de labor de la entidad se emplean estos insumos agrícolas.

5.1.4 Mecanización

La mecanización del agro depende definitivamente de la capacidad económica del agricultor, y de las características físicas de la superficie a mecanizar.

La posesión de capital permite a los productores ser sujetos a crédito y así aprovechar las ventajas de éste para adquirir, a buen precio, maquinaria agrícola y de ésta forma elevar la composición orgánica de sus capitales.

El grado de mecanización en el campo morelense se refleja en el siguiente cuadro.

Cuadro No. 27

ENERGIA EMPLEADA POR SECTORES EN EL ESTADO DE MORELOS 1970

TIPO	P R I V A D O		E J I D A L	
	NUMERO	SUPERFICIE	NUMERO	SUPERFICIE
ANIMAL	4,003	10,246.2	144	65,308.8
MECANICA	714	5,941.0	22	9,426.2
MIXTA	831	5,412.0	44	22,666.7
TOTAL	5,548	21,649.2	210	97,401.7

Resulta clara la desventaja en que se encuentra el sector ejidal frente al privado. No obstante de contar con una mayor superficie, el ejido presenta su desigualdad al poseer menos del 4% de las unidades de energía y al emplear solo la fuerza animal en el 67% de su área. El sector privado, en contraste, si bien cuenta con cerca del 20% de los terronos laborables registrados en el cuadro anterior, sí aglutina más del 95% de las unidades de energía, entre las cuales la mecánica y la mixta se usan en el 53% de su superficie. Es decir, su composición orgánica de capital es alta y ello ha contribuido a diferenciar el espacio agrícola.

En cuanto a la maquinaria poseída por cada sector se tiene:

Cuadro No. 28

EXISTENCIA DE MAQUINARIA EN MORELOS (1970)

TIPO	PRIVADO		EJIDAL		TOTAL
	NUMERO	%	NUMERO	%	
TRACTORES	428	51.5	403	48.5	831
MOTORES FIJOS COMBUSTIBLE	72	56.7	55	43.3	127
MOTORES FIJOS ELECTRICOS	115	93.5	8	6.5	123
CAMIONES	137	57.1	103	42.9	240
CAMIONETAS	241	65.6	126	34.4	367
ARADOS	5,403	23.7	17,418	76.8	22,821
BASTRAS	168	43.4	219	56.6	387
SEMBRADORAS	74	47.1	83	52.9	157
CULTIVADORAS	235	42.1	323	57.9	558

A excepción de arados, sembradoras, rastras y cultivadores, muchos de ellos rudimentarios, el sector ejidal aumenta la desventaja observada al contar con el menor porcentaje de la maquinaria agrícola. El sector privado, además de presentar un mayor número de máquinas para la producción, detenta un alto porcentaje de los medios de transporte como camiones y camionetas. Es muy usual que los propietarios privados alquilen su maquinaria a los ejidatarios y sean quienes transporten la producción de estos a los centros de consumo.

En cuanto a la mecanización se refiere, el campo morelense en conjunto presenta un bajo porcentaje. Hace falta una mayor mecanización; hoy en día existen muchos terrenos susceptibles de mecanizarse a lo largo y a lo ancho de la entidad.

5.1.5 La producción

Según datos proporcionados por el Censo agrícola de 1970, la superficie cosechada mantenía la siguiente relación entre los dos sectores del campo.

Cuadro No. 29
SUPERFICIE COSECHADA EN MORELOS

	PRIVADO	%	EJIDAL	%
Menor a 5 ha.	6,424.0	7.5	-	-
Mayor a 5 ha.	11,499.2	13.3	-	-
TOTAL	17,923.2	20.8	68,185.7	79.2

De acuerdo con la información del cuadro anterior, el sector ejidal predomina sobre el sector privado al contar con cerca del 80% de la superficie cosechada. Esta ventaja es relativa, pues se debe considerar que muchas tierras ejidales son arrendadas, y en no pocas ocasiones los ejidatarios están como peones acasillados de sus propias parcelas.

Dentro de la propiedad privada, los terrenos mayores a 5 hectáreas (en donde se localizan los grandes propietarios), cosechan más del 60% de la superficie del sector privado, mientras que los minifundistas apenas alcanzan a cubrir el 35% restante.

Con seguridad, los productores que han sobrepasado el nivel de subsistencia y se encuentran en la fase de acumular capital orientan su producción a los cultivos más redituables, en comparación con los campesinos descapitalizados que orientan sus tierras al autoconsumo o bien arriendan sus predios y venden su fuerza de trabajo para poder subsistir.

La participación de los dos sectores en cuestión, dentro de la producción agrícola en 1970, fue de la siguiente manera: (Ver Cuadro No. 30).

Cuadro No. 30

PRODUCCION AGRICOLA POR SECTORES EN EL ESTADO DE MORELOS 1970

	PRIVADO	%	EJIDAL	
Mayor a 5 has.	20,103.3	16.0	-	-
Menor a 5 has.	11,940.7	9.6	-	-
TOTAL	32,044.0	25.6	93,144.2	74.4

El sector ejidal es el que predomina en la producción total agrícola de Morelos. Lógico es que, el poseer la mayor cantidad de tierras de todos tipos como se ha visto, su participación en la producción sea considerable, en este caso participa con las tres cuartas partes. Importa conocer cuales cultivos son los que componen esta producción, y no perder de vista que más del 90% de los ejidos de la entidad están parcelados y son trabajados en forma individual.

El volumen de producción de los cultivos más importantes ha registrado, de 1960 a 1980, una dinámica como la mostrada en el siguiente cuadro.

Cuadro No. 31

VOLUMEN DE PRODUCCION AGRICOLA EN MORELOS
(toneladas)

CULTIVO	1960	1970	1980
MAIZ	42,750	61,645	107,543
SORGO	-	5,017	93,348
CAÑA DE AZUCAR	1'497,294	1'337,500	1'928,952
FRIJOL	4,884	5,696	8,259
JITOMATE	9,541	151,679	74,217
ARROZ	41,293	65,464	28,083
CACAHUATE	4,742	7,425	7,336
TOMATE	2,488	7,725	25,737
CEBOLLA	984	8,492	32,324
ALGODON	427	3,395	2,703

Fuente: S.A.R.H. Loc. cit.

En términos generales, la producción ha ido aumentando en el transcurso de las tres últimas décadas. El volumen de maíz y frijol, no obstante de haberse incrementado, poco ha crecido su porcentaje respecto al total y, para 1980, alcanzó a cubrir solo el 60% de la demanda interna. La caña de azúcar, que significa más del 80% de la producción morelense, ha aumentado hasta alcanzar cerca de los dos millones de toneladas. El sorgo, el tomate y la cebolla, han tenido un crecimiento constante; en cambio, el jitomate, el cacahuate, el algodón y el arroz, después de haber registrado un máximo en 1970, han descendido últimamente.

Al establecer una relación entre volumen de producción con la superficie dedicada a cada cultivo, se obtienen los rendimientos físicos. Tales indicadores han tenido el siguiente comportamiento.

Cuadro No. 32

PRODUCTIVIDAD EN EL ESTADO DE MORELOS (TON/HA)

CULTIVO	1960	1970	1980
MAIZ	0.985	1.152	2.023
SORGO	--	2.509	3,279
CAÑA DE AZUCAR	85.554	100.000	109.500
FRIJOL	0.804	1.004	1.055
JITOMATE	6.352	13.218	13.326
ARROZ	4.688	5.416	6.600
CACAHUATE	1.024	1.350	1.728
TOMATE	2.913	5.150	11.741
CEBOLLA	3.489	9.705	18.793
ALGODON	0.813	0.848	1,677

Fuente: S.A.R.H. Loc. cit.

Los rendimientos físicos han crecido significativamente de 1960 a 1980, para este último año superan el promedio nacional en un amplio margen, excepto en el jitomate y el algodón cuyo nivel era inferior a la media nacional.

Entre los cultivos que han registrado incrementos espectaculares en su rendimiento están: el tomate, en un 127%; el algodón, en un 98%; y la cebolla, en un 94%. El sorgo, el arroz y el cacahuate lo han hecho en más del 25%. Debe tenerse en cuenta que estos productos son, en esencia, comerciales. El jitomate, altamente especulativo, ha tenido un crecimiento de menos del 10%, similar al de la caña de azúcar.

De los productos de consumo básico destaca en importancia el rendimiento del maíz, que ha sido del orden del 76%, en cambio el frijol apenas ha sido del 5%.

Todas estas modificaciones están asociadas tanto a un mayor empleo de insumos como a una mayor mecanización. Significan, en última instancia, crecimiento en el capital constante, transformaciones en la composición orgánica de capital y, en consecuencia, los cambios en la organización del espacio tanto rural como urbano.

La mayor parte de la producción agrícola confluye en el mercado; y en el cual cada producto adquiere una determinada cotización.

El proceso de fijación de precios en el mercado es un mecanismo complejo en donde la ley de la oferta y la demanda son determinantes. No obstante, también influye decisivamente, en el caso de las mercancías agrícolas, la renta de la tierra (56).

Estos factores y otros de tipo político y social, como la fijación de precios de garantía para algunos productos por parte del Estado, figuran en la determinación de los precios de mercado de las mercancías agrícolas.

El comportamiento de los precios medios rurales en Morelos lo muestra el cuadro que sigue:

(56) Cfr. Mario Margulis. Loc. cit.

Cuadro No. 33
 PRECIOS MEDIOS RURALES EN MORELOS
 (pesos / toneladas)

CULTIVO	1960	%	1970	%	1980	%
MAIZ	709.9	5.6	919.9	0.4	6,413.6	7.4
SORGO	-	-	649.9	4.0	3,600.0	4.2
CAÑA DE AZUCAR	41.9	0.3	69.5	4.0	385.9	0.4
FRIJOL	1,415.0	11.1	2,495.4	15.4	18,466.5	21.4
JITOMATE	700.0	5.5	1,219.1	7.5	11,500.0	13.4
ARROZ	896.0	7.1	1,270.0	7.8	6,500.0	7.5
CACAHUATE	1,040.0	8.2	1,499.9	9.3	10,000.0	11.6
TOMATE	920.0	7.2	920.0	5.7	9,289.7	10.8
CEBOLLA	599.6	4.8	1,000.0	6.2	4,145.1	4.8
ALGODON	6,370.0	50.2	6,159.9	38.0	16,000.0	18.5
TOTAL	12,692.4	100.0	16,204.4	100.0	86,300.8	100.0

Fuente; S.A.R.H. Loc. cit.

La participación de los distintos cultivos se ha mantenido en la misma proporción, a excepción del frijol, el jitomate y el algodón, que han mantenido cambios notables.

En la comercialización de los productos agrícolas adquieren importancia la intermediación y el acaparamiento. Ambos agobian el agro morelense, en forma especial a la pequeña y mediana producción y al ejido. En ambos casos se propicia la especulación y el encarecimiento de los productos, sobre todo con los no sujetos a control oficial.

El proceso de intermediación es inherente al sistema capitalista y se acentúa en los países subdesarrollados y dependientes como México. De hecho es una red compleja que afecta al proceso productivo y de la que el productor y el consumidor son los principales afectados, el primero al vender barato y el segundo al comprar caro.

La acción del intermediario no se limita solo a comprar la cosecha y después distribuirla. En múltiples ocasiones él es quien decide el cultivo a sembrar y quien fija el precio de la cosecha. Es usual que adelante dinero al productor necesitado a cuenta de la producción por obtenerse; es decir, se asegura la cosecha en pie. En otras ocasiones, los "intermediarios oficiales", como se distingue a muchos agentes de CONASUPO, son quienes hacen verdaderos negocios personales al adquirir la cosecha a menos del precio oficial, so pretexto de "mala calidad" del producto, quedándose con la diferencia e invirtiéndola, cuando es posible, en la compra de mercancía agrícola que después venderá a la propia institución o directamente al mercado. Negocio, a fin de cuentas, a costa de productores y consumidores.

Ahora bien, haciendo una relación entre el capital obtenido por cada hectárea dedicada a cada uno de estos cultivos se tiene el siguiente cuadro:

Cuadro No. 34

PRODUCTIVIDAD MONETARIA POR HA. EN MORELOS

(pesos / hectáreas)

CULTIVO	1 9 6 0	1 9 7 0	1 9 8 0
MAIZ	699.8	1,059.8	12,980.6
SORGO	-	1,631.1	11,804.6
CAÑA DE AZUCAR	3,593.3	6,950.0	42,267.0
FRIJOL	1,137.8	2,507.8	19,495.7
JITOMATE	4,446.7	16,151.5	153,258.4
ARROZ	4,200.6	6,879.6	42,900.1
CACAHUATE	1,066.1	2,024.9	17,281.5
TOMATE	2,680.3	4,738.0	109,073.4
CEBOLLA	2,092.2	9,705.1	77,900.0
ALGODON	5,181.0	52,282.5	26,845.4
TOTAL	25,097.8	103,930.3	513,806.7

Fuente: S.A.R.H. Loc. cit.

Con lo anterior se puede explicar el porqué del crecimiento, a veces paulatino, a veces acelerado, de los cultivos comerciales a costa de los de consumo popular.

Aunque su presencia no es muy significativa dentro de la agricultura de la entidad, conviene detenerse en los cultivos de tipo sunuario que poco a poco ocupan mayor espacio.

Cuadro No. 35

COMPORTAMIENTO DE LOS CULTIVOS DE ALTO VALOR COMERCIAL PREDOMINANTES EN
MORELOS (1980)

CULTIVO	HAS.	VALOR MILES DE PESOS	(Pesos/Ha)
GLADIOLA	73	9,577.0	132,191.8
NARDO	109	32,175.0	295,183.5
ROSAL	346	440,272.0	1'272,462.4

Fuente: Información directa proporcionada por la Delegación de la S.A.R.
H. en Morelos

Como se podrá notar, una hectárea cultivada de rosal o nardo significa mayor inversión y acumulación de capital que en el cultivo del maíz, el frijol, o incluso otros productos básicos. Aunque los primeros son cultivos muy delicados, que requieren una gran cantidad de insumos, su venta viene aparejada, según las condiciones del mercado, con grandes utilidades.

Los agricultores capitalistas, y los que están en vías de capitalizarse, prefieren dedicar sus tierras a la producción de hortalizas, arroz, sorgo y caña de azúcar, porque o bien obtienen una mayor ganancia o el cultivo requiere menos cuidado que otras plantas; tal es el caso del sorgo.

5.2 El trabajo

El trabajo, fenómeno social, colectivo, constituye el medio por el cual los hombres se transforman así mismos y convierten al entorno natural en espacios geográficos.

El trabajo es el punto de partida para la realidad histórica y el motor de la propia historia.

En el sistema capitalista, la explotación máxima del trabajo asalariado y la extracción de la plusvalía son claves para entender los mecanismos de acumulación de capital. De la cantidad de trabajo socialmente necesario y de su capacidad productiva depende la magnitud del valor de la mercancía: hecho que resulta determinante en el establecimiento de los precios de producción y en los precios de mercado.

La fuerza de trabajo agrícola queda enmarcada dentro de las sociedades rurales. Aún cuando distinguir a lo rural de lo urbano representa una gran dificultad, "se considera como rural a todo lo que está relacionado, más o menos directamente, con el campo y su explotación; mientras que lo urbano es determinado por la ciudad y las actividades industriales y de servicios" (57).

(58)
Aplicando la clasificación propuesta por Luis Unikel para diferenciar a lo rural de lo urbano en Morelos, se tienen los siguientes resultados.

(57) Atlántida Coll. Op. Cit. pág. 20.

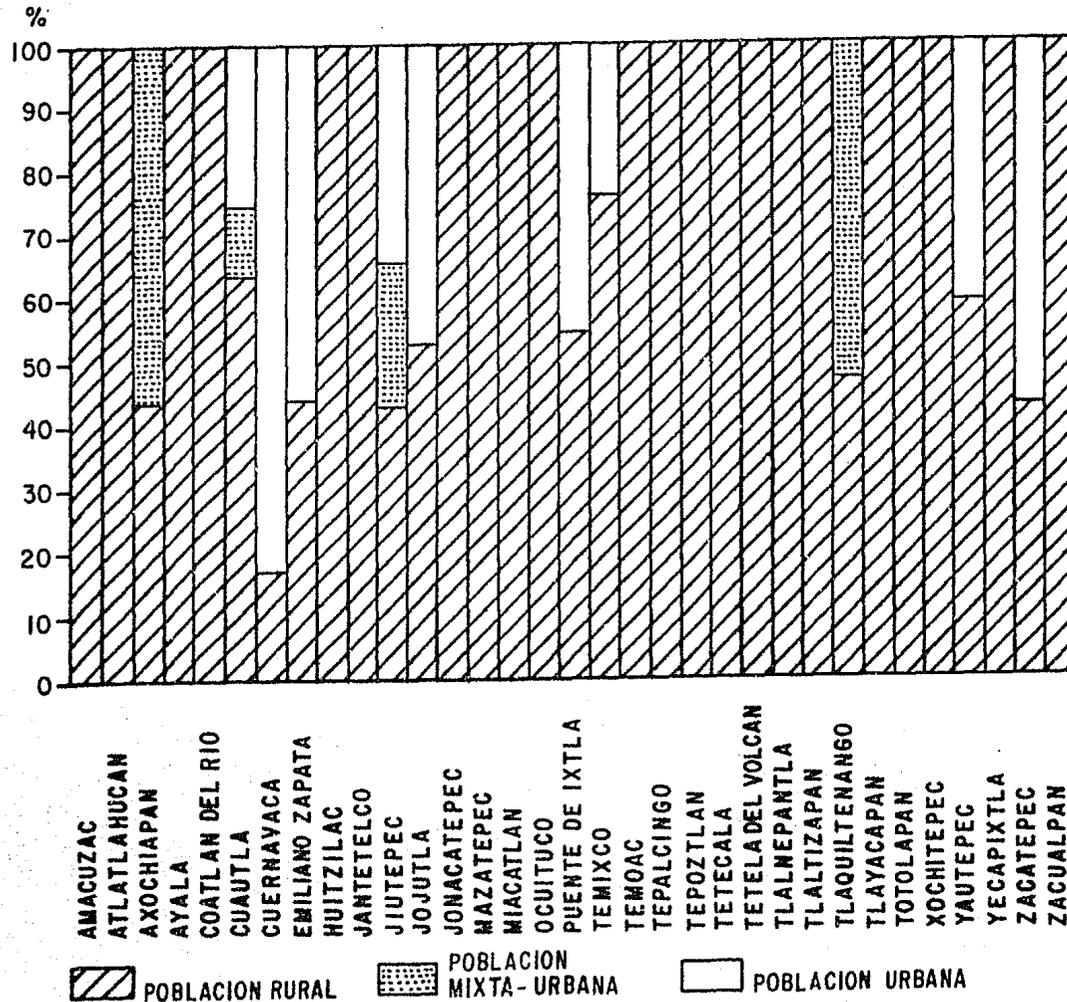
(58) Apud. Atlántida Coll. Op. Cit. págs. 23-26.

De los 947,089 habitantes registrados en 1980 en Morelos, el 60.3% vivía en localidades rurales, el 7.3% en centros mixto-urbanos y el 32.4% en áreas urbanas. A pesar de que estos datos, por sí solos, no indican las grandes diferencias que tienen los 33 municipios entre sí, muestra que Morelos es un estado rural en donde la población de la mayoría de los municipios habita en localidades menores de 10,000 y aún de 5,000 habitantes, y la proporción de poblados catalogados como mixtos-urbanos es mínima; quedando la mayoría de la población urbana concentrada en ciudades como: Cuernavaca, Cuautla, Jojutla, Zacatepec, Yautepec (gráfica 1).

La distribución de la población rural (mapa 30) expresa rasgos importantes que complementan las observaciones vertidas sobre la gráfica anterior. En 22 localidades (del norte, este, oeste y centro) la población rural representó más del 90% del total censado; en otros 5 significó más de la mitad del mismo, quedando seis poblados de los cuales cinco representaron entre el 30 y el 50% y solo en uno: Cuernavaca, capital del estado, presentó una cifra cercana al 20% de su total. Por lo tanto, en un 82% de los municipios morelenses la población rural sobrepasó la mitad de la totalidad de habitantes registrados en 1980 para cada uno de ellos.

Entre los distintos procesos presentes en el agro se encuentran la disminución de su proporción de fuerza de trabajo con respecto a la empleada en otras actividades económicas, y es que conforme el capital ha penetrado y dominado las relaciones en el campo, el número de efectivos "libres" también ha aumentado, y muchos de ellos han salido expulsa-

GRAFICA I
POBLACION URBANA Y RURAL DE MORELOS (1980).



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

dos hacia otras partes; de cualquier forma "la expulsión de la población rural de sus tierras no es mas que una de las formas de acumulación originaria" (59), que varía de un lugar a otro, pero siempre con el mismo resultado. Esta población expulsada ha engrosado el número de empleados en actividades terciarias (comercio, servicios, transportes); prueba de ello es el grave proceso de terciarización que padece la entidad, en particular, y el país, en general.

En 1980, del total de población económicamente activa de Morelos la dedicada a la agricultura apenas representó un 25% distribuyéndose en los municipios del centro y noreste como lo muestra el mapa No. 31.

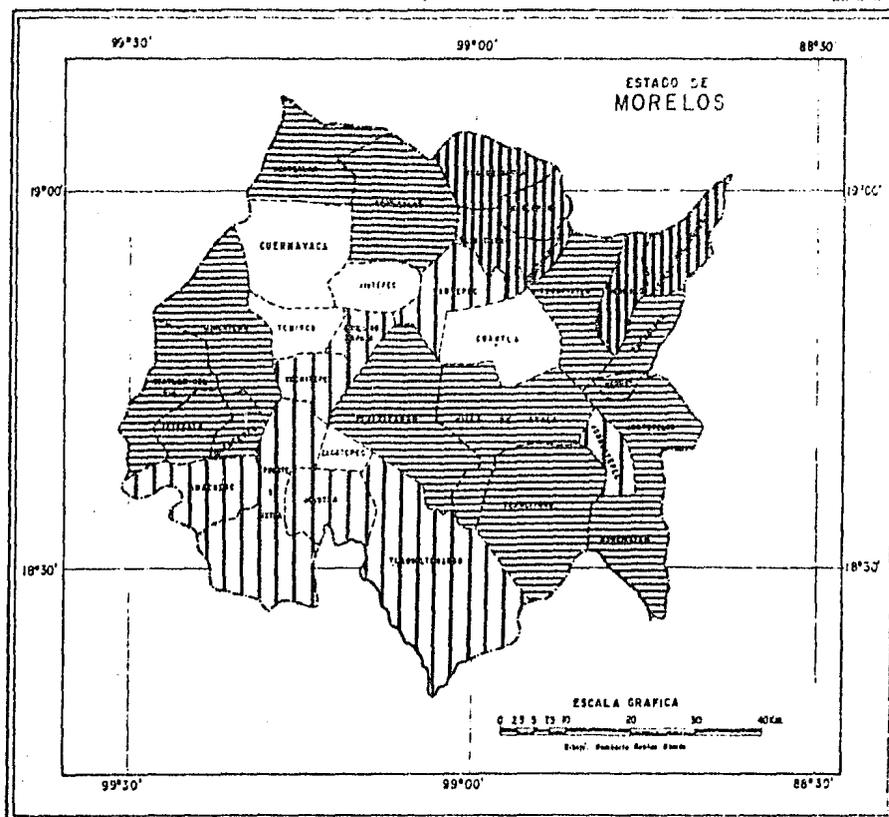
Del total de la PEA de cada localidad, sobresalen Tlalnepantla, Tlayacapan, Totolapan, Atlatlahuacan, Ocuilco y Tetela del Volcán, por su alta proporción de efectivos ocupados en la agricultura (más del 60%); en otras catorce localidades del norte, poniente, centro y oriente, los trabajadores del campo constituyen cerca de la mitad, y en los 13 municipios restantes la población ocupada en industria y en actividades terciarias tiende a aumentar en importancia por sobre la agrícola,

Al analizar la relación existente entre la población rural y la PEA Agrícola (gráfica 2), sobresale inmediatamente la gran desproporción que existe entre la población total y el número de efectivos agrícolas. El porcentaje de población ocupada frente a la población rural tiene niveles mínimos; en Axochiapan representa la proporción más al-

(59) Luisa Paré. Op. Cit. pág. 17.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA AGRICOLA (% de agricultores respecto a la PEA total) 1980

MAPA N° 31



SIMBOLOGIA



0 - 20.0 %



20.1 - 40.0 %



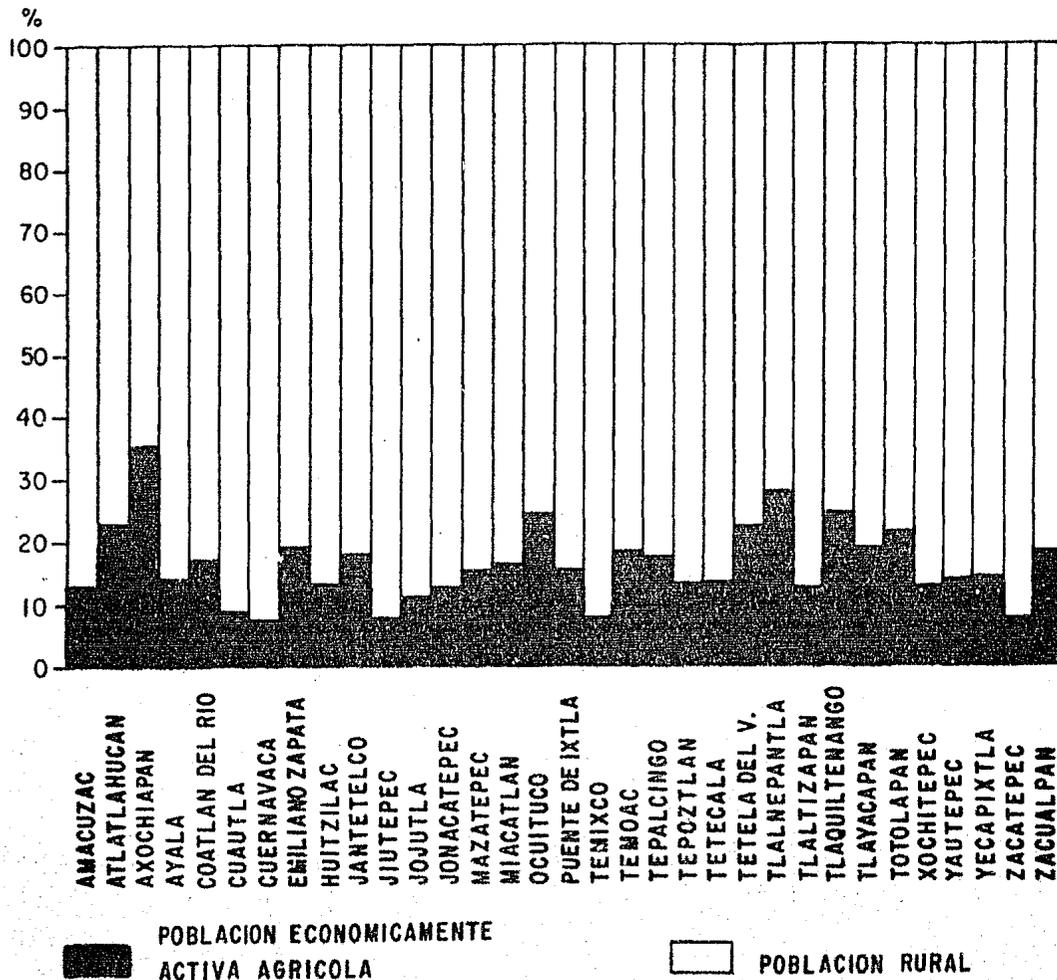
40.1 - 60.0 %



60.1 - 80.0 %

GRAFICA 2

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA AGRICOLA / POBLACION RURAL (1980).



Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

ta, 36%; en los municipios que le siguen como: Atlatlahucan, Ocuituco, Tetela del Volcán, Tlalnepantla, Tlaquiltenango, Tlayacapan, Totolapan y Zacualpan, significan entre el 21 y el 28%. Es más, en las contadas poblaciones en las que la participación de las actividades agrícolas es de menor importancia, como Cuernavaca, su relación respecto al total de la población rural es muy baja.

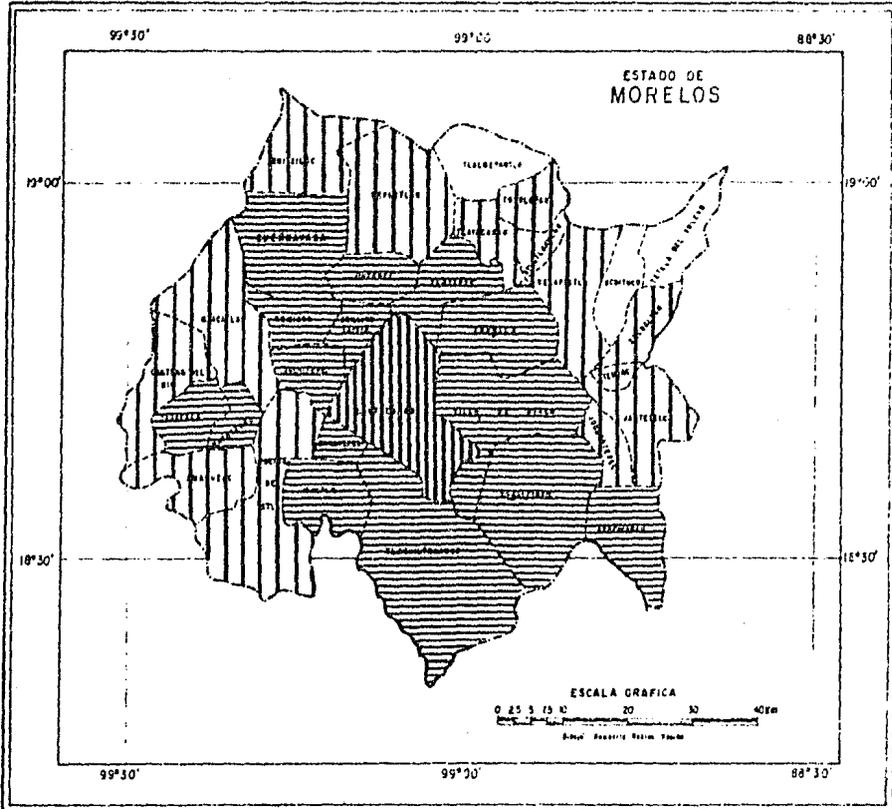
La sociedad rural se divide en clases sociales, cada una de ellas diferenciadas por su papel dentro del proceso productivo y en razón del avance de los mecanismos de acumulación; esto, aunado a las relaciones sociales de producción que se han llevado en este espacio, permiten distinguir tres clases fundamentales en el agro: el campesinado, el proletariado agrícola y la burguesía rural.

La información disponible en el X Censo General de Población y Vivienda, solo permite identificar a la población que vendió su fuerza de trabajo, sea campesina o proletaria, en un tiempo determinado: junio de 1980 (mapa No. 32).

El conjunto de jornaleros representa la mayor proporción de la PEA Agrícola; 43%, una gran parte de este grupo se encuentra conformado por peones sin empleo permanente distribuidos en forma irregular en todo el estado. En Tlaltizapán, por ejemplo, representan más del 75% de la PEA Agrícola, en tanto que en otras 13 localidades comprenden cerca de la mitad de dicha población; ello es explicable porque es en estas zonas en donde se cultivan, a mayor escala, los productos comerciales y especulativos del agro morelense como: hortalizas, sorgo y caña de azúcar. Solo

DISTRIBUCION DE JORNALEROS (% de jornaleros respecto a la PEA agrícola) 1980

MAPA N° 32



SIMBOLOGIA



en contados municipios del norte significan un porcentaje mínimo y, obviamente, su localización aquí no concuerda con la agricultura capitalista.

Los jornaleros constituyen la fuerza de trabajo más explotada por el capital. La extracción de la plusvalía por ellos producida varía según el espacio y la temporada agrícola. Es usual que los ingenios organicen grupos de trabajadores con el fin de ir a reclutar gente, ya sea en el interior del mismo estado o en Puebla, Guerrero y Oaxaca, para el corte de la caña en el período de la zafra. Los gastos de traslado y mantenimiento, desde sus lugares de origen hasta los campos de trabajo, se les descuentan a sus salarios, de por sí bajos, y éstos, a su vez, son deducidos del pago final que se les da a los dueños de las parcelas por el precio de la sacarosa obtenida de la caña de azúcar sembrada en sus terrenos. En múltiples ocasiones los ejidatarios y pequeños propietarios resultan endeudados con el ingenio del ser insuficiente el dinero recibido para pagar los costos del cultivo. En otras situaciones, agricultores capitalistas o en vías de capitalizarse, contratan jornaleros a los cuales se les remunera tanto por la jornada convenida, como por el trabajo realizado durante un horario que a menudo sobrepasa las 8 horas diarias. En múltiples casos ofrecen comida, hospedaje y/o transporte, cuyos gastos son restados del salario devengado.

Por el carácter mismo del trabajo desempeñado, los jornaleros son el grupo social menos organizado para defenderse de la explotación a que están sometidos, pues la temporalidad del trabajo agrícola les hace migrar constantemente de una zona a otra.

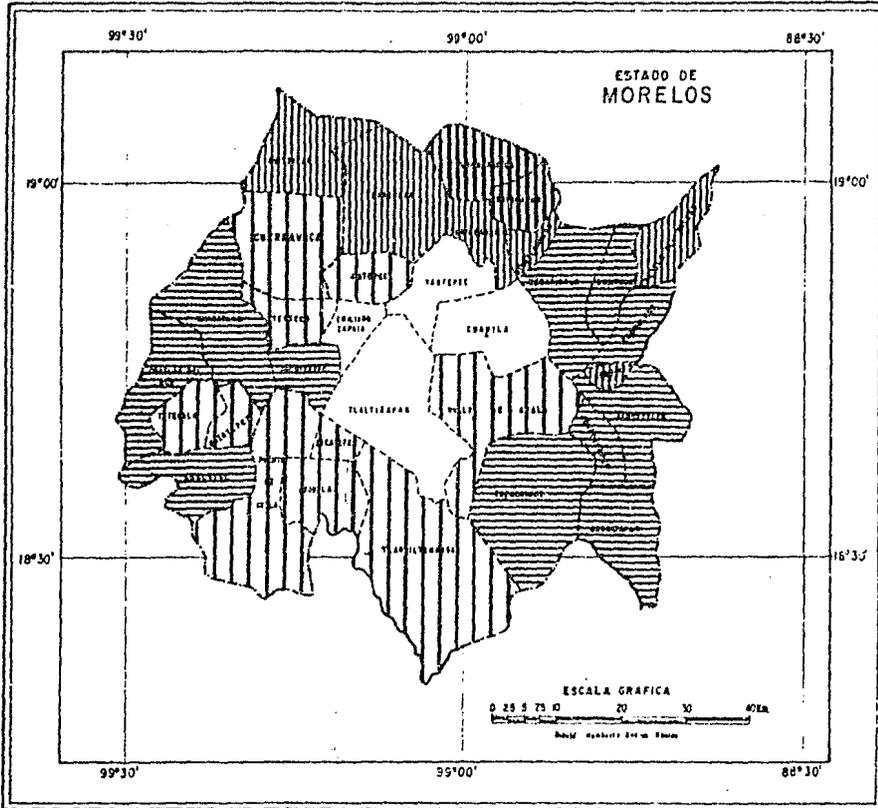
Ahora bien, es cierto que las estadísticas oficiales de publicación periódica poco se prestan para hacer un análisis acerca de las clases sociales; y arriesgándose a caer en subjetividades, es posible hacer aproximaciones con un manejo cuidadoso de los datos.

El último censo de población contiene un rubro denominado: propietarios de predios que trabajan por su cuenta, cuya distribución la señala el mapa 33. Aunque no se aclaran las características específicas de quienes integran este grupo, es de suponerse que en su gran mayoría está conformado por campesinos. Los municipios en donde los que "trabajan por su cuenta" alcanzan el rango más alto son los del norte del estado; en las localidades del este, oeste y en dos del norte: Yecapixtla y Ocuituco, representan entre el 30% y el 40%. En todos estos municipios la agricultura de subsistencia ocupa un lugar importante. En el resto de localidades, en donde predominan las tierras de mejor calidad y los cultivos comerciales, este grupo representa menos del 30% de la población económicamente activa dedicada a la agricultura.

En la misma fuente de información, la columna de patronos y empresarios agrícolas carece también de una descripción sobre sus miembros. De todas maneras es seguro que aquí se encuentre incluida la mayor parte de la burguesía rural morelense. El porcentaje máximo que señala el mapa No. 34, no sobrepasa el 11% del total de la PEA Agrícola. En Axochiapan y Coatlán del Rfo la relación indica que de cada 100 gentes activas del campo, entre 10 y 11 son patronos, los 90 restantes o bien son jornaleros, trabajadores por su cuenta, o se encuentran en situaciones no especificadas. En conclusión, el porcentaje de quienes controlan la mayor

TRABAJAN POR SU CUENTA: PROPIETARIOS DE PRÉDIOS
(% de los que trabajan por su cuenta / PEA agrícola)
1980

MAPA N° 33



SIMBOLOGIA

 10.1 - 20.0 %

 40.1 - 50.0 %

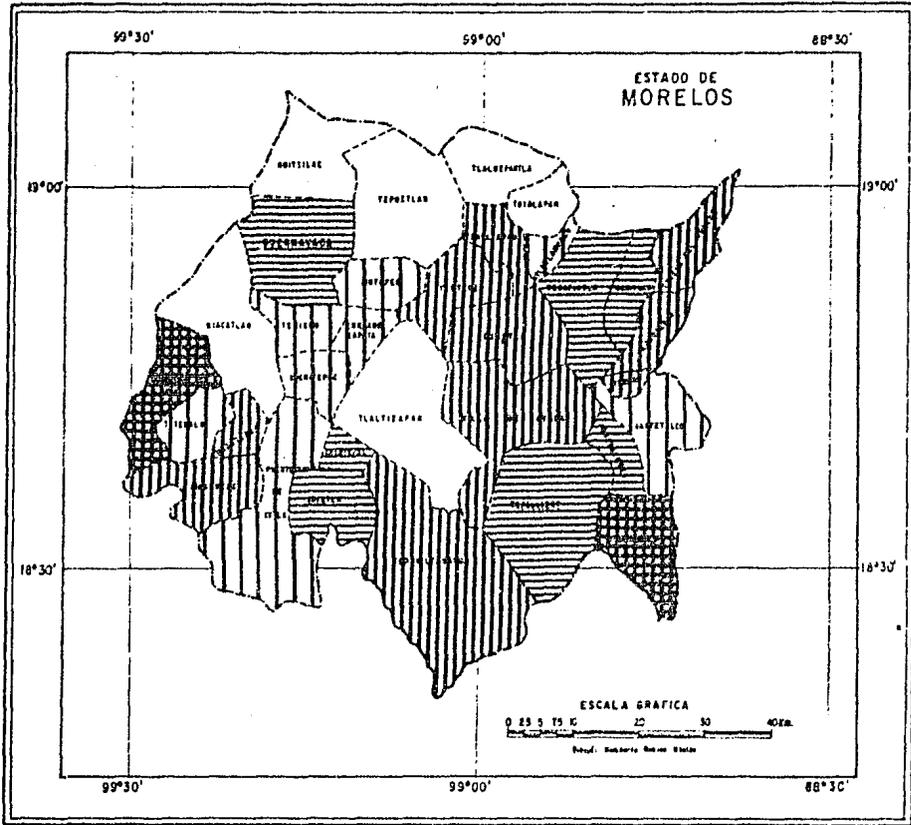
 20.1 - 30.0 %

 50.1 - 60.0 %

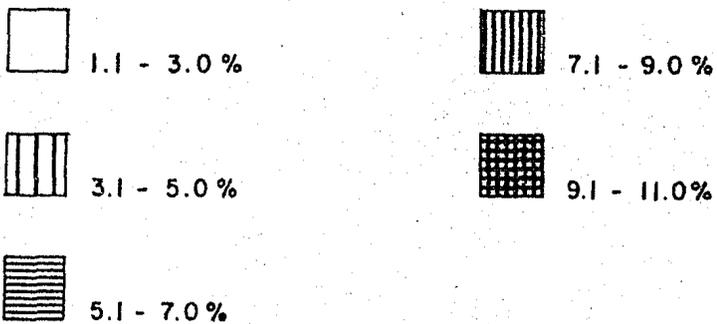
 30.1 - 40.0 %

DISTRIBUCION DE LOS PATRONES O EMPRESARIOS AGRICOLAS 1980

MAPA N°34



SIMBOLOGIA



parte del proceso agrícola es muy bajo con respecto a la fuerza de trabajo, dependiendo su poderío económico de las características físico-económicas del espacio en donde está el control ejercido.

Otro aspecto de primer orden a considerar en el análisis de la fuerza de trabajo es el ingreso percibido.

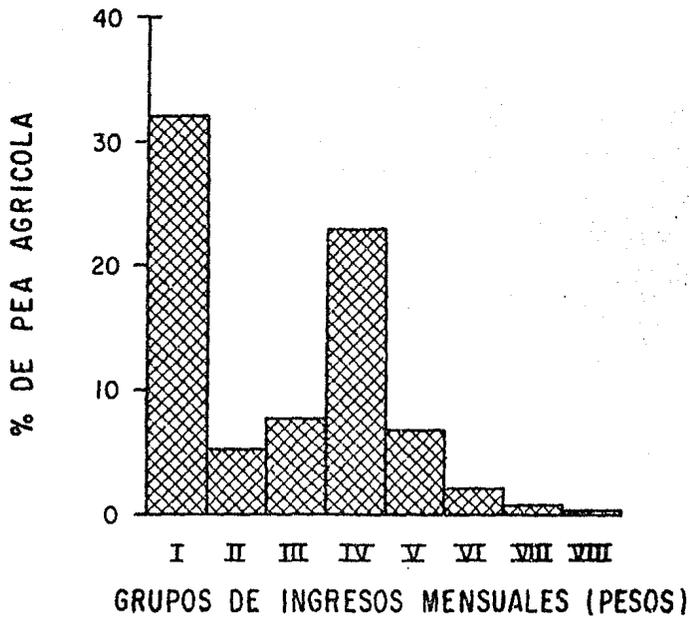
La gráfica 3 expresa los fuertes contrastes que existen entre la población agrícola con respecto a sus ingresos económicos mensuales y pone de manifiesto la concentración de este mismo en unas cuantas manos, de la burguesía, mientras que el resto, campesinos y proletarios, apenas alcanzan ingresos que los mantienen en el nivel de subempleo⁽⁶⁰⁾.

Para 1980, más del 70% de la PEA Agrícola morelense percibía menos del salario mínimo.

La distribución del subempleo en la entidad (mapa No. 35), confirma que en Morelos existe una gran explotación de la mano de obra agrícola. Solo en Tlalnepantla, Temoac, y Tetela del Volcán, el subempleo representó entre el 10 y el 20%. Curiosamente en los municipios en los cuales los cultivos comerciales dominan el panorama agrícola el subempleo tiende a sobrepasar el 40% del total de efectivos agrícolas, lo que indica el alto índice de explotación de la mano de obra y el acelera-

(60) Para fines de este estudio se considera como subempleado a aquel trabajador que se emplea por debajo de su capacidad productiva, y que percibe un ingreso mensual menor a \$ 3,610.00, cifra menor al salario mínimo oficial, el cual para 1980 fue de \$ 4,050.00 mensuales.

GRAFICA 3
RELACION DE PEA AGRICOLA / INGRESOS MENSUALES

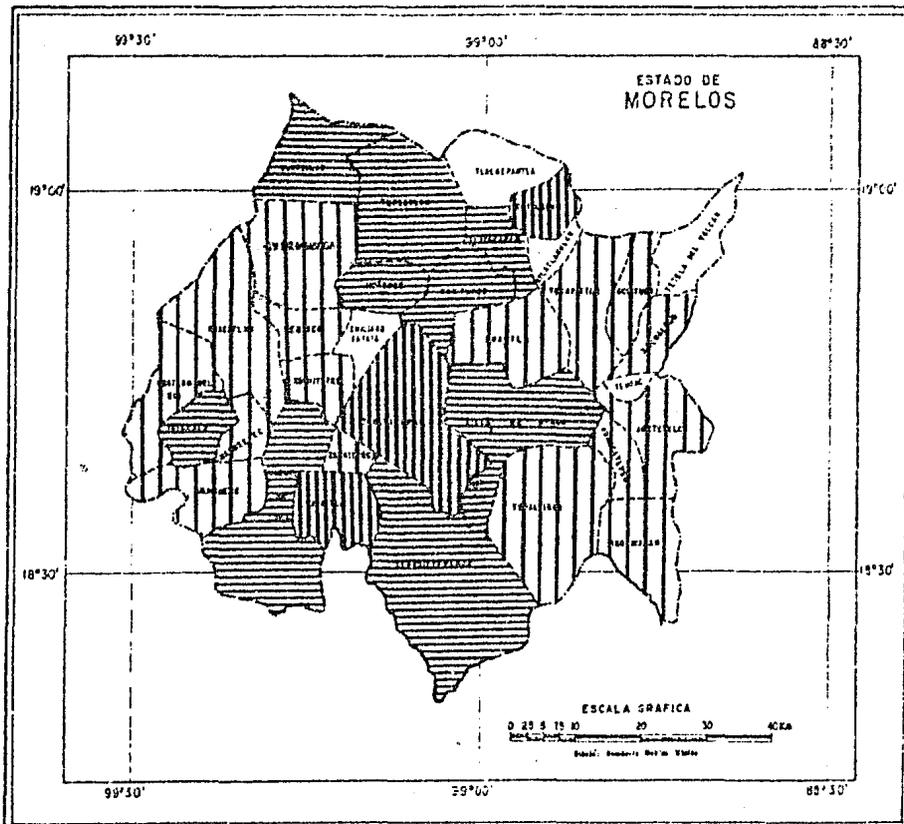


I	0 - 590
II	591 - 1080
III	1081 - 1970
IV	1971 - 3610
V	3611 - 6610
VI	6611 - 12110
VII	12111 - 22170
VIII	22171 Y MAS

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

DISTRIBUCION DEL SUBEMPLEO EN LA AGRICULTURA (% de trabajadores que ganan menos de \$4050 mensuales) 1980

MAFA 1435



SIMBOLOGIA



do proceso de acumulación que tiene lugar en estas zonas.

Respecto al desempleo existen situaciones interesantes; este fenómeno envuelve a más del 20% de la población agrícola estatal. Su distribución (mapa No. 36) conlleva a enmarcarla en diferentes rangos de acuerdo con la población económicamente activa agrícola de cada municipio. Mazatepec, Tlalnepantla, Atlatlahucan, Temoac, Jantetelco y Tepalcingo cuentan con el mayor porcentaje de desempleados; las localidades del centro, junto con Jojutla, la zona más dinámica en la agricultura, presentan un nivel de desempleo menor al 20%. De cualquier forma, los distintos niveles de desempleo son muy altos.

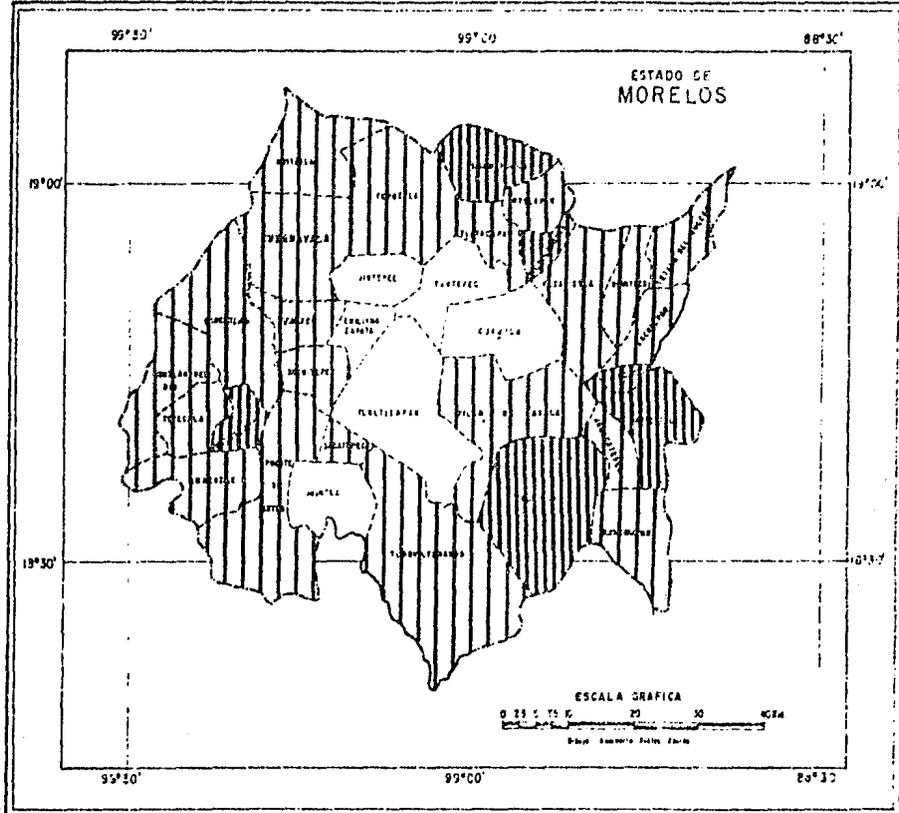
Uniéndolo los porcentajes de desempleo y subempleo (gráfica No. 4), es alarmante ver como más del 50% de la población agrícolas en todos los municipios de Morelos se encuentra desempleada o subempleada. En localidades como Amacuzac, Atlatlahucan, Cuernavaca, Jiutepec, Tetela del Volcán y Zacatepec, que son las menos significativas, el nivel está entre el 50 y el 60%; y peor aún, en Totolapan se llega al 88%. Esta gran explotación de la fuerza de trabajo junto con la apropiación privada de la plusvalía producida en el campo, indican hasta que punto el capital ha llegado a penetrar en esta sociedad rural y las transformaciones espaciales derivadas del proceso de acumulación.

5.3 El Capital

La acción del capital, determinante en la transformación actual del espacio, explica los cambios que han tenido efecto en el campo morelense.

DISTRIBUCION DEL DESEMPLEO EN LA AGRICULTURA
(% de agricultores sin trabajo y PEA agrícola)
1980

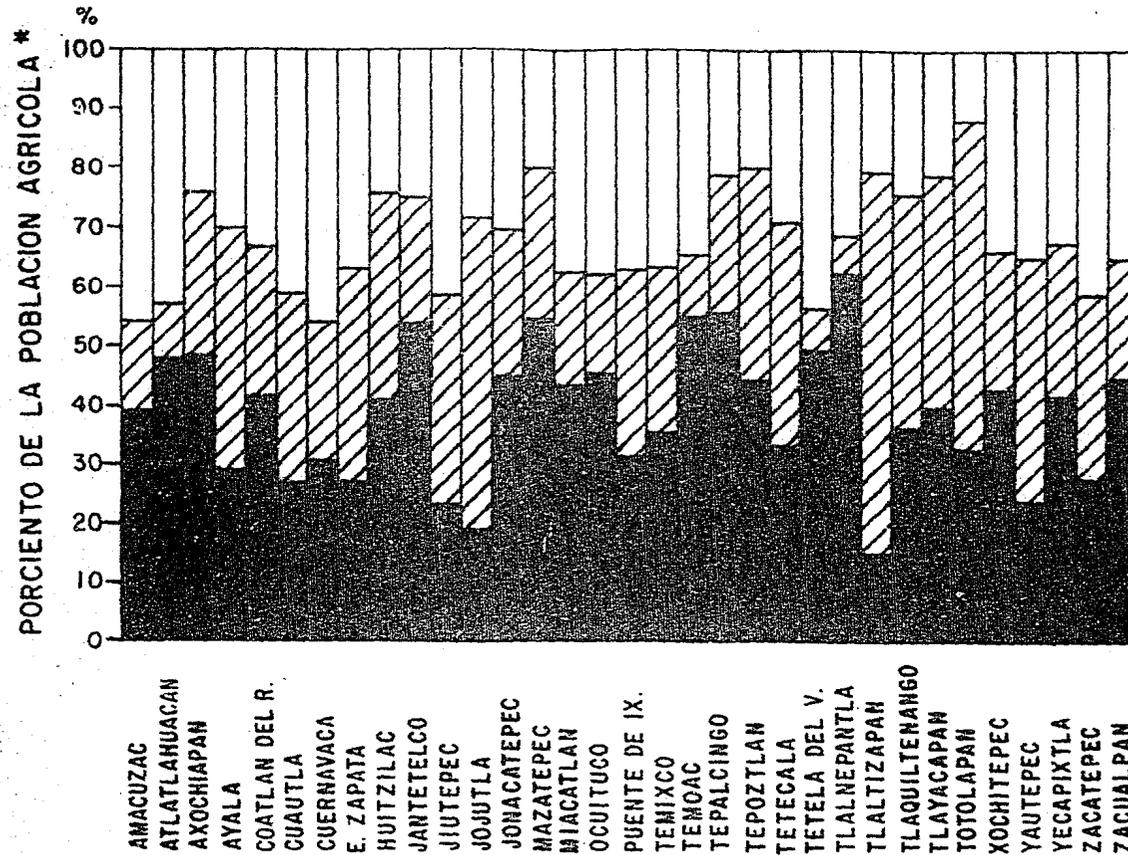
MAPA N° 36



SIMBOLOGIA

-  1 - 20.0 %
-  20.1 - 40.0 %
-  40.1 - 60.0 %

GRAFICA 4
SUBEMPLEO EN LA POBLACION AGRICOLA (1980).



* CON INGRESOS
MENSUALES DE:



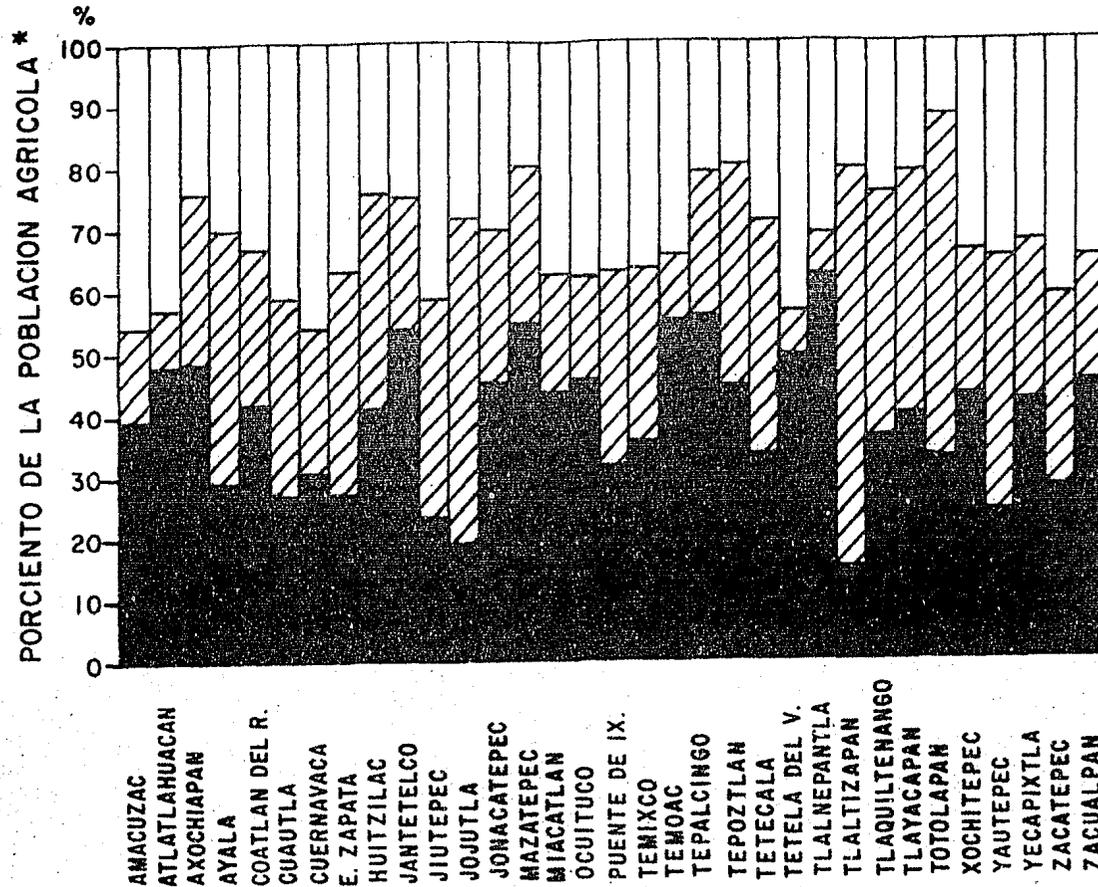
0 A 1080 PESOS



1081 A 3610 PESOS

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

GRAFICA 4
SUBEMPLEO EN LA POBLACION AGRICOLA (1980).



* CON INGRESOS MENSUALES DE:



0 A 1080 PESOS



1081 A 3610 PESOS

Fuente: X Censo General de Población y Vivienda, 1980.

De hecho, el cada vez mayor predominio de los cultivos comerciales sobre los de consumo básico y el mayor control del proceso productivo agrícola, sea a través del crédito, del control indirecto pero efectivo sobre la tierra y los insumos, de la comercialización y, en fin, de otros tantos más son síntomas del predominio de la economía de mercado en este espacio, de cuya capitalización, deformada, resultan las diferenciaciones crecientes de las regiones que integran al estado.

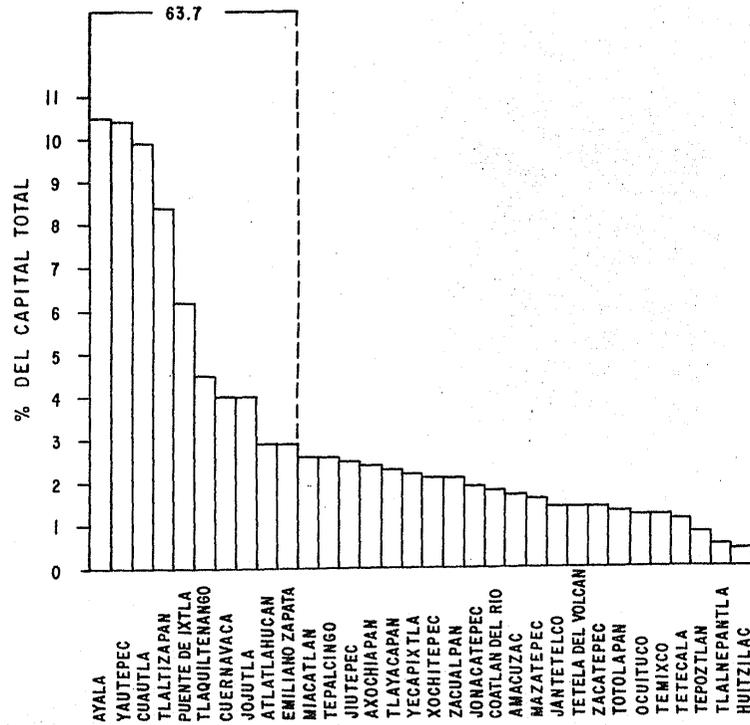
Lógico es que un modo de producción capitalista, presente como agricultura más avanzada a la que se encuentre más capitalizada.

Los datos más recientes, publicados en el V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal, señalan que para 1970 la inversión total en la agricultura de la entidad sobrepasó algo más de los 132,5 millones de pesos, esto es el 1.3% del total nacional; su distribución porcentual en los municipios presentó grandes diferencias.

Casi la tercera parte de esta inversión se aplicó en tres localidades: Ayala, Yautepec y Cuautla; otras siete recibieron el 32.9%: Tlaltizapán, Puente de Ixtla, Tlalquiltenango, Cuernavaca, Jojutla, Atlatlahucan y Emiliano Zapata. Es decir, de los 32 municipios que en el decenio de los setenta integraban al estado de Morelos, solo 10 concentraban más del 60% del capital agrícola invertido, mientras que los 23 restantes solo se repartían menos del 37% sobrante (gráfica 5).

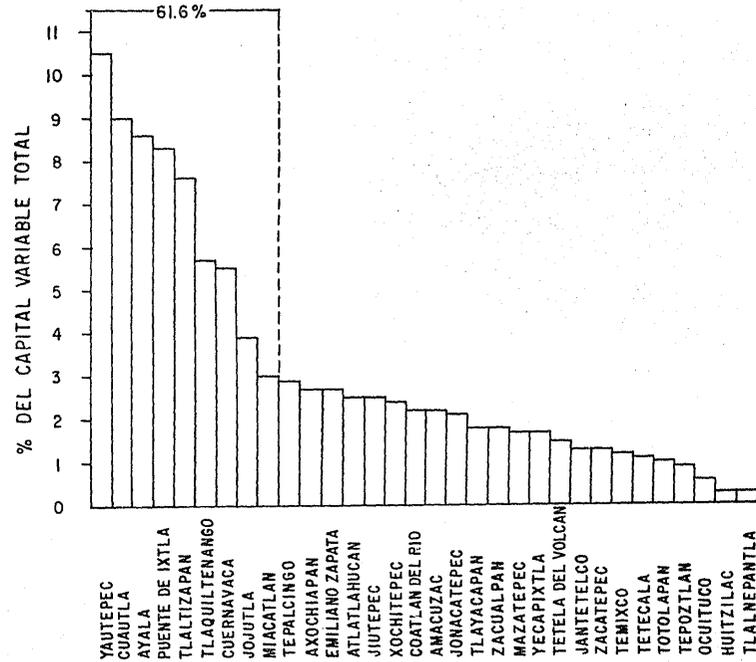
Esta concentración se presenta tanto en las inversiones en capital variable como en el constante (gráficas 6 y 7).

GRAFICA 5
 CAPITAL TOTAL EN AGRICULTURA, 1970
 (Porcentajes municipales respecto al total de la entidad)



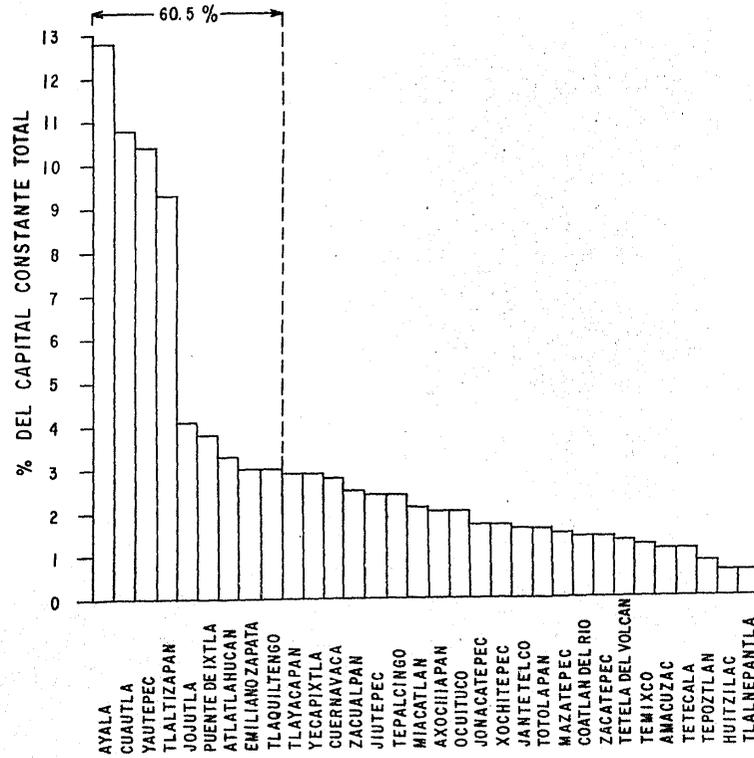
Fuente: V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. 1970, Morelos.

GRAFICA 6
 CAPITAL VARIABLE EN AGRICULTURA, 1970.
 (Porcentajes municipales respecto al total de la entidad)



Fuente: I Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. 1970, Morelos.

GRAFICA 7
CAPITAL CONSTANTE INVERTIDO EN AGRICULTURA, 1970
 (Porcentajes municipales respecto al total de la entidad)



Fuente: \square Censo Agrícola Ganadero y Ejidal, 1970. Morelos.

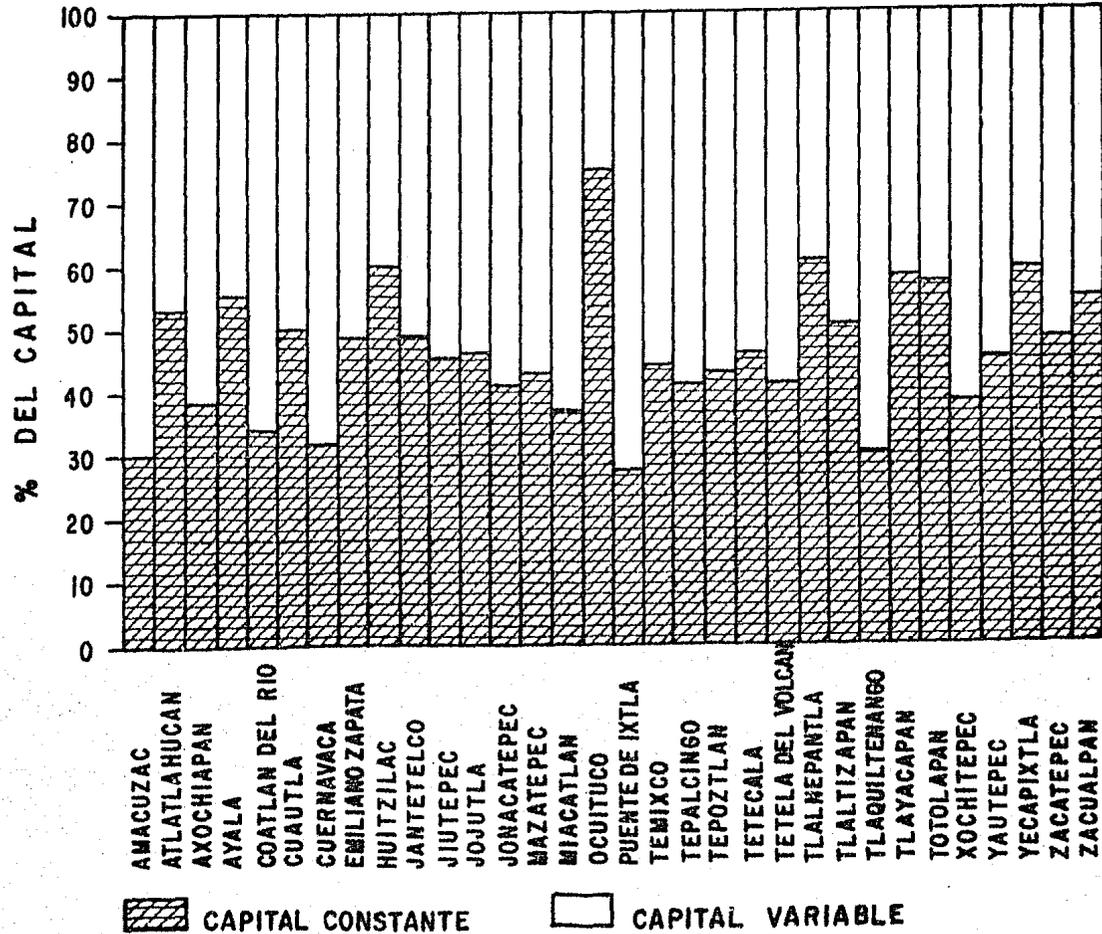
Por lo que respecta a las inversiones en capital variable, solo nueve municipios: Yautepec, Cuautla, Ayala, Puente de Ixtla, Tlaltizapán, Tlaquiltenango, Cuernavaca, Jojutla y Miaatlán, destinaban más del 60% del total de la entidad al pago de la mano de obra. Otras nueve localidades: Ayala, Cuautla, Yautepec, Tlaltizapán, Jojutla, Puente de Ixtla, Atlatlahúcan, Emiliano Zapata, y Tlaquiltenango, utilizaban también más del 60% del capital en los medios de producción. Estos 11 municipios representaban, en 1970, los espacios agrícolas más desarrollados del estado de Morelos. Municipios cuya producción se constituye, sobre todo, por hortalizas, sorgo y caña de azúcar, esta última financiada, en gran medida, por el propio Estado, a través de los ingenios azucareros.

Conforme avanza y progresa el proceso de acumulación la proporción del capital variable tiende a disminuir frente al capital constante, por consiguiente, la composición orgánica de capital muestra incrementos en la misma razón que el espacio agrícola sufre cambios. Esto se ve con mayor claridad en las zonas más capitalizadas.

Al hacer una comparación entre los porcentajes de los dos tipos de capital aplicados en cada municipio (gráfica No. 8) se tiene que los puntos más extremos los representaron: Puente de Ixtla, con más del 70% del capital variable de su total, y Ocuituco, con más del 75% del capital constante de su total, las localidades restantes presentaron proporciones que no sobrepasaron, en ninguno de los casos los límites anteriormente mencionados.

En cuanto al capital variable invertido se refiere, al

GRAFICA 8
 CAPITAL INVERTIDO EN AGRICULTURA, 1970
 (Porcentajes respecto a los totales municipales)



hacer una representación de su distribución (mapa No. 37) se tiene que en las partes este, sur y oeste de la entidad, de la inversión total, más del 50% se canalizó al pago de la fuerza de trabajo, constituida ésta por proletarios y campesinos pobres (ejidatarios y minifundistas).

Estas inversiones de capital representan ciertas disparidades en cuanto su origen y destino, según el tipo de tenencia de la tierra (gráfica No. 9). En 1970, la propiedad ejidal absorbió la mayor parte del capital variable de Morelos (un 67.3%) y en muchos municipios los sueldos y salarios de la mano de obra significaron más del 50% de los gastos realizados.

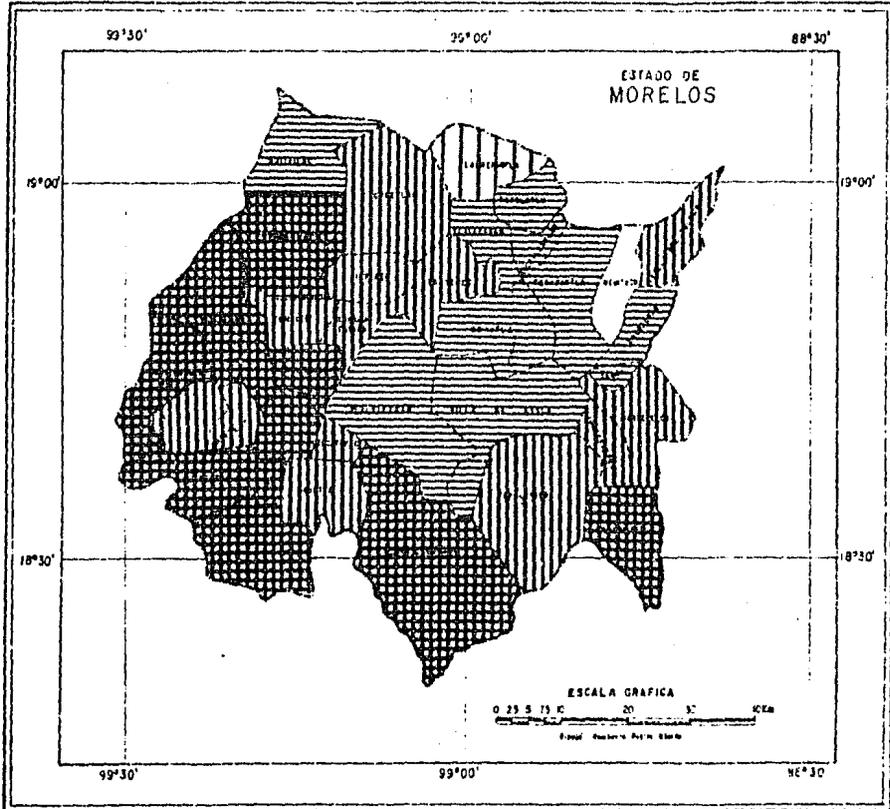
El minifundio privado gastó cerca del 16% de este capital a nivel estatal; pero en el caso de Cuernavaca y Tepoztlán representó más del 50% del capital variable municipal.

La propiedad privada mayor a 5 hectáreas, apenas logró el 16.8% de estas inversiones, sobresaliendo las localidades de: Yecapixtla, Atlatlahucan, Ocuituco, Tetecala, Tlalnepantla y Tlaltizapán.

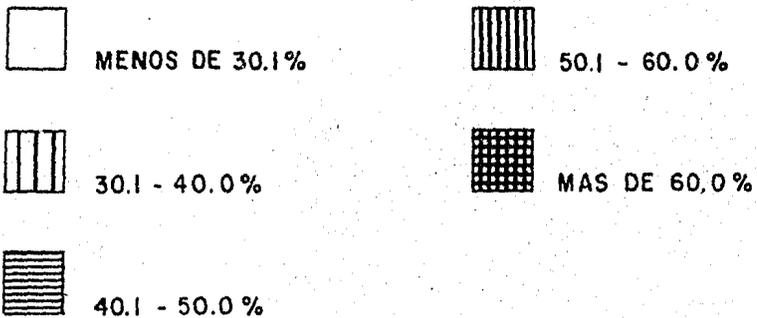
Por otra parte, el capital variable invertido en todo el estado no fue suficiente para sacar a la mayor parte de los trabajadores de campo del nivel de subempleo y/o desempleo que ha llegado a alcanzar cifras muy significativas y que demuestran una sobreexplotación de la mano de obra. Aún para 1980, fecha en que se centra la mayor parte de la presente investigación, el desempleo y el subempleo sobrepasó, en todos los municipios, más de la mitad de la población económicamente activa agrícola.

CAPITAL VARIABLE INVERTIDO EN AGRICULTURA
 (% respecto al capital total invertido en cada municipio)
 1970

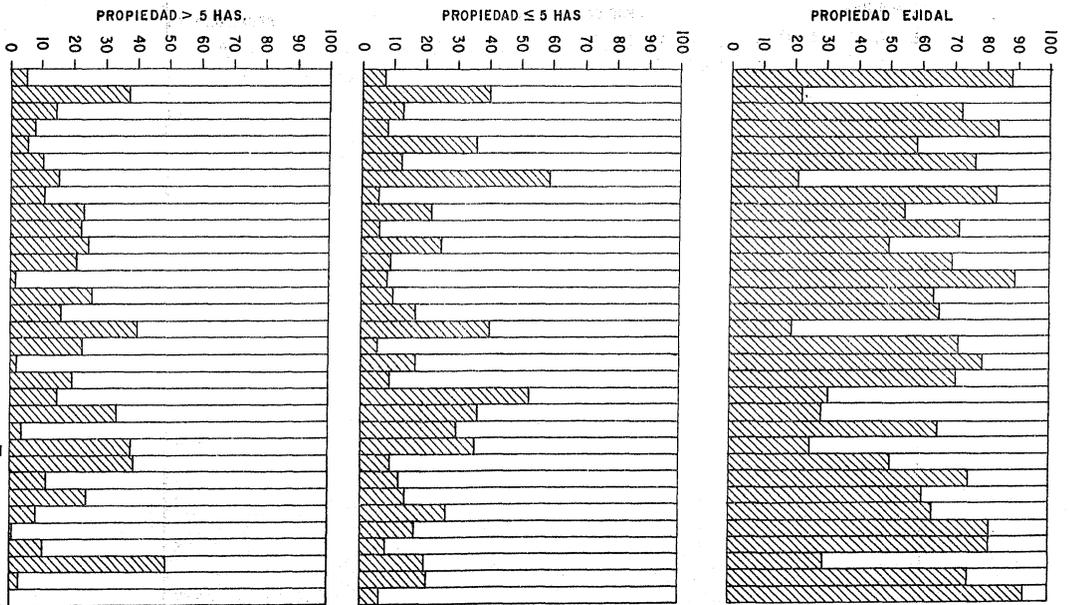
MAPA N° 37



SIMBOLOGIA



PORCENTAJE DE CAPITAL VARIABLE INVERTIDO EN:



Fuente: X Censo Agrícola Ganadero y Eidal, 1970. Morelos.

CAPITAL VARIABLE INVERTIDO SEGUN TIPO DE TENENCIA, 1970.

De las inversiones destinadas a la adquisición de medios de producción, se tiene que en 1970 los municipios que contaban con un mayor porcentaje de capital constante (mapa 38) fueron los del centro y norte, a excepción de Tepoztlán y Tetela del Volcán. En las localidades de Tlaltizapán, Ayala, Cuautla, y Atlatlahucan, en donde las inversiones han sido significativas, se ha venido realizando un proceso de acumulación más acelerado con respecto al total de la entidad. De este capital constante, los gastos más fuertes han sido realizados en la compra de insumos.

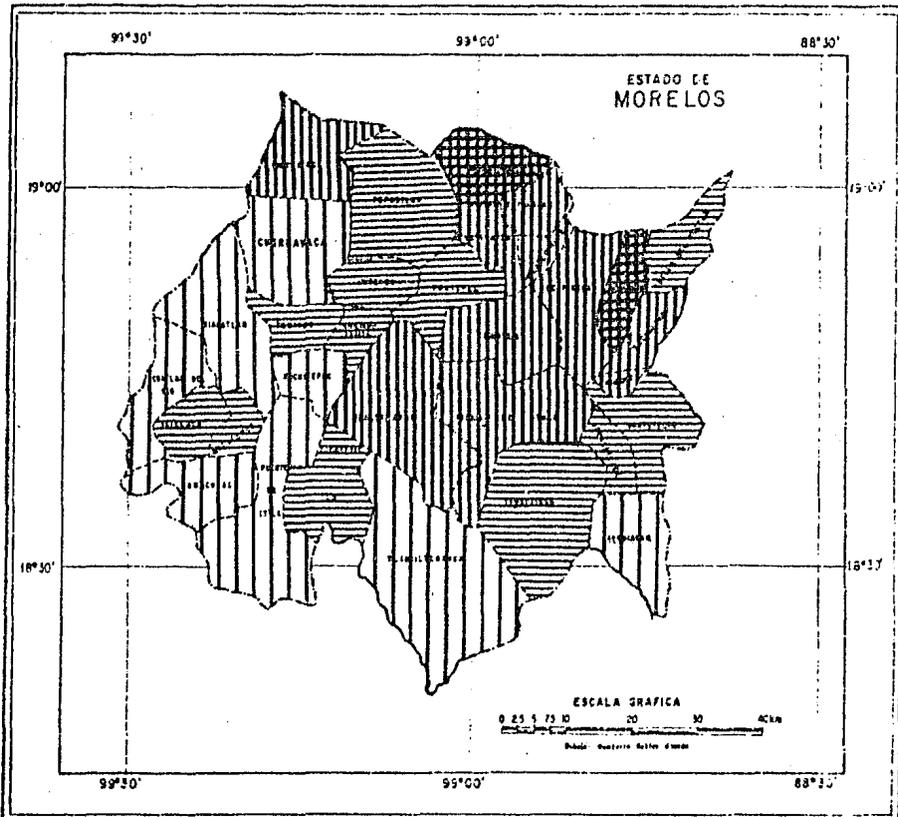
Las inversiones de capital constante, de acuerdo al tipo de tenencia, muestra también diferencias significativas (gráfica No. 10). La propiedad ejidal recibió la mayor proporción, 72.6% del total del estado; en casi todas las localidades demostró su predominio. Pero vale recordar que en más de 20 municipios las inversiones, en 1970, eran poco cuantiosas, lo que implicaba, a fin de cuentas, cambios espaciales no muy significativos.

El minifundio, por su parte, logró una cantidad mínima (10%) sobresaliendo solo los municipios de Cuernavaca, Jiutepec, Tlalnepantla y Tetela del Volcán.

La propiedad privada mayor a 5 hectáreas concentró el 17.6% de este capital, alcanzando un nivel significativo en: Atlatlahucan, Huitzilac, Mazatepec, Puente de Ixtla, Tetecala, Tlaltizapán y Yecapixtla.

**CAPITAL CONSTANTE INVERTIDO EN AGRICULTURA
(% respecto al capital total invertido en cada municipio)
1970**

MA 138



SIMBOLOGIA



MENOS DE 30.1 %



50.1 - 60.0 %



30.1 - 40.0 %



MAS DE 60.0 %



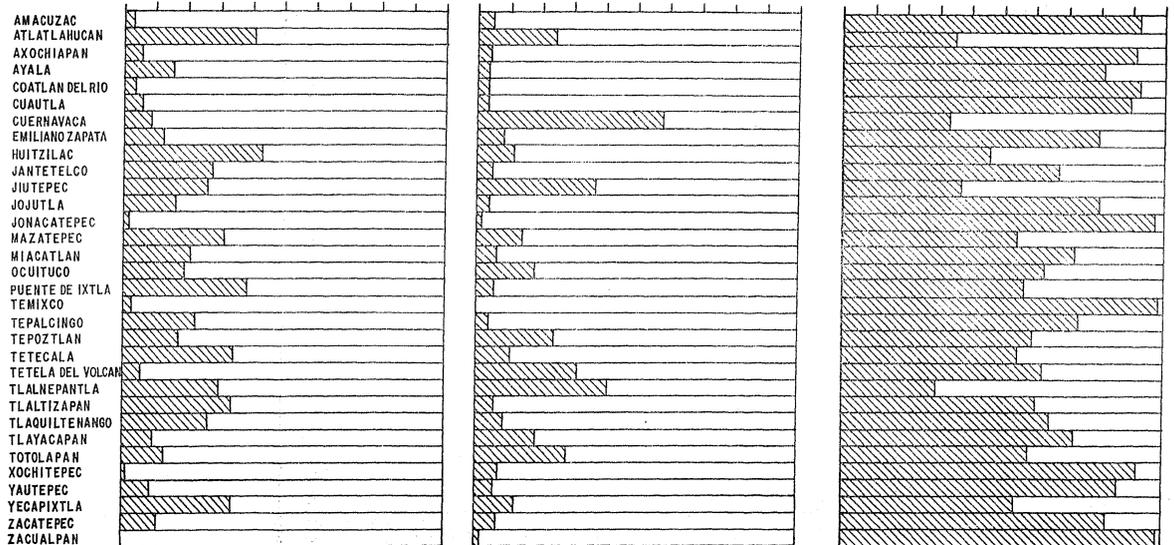
40.1 - 50.0 %

PORCENTAJE DE CAPITAL CONSTANTE INVERTIDO EN:

PROPIEDAD > 5 HAS

PROPIEDAD ≤ 5 HAS

PROPIEDAD EJIDAL



Fuente: V Censo Agrícola Ganadero y Ejidal, 1970. Morelos.

CAPITAL CONSTANTE INVERTIDO SEGUN TIPO DE TENENCIA, 1970.

Si bien, los niveles de capitalización que presenta el agro morelense no llegan a equiparse con los del Noroeste del país o los del Bajío, de cualquier forma se ha llevado a cabo un proceso de acumulación tal que ha conformado una burguesía rural y un proletariado agrícola.

El predominio del sector ejidal sobre la propiedad privada, y el mayor flujo de capitales que presenta, demuestra que es precisamente en su interior en donde se lleva a cabo la dinámica más importante del proceso de acumulación de capital en la agricultura del estado, el cual va conformado y fortaleciendo a una burguesía rural, cada vez más selecta, y también va engrosando las filas del proletariado agrícola, con ejidatarios que ilegalmente venden o arriendan sus parcelas.

Con respecto a los datos que contendrá el último censo agrícola, es de esperarse que se registre un aumento en la composición orgánica del capital y una mayor capitalización en todo este espacio agrícola.

5.4 Organización del espacio agrícola

La dinámica de las fuerzas productivas y su papel desempeñado al interactuar con unas relaciones sociales de producción determinadas, han ido transformando al entorno a lo largo de la historia regional, tanto en lo referente a la disposición y aprovechamiento de los recursos como a la estructura y ocupación del espacio.

Después de analizar los factores de la producción, es necesario profundizar en la organización del espacio agrícola morelense para terminar con la presente investigación.

La organización espacial está dada de acuerdo a varios aspectos. Uno de ellos es la distribución de las tierras laborables; éstas se encuentran esparcidas en forma irregular a lo largo y ancho de la entidad (mapa No. 40). De esta manera, mientras que el municipio de Ayala tiene el 8% del total, Huitzilac, Tetecala y Zacatepec cuentan con menos del 1%.

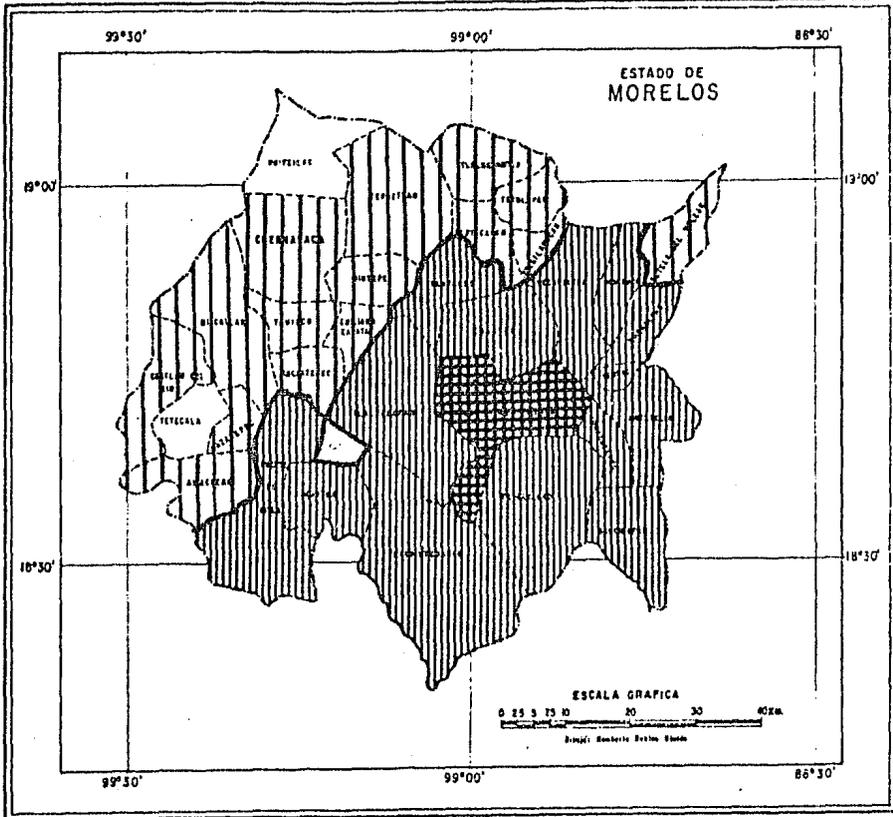
De acuerdo al porcentaje de tierras concentradas por cada localidad del total de la entidad, se distinguen dos zonas: la poniente-centro-norte y la oriente-centro-sur. La primera se caracteriza porque todos sus municipios cuentan con menos del 3% de las tierras laborables del estado. Por el contrario, la segunda se distingue por concentrar el 73% de estas tierras, entre las que se encuentran las de mejor temporal y riego; de las 15 localidades que la integran, siete: Ayala, Tlaltizapán, Cuautla, Yautepec, Puente de Ixtla, Tepalcingo y Axochiapan, tienen, en conjunto, el 44% de las tierras de labor ⁽⁶¹⁾.

Sumando la producción total obtenida durante el ciclo agrícola de 1980 y obteniendo la participación de cada municipio, se puede determinar una organización del espacio según la relevancia de la producción agrícola de cada localidad.

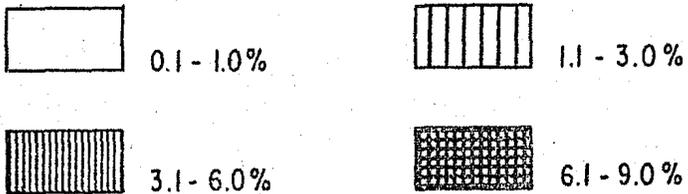
(61) Las características físicas de estas tierras, sus calidades y los patrones de tenencia que presentan han sido tratados en los capítulos II y IV de este trabajo.

DISTRIBUCION DE LAS TIERRAS LABORABLES 1980

MAPA N°140



SIMBOLOGIA



El mapa No. 41 señala dos principales áreas considerando su respectiva participación en la producción de toda la entidad,

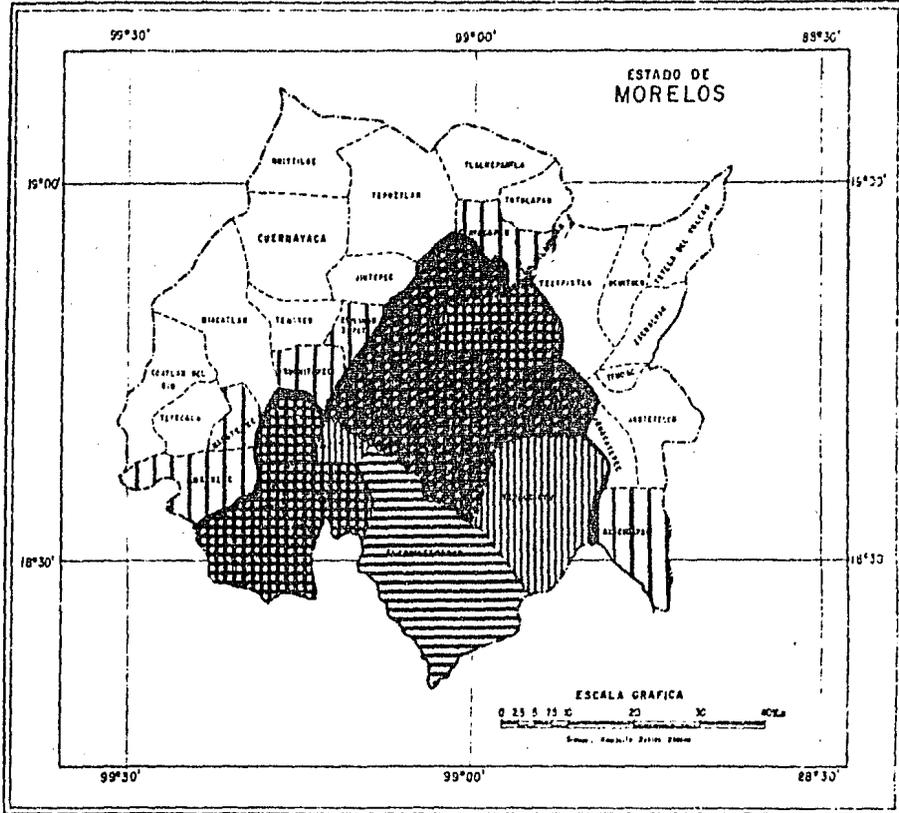
La zona de mayor producción agrícola es, la centro-sur, que cuenta con las tierras de mejor calidad y posee los índices más altos de capitalización en el estado. Su participación supera al 83% de la producción agrícola morelense. De los 9 municipios que la conforman, tres son los más productivos: Ayala, Tlaltizapán y Yautepec, que juntos representan el 43% de la producción. Entre sus cultivos más representativos están: caña de azúcar, jitomate, cebolla, sorgo, tomate, arroz, cacahuete, chile verde, calabacita, ejote, maíz y frijol.

La franja compuesta por poblados del oriente, norte y Occidente, que rodea a la anterior, se integra con los 24 municipios restantes. Solo alcanza a participar con el 17% en la producción estatal. Las localidades más productivas son: Amacuzac, Mazatepec, Xochitepec, Emiliano Zapata, Tlayacapan, Atlatlahucan y Axochiapan. Se cultivan hortalizas, granos, etc. En Xochitepec, Emiliano Zapata, Temixco y Jiutepec, sobresalen cultivos de nardo, rosal y gladiola, altamente comerciales. En la parte templada aparecen: el trigo, la avena, el haba, la papa y otros más.

La mayor parte de estos productos agrícolas tienen como destino la Ciudad de México (mapa No. 42). La capacidad consumidora de este gran mercado representa una venta segura y rápida para estas mercancías perecederas. El resto se consume en el interior del estado. Las principales ciudades como Cuernavaca y Cuautla significan mercados peque-

DISTRIBUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA TOTAL 1980

MAFA 8741



SIMBOLOGIA



ños que rápidamente se saturan. En la comercialización y traslado de estos productos la acción de los grandes acaparadores y comerciantes de la región es importante como ya se ha visto en páginas anteriores.

En el caso de la caña de azúcar (mapa No. 43), son los representantes de los ingenios quienes hacen el trato con los agricultores en lo referente a la siembra y comercialización del producto. De acuerdo a la capacidad productiva establecida en cada ciclo, estos ingenios establecen las zonas de abasto. El transporte de la materia prima se realiza, por lo regular, en unidades de estas empresas. El ingenio que absorbe la mayor producción es el Emiliano Zapata, tercero en importancia en el país, con una capacidad de molienda de 6,000 toneladas de caña por día; le siguen Casasano y Oacalco, con 2,500 y 2,200 toneladas de caña por día, respectivamente (62).

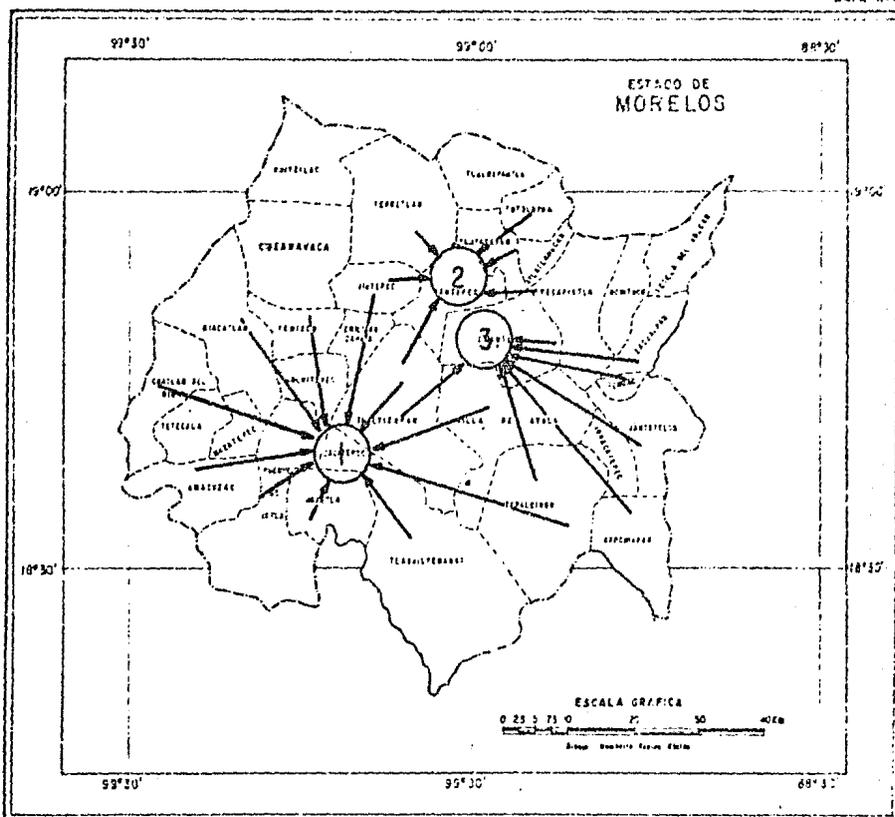
Considerando el precio de mercado alcanzado por los productos agrícolas de la entidad y determinando la participación de cada municipio, se logró distribuir el valor de la producción total (mapa No. 44), obteniéndose situaciones interesantes.

Así, el estado de Morelos se dividió en tres regiones: la centro-sur, la nor-occidente y la nor-oriente. La primera, formada por 14 localidades, concentró el 81% del valor total generado. Ayala, Cuautla y Atlatlahucan, significaron los de mayor valor, los tres sumaron

(62) Cfr. Ma. Teresa Sánchez. La actividad cañero-azucarera en Morelos. Un análisis geográfico. Memorias del IX Congreso Nacional de Geografía. Tomo II, Pág. 54.

CAÑA DE AZUCAR, DESTINO DEL PRODUCTO 1980

MAPA A143

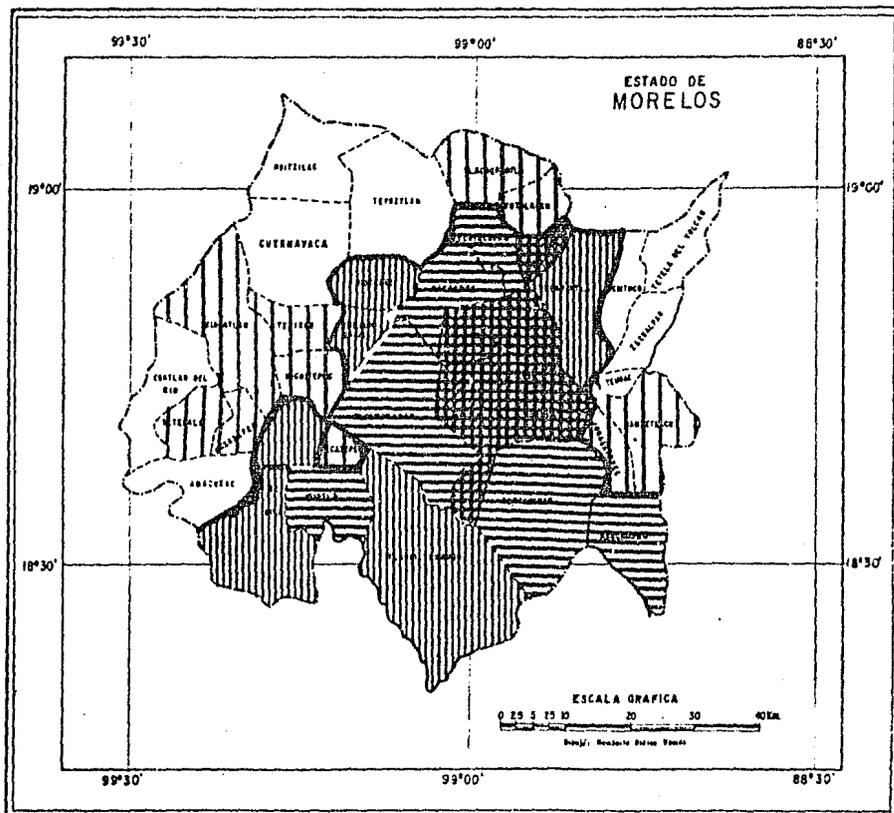


- ① Ingenio Emiliano Zapata, Zacatepec
- ② Ingenio de Oacalco, Yautepec
- ③ Ingenio de Casasano, Cuautla

Nota. Las flechas representan desplazamiento del producto. El tamaño de las líneas y su grosor no indican la magnitud de tales flujos.

DISTRIBUCION DEL VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA TOTAL 1980

MAPA N°44



SIMBOLOGIA



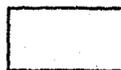
8.1 - 14.0%



1.1 - 2.0%



4.1 - 8.0%



0.1 - 1.0%



2.1 - 4.0%

el 32.4%. El desplazamiento de Tlaltizapán, Yautepec, Puente de Ixtla, entre otros, y la inclusión de Atlatlahucan, Tlayacapan, Axochiapan, Jiutepec, Emiliano Zapata y Yecapixtla, en este grupo, se debe a que mientras en aquellos la caña de azúcar fue el principal producto, en estos lo fueron las hortalizas, el sorgo y las flores, cuyos precios más altos les permitieron concentrar un mayor valor.

Las otras dos regiones apenas logran tener el 19% del valor de la entidad. La relativa importancia de Mazatepec, Tetecala, Miaatlán, Temixco, Xochitepec, Zacatepec, Tlalnepantla, Totolapan, Jantetelco y Jonacatepec, se debe a la relevancia de los productos comerciales dentro de sus cultivos,

Esta concentración de la producción agrícola y de su valor generado, señalan las áreas en donde la acumulación es mayor, las zonas de una agricultura de subsistencia y las de una agricultura comercial especulativa, y en donde se asientan la burguesía rural, el proletariado agrícola y el campesinado,

C O N C L U S I O N E S

Una vez analizados los aspectos físico-espaciales y los factores de la producción que dan al agro morelense sus características actuales, se hace necesario exponer las siguientes conclusiones y finalizar así la presente investigación.

La agricultura es la actividad económica más importante del espacio rural del estado de Morelos, debido al valor generado en su interior y que después transfiere a otros sectores, a su capacidad productora tanto de materias primas para la industria como de alimentos para el consumo, y a la cantidad de población que, de manera directa, se encuentra vinculada a ella.

Si bien la evolución de este espacio ha sido producto de una formación social específica, la formación social morelense, su estructuración y organización actual ha dependido de la relación dialéctica que se establece entre los mecanismos de acumulación de capital, los cuales han desarrollado, por un lado, áreas con una agricultura comercial-especulativa y han marginado, por otro, a zonas agrícolas de subsistencia esparcidas por toda la entidad.

Además de los desequilibrios espaciales provocados, los mecanismos de acumulación han acentuado una diferenciación social, en donde el núcleo reducido que conforma la burguesía rural, es la que detenta el control sobre el proceso de producción agrícola.

El proceso de acumulación más importante del agro estatal se realiza en el sector ejidal; al concentrar éste la mayor cantidad de tierras agrícolas (temporaleras y de riego), los índices más altos de capitalización, y el mayor número de efectivos del campo.

En el espacio agrícola de Morelos ocurre un fuerte proceso de acumulación de capital en comparación al de los estados de la región Sur del país, que se expresa, principalmente, en:

- Los altos índices de explotación de la mano de obra proveniente del interior del estado y de las entidades vecinas, que la someten a prolongadas jornadas de trabajo a cambio de un salario que es inferior al valor producido y al mínimo autorizado; situación muy frecuente y común sobre todo en los períodos de siembra-cosecha de hortalizas y de caña de azúcar.
- El cada vez mayor predominio de cultivos en esencia comerciales (jitomate, cebolla, tomate, chile, sorgo, etc.) a costa de los de consumo básico (maíz y frijol).
- El creciente control sobre el suelo a través de la apropiación o el arrendamiento, con todas sus variantes, de terrenos privados y ejidales.
- La constante expulsión de la población rural de sus lugares de origen y la expropiación de su principal medio de producción; la tierra, sea en forma pacífica, hasta cierto punto imperceptible, mediante la compra-venta de sus predios, sea en forma violenta por me

dfio del despojo directo a cargo de terratenientes e incondicionales.

El Estado, como institución, tiene un papel importante dentro del proceso de acumulación al apoyar, sobre todo, a las áreas más capitalizadas vía créditos, insumos, asistencia técnica, y al fijar los precios de ciertos productos. Dicha participación también va encaminada a obtener beneficios propios, como los logrados al controlar absolutamente la actividad azucarera; explotando, en diversos grados y formas, a la mano de obra cortadora de caña y a los agricultores que siembran este producto ya sea obligados o en forma voluntaria.

El espacio agrícola morelense ha sido organizado por el capital en torno al gran mercado de la Ciudad de México, a la demanda de materias primas para los ingenios azucareros, al consumo interno, y al crecimiento experimentado por la ganadería en fechas recientes. Es un hecho, por ejemplo, que el capital comercial del Distrito Federal controle en forma directa la producción de hortalizas en varios municipios importantes.

Por otra parte, la penetración de capitales inmobiliario y turístico en este medio rural, aprovechando sus características físico-espaciales y su ubicación en relación al centro político-económico-poblacional más grande del país, ha perjudicado en forma decisiva al proceso de producción agrícola, al apropiarse de recursos como:

- tierras, la mayoría de ellas de gran capacidad agrológica, y sin importar el régimen de tenencia en que se encuentren;
- agua;

- mano de obra, que se subemplea para el cuidado de los inmuebles y otros servicios. Además de inducirlo a un proceso de desacumulación; y
- sobre todo, al dar cambios en el uso del suelo al transformar a zonas productivas dedicadas a la agricultura, en áreas francamente improductivas que albergan fraccionamientos y residencias secundarias, principalmente para quienes controlan el espacio urbano, y centros turísticos como balnearios y otros lugares de recreo y esparcimiento para los habitantes de la ciudad.

Los desequilibrios patentes en el agro morelense, producto del proceso de acumulación de capital, se reflejan en múltiples aspectos. La contradicción principal se manifiesta al existir un sector capitalista y otro que bien podría ser llamado campesino. Estos sectores están representados en clases sociales que conforman la burguesía rural por un lado y, por otro, la enorme cantidad de minifundistas (privados y ejidatarios) y el proletariado agrícola, cuya concentración de éste último se presenta en las áreas de mayor emanación de productos. El conjunto de interrelaciones efectuado entre ellos impiden al campesinado lograr y sostener un proceso de acumulación continuo, al no poder competir con la cantidad y calidad de la producción del sector capitalista, que obviamente son superiores.

Como consecuencia del proceso anterior se derivan: una acelerada proletarianización, a igual ritmo de la acumulación; significativos niveles de desempleo y subempleo (donde no es relevante el primero

prevalece el segundo, y viceversa), ambos abarcan a más del 60% de la población activa del campo; un arrendamiento creciente de tierras del sector campesino; una agudización de las diferencias entre ambos sectores expresadas en conflictos económicos, políticos y sociales, de variadas magnitudes según el nivel de la lucha de clases alcanzado en un momento determinado.

Las condiciones actuales que privan en el campesinado favorecen al sector capitalista de la agricultura, pero el sistema capitalista en su conjunto resulta afectado por este hecho; pues el sector campesino ofrece pocos productos al mercado tomando en cuenta las posibilidades productivas del trabajo y de la tierra utilizados; dificulta la transferencia de valor desde el sector agrario en su totalidad hacia el sector industrial; y, como consecuencia de su débil productividad y reducida capacidad de compra, representa un mercado poco significativo para los productos industriales. Por lo tanto, un mayor apoyo a la dinamización de las fuerzas productivas del campesinado sería benéfico para el capitalismo, en un lapso corto de tiempo, y para promover un cambio de estructuras en la sociedad agraria, a largo plazo.

Tomando en consideración las fuertes contradicciones y la grave problemática que han traído consigo los mecanismos de acumulación de capital en la organización espacial del agro morelense, se hace necesario e indispensable un cambio severo en este espacio; consistente en una organización social con el fin de superar tales contradicciones y para impulsar un avance continuo de las fuerzas productivas rurales.

Para lograr lo anterior es conveniente aplicar un sin-

número de medidas las cuales contemplen, entre otros, los siguientes aspectos:

1. Un decidido impulso a la organización colectiva del trabajo agrícola, sobre todo en el sector ejidal, para aprovechar con mayor eficacia los recursos que ofrece el medio, para reducir el derroche de la fuerza de trabajo, y para aumentar los rendimientos físicos de los suelos; evitando, en todas las formas posibles, la apropiación privada del producto y de las ganancias;
2. Detener los cambios en el uso del suelo, sobre todo de aquellos que lo transforman de productivo a improductivo; y propiciar el incremento de la frontera agrícola sobre las zonas susceptibles de sostener cultivos, con el fin de ampliar las opciones de los campesinos sin tierra;
3. A corto plazo un apoyo constante efectivo y oportuno, por parte del Estado, en el otorgamiento de créditos, maquinaria, insumos agrícolas y asistencia técnica;
4. La regularización inmediata en la tenencia de la tierra y una estricta vigilancia en el cumplimiento de la legislación agraria;
5. La completa eliminación de las trabas burocráticas e intereses creados que frenan la realización del trabajo agrícola;
6. La planeación de la producción agrícola tratando de alcanzar, en primera instancia, la autosuficiencia alimentaria de la entidad;

7. promover un mayor conocimiento de las condiciones físico-geográficas del entorno morelense y, en base a ello, intentar la introducción de nuevos cultivos, empleando al máximo la capacidad agrológica de los suelos;
8. apoyar alternativas como la producción, a gran escala, de frutas, por ejemplo, del durazno, manzano, pera, etc., en la porción templada del norte de Morelos, y del plátano, cítricos, mango, en la región cálida y húmeda del centro-sur;
9. multiplicar el establecimiento de agroindustrias, manejadas en forma de cooperativas, con el fin de procesar la mercancía, preservándola por más tiempo, y, sobre todo, de agregar valor a la producción agrícola.
10. mantener un fuerte y constante control sobre el mercado y el transporte;
11. reducir los contrastantes niveles de desarrollo que existen en las diferentes regiones de la entidad.

Una nueva forma de organización del espacio agrícola, con algunas características como las derivadas de los planteamientos anteriores, tendría como meta superar las contradicciones presentes hasta la actualidad en el medio rural.

De cualquier forma, este cambio se dará en forma inte-

gra cuando se transforme al modo de producción dominante; cambio en el cual los sectores explotados y marginados, que constituyen la mano de obra, tendrán un papel fundamental para la construcción de una sociedad más igualitaria y de un espacio geográfico con menores desequilibrios regionales.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR M., Alonso et al: Problemas del capitalismo mexicano. 6a. ed., México, Ed. Nuestro Tiempo, 1981 (c1976), 152 p. (Colec. Los grandes problemas nacionales).
- _____ y Jorge Carrión. La burguesía, la oligarquía y el estado. 5a. ed., México, Nuestro Tiempo, 1980 (c1972) 231 p. (Colec. Los grandes problemas nacionales).
- APPENDINI, K. et al: El campesinado en México. Dos perspectivas de análisis. México, Ed. El Colegio de México, 1983, 269 p.
- BARBOSA-RAMIREZ, A. René. La estructura económica de la Nueva España (1519-1810). 6a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1979 (c1971) 159 p. (Colec. Historia)
- BARKIN, David y Blanca Suárez. El fin de la autosuficiencia alimentaria. México, Ed. Nueva Imagen-CECODES, 1982, 208 p.
- BARRET, Ward. La hacienda azucarera de los marqueses del valle. (1535-1910). México, Ed. Siglo XXI, 1977, 286 p.
- BRAVO JIMENEZ, Manuel. et al: El perfil de México en 1980. 9a. ed. V.2. México, Ed. Siglo XXI, 1980 (c1970) 303 p.
- BASSOLS BATALLA, Angel. Geografía económica de México. Teoría, fenómenos generales, análisis regional. México, Ed. Trillas, 1980, (c1970) 431 p.
- _____ Recursos Naturales de México. Teoría, conocimiento y uso. 14a. ed. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1982, 361 p.
- _____ México. Formación de Regiones Económicas. México, Ed. UNAM, 1979, 625 p.
- BARTRA, Armando. et al: Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano. México, Ed. Macehual, 1979 172 p.
- _____ La explotación del trabajo campesino por el capital. México, Ed. Macehual-ENAH, 1982, 121 p.
- BARTRA, Roger. Estructura agraria y clases sociales en México. 6a. ed. México, Ed. Era, 1982 (c1974) 182 p. (colec. Serie Popular Era/28).
- COLL DE HURTADO, Atlántida. ¿Es México un país agrícola? Un análisis geográfico. México, Ed. Siglo XXI, 1982. 214 p.

- Consulta Popular. MM 1982-1988. Productos básicos, abasto y consumo popular. Editada por el Partido Revolucionario Institucional. México.
- Consulta Popular. MM 1982-1988. Alimentos para el pueblo. México, Editada por el Partido Revolucionario Institucional.
- CONTRERAS, Ariel José. Ensayos sobre la cuestión agraria. México, Ed. UNAM, 1980, 113 p.
- CHAYANOV, A., et al: Chayanov y la teoría de la economía campesina. México, Ed. Siglo XXI, 1981. 194 p. (Colección Cuadernos del pasado y presente/94).
- DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA, SIC. V Censo agrícola-ganadero y ejidal, 1970. Morelos. México, 1975. 206 p.
- DOLLFUS, Olivier. El espacio geográfico. Barcelona, Ed. Oikos-Tau, 1976, (Colección ¿Qué se?).
- DOS SANTOS, Theotonio, Concepto de clases sociales. México. Edic. Quinto Sol, 105 p.
- ENRIQUEZ HERNANDEZ, Jorge. Estructura Agraria en el Estado de Jalisco. México, 1982. 268 p. Tesis (Licenciatura en Geografía) F.F.L., UNAM.
- ESTEVA, Gustavo. La batalla en el México rural. 3a. ed., México, Ed. Siglo XXI. 1982 (c1980) 243 p. (Colec. Sociología y Política).
- FUENTES A., Luis. Análisis geográfico de la renta diferencial, en el distrito de Valsequillo, Puebla. Memoria del VIII Congreso Nacional de Geografía, Toluca 1981. tomo II.
- GARCIA, Antonio. Reforma agraria y desarrollo capitalista en América Latina. México, Ed. UNAM, 1981. 159 p.
- _____ El nuevo problema agrario de la América Latina. México, Ed. UNAM. 1981. 86 p.
- GEORGE, Pierre. Geografía activa. 4a. reimp., Barcelona. Ed. Ariel, 1980, 414 p. (Colec. Elcano. La Geografía y sus problemas, 4).
- GILLY, ADOLFO et al: Interpretaciones de la Revolución Mexicana. 6a. ed., México, Ed. Nueva Imagen-UNAM, 1983 (c1979) 150 p.
- GOMEZ JARA, Francisco y Nicolás Pérez; El diseño de la investigación social. 3a. ed., México, Ed. Edic. Nueva Sociología, 1981. 359 p.

- GONZALEZ CASANOVA, Pablo, et al. México hoy. 4a. ed. México, Ed. Siglo XXI edit., 1980 (c1979) 419 p.
- GUILLEN, Arturo. Planificación económica a la mexicana. 5a. ed., México, Ed. Nuestro Tiempo, 1982 (c1971) 185 p.
- Investigación económica. a. 147, v. XXXVIII, México, enero-marzo 1979. Editada por la Facultad de Economía de la UNAM.
- KAUSKY, Karl. La cuestión agraria. 4a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1981 (c1974) 540 p. (Colec. Biblioteca del pensamiento socialista).
- Lecturas del CEESTEM. vol. 1 No. 2, 1981. Desarrollo Rural. Editada por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.
- LOPEZ ROSADO, Diego G. Problemas económicos de México. 4a. ed. México, Ed. UNAM, 1975 (c1963) 641 p.
- MANDEL, Ernest. Introducción a la Teoría económica marxista. 6a. ed., Tr. de Daniel Wagner. México, Ed. Era. 1981 (c1972) 114 p. (Colec. Serie Popular Era/20).
- Tratado de economía marxista. 2a. ed., Tr. de Francisco Díez del Corral. México, ed. Era, 1980 (c1969) III Tomos. (Colec. Serie Popular Era/52).
- MARGULIS, Mario. Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor. México, Ed. El Colegio de México, 1973, 137 p. (Colec. Jornadas/90).
- MARX, Karl. El capital. Crítica de la economía política. 16a. reimp. Tr. Wenceslao Rocés, México, ed. FCE. 1980 (c1946) III Tomos, (Sec. Obras de Economía).
- y F. Engels. Obras escogidas. Moscú, Ed. Progreso. III Tomos, 1981.
- MELVILLE, Roberto. Crecimiento y rebelión. El desarrollo de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), México, Ed. Nueva Imagen-Centro de investigaciones del desarrollo rural, 1979, 113 p.
- MUNGUÍA, Zatarain Irma y José Manuel Salcedo Aquino. Manual de Técnicas de Investigación Documental. 2a. ed., México Ed. U.P.N., 1980, 233 p. (Colec. Redacción e Investigación Documental I).
- Nueva Antropología. N. 17, Mayo 1981. Editada por varias instituciones de educación superior.

- PARE, Luisa. El proletariado agrícola en México. ¿Campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? 4a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1981 (c1977) 255 p. (Colec. Sociología y política).
- PEÑA, Sergio de la. La formación del capitalismo en México. 9a. ed. México, Ed. Siglo XXI, 1982 (c1975) 245 p.
- Problemas de desarrollo. n. 11, México, Mayo-julio 1972. Editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Problemas del desarrollo. n. 41, México, enero-abril 1980. Editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- Problemas del desarrollo. n. 47/48, México, agosto 1981 enero 1982. Editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- Problemas del desarrollo. n. 51/52, México, Agosto 1982- enero 1983. Editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.
- ROBLES UBALDO, Humberto. Contribución al conocimiento geográfico del Estado de Morelos, México. México, 1981. 166 p. Tesis (Maestría en Geografía) PFL, UNAM.
- ROMERO POLANCO, Emilio, et al: Aspectos históricos de la Economía Mexicana. IV. Consideraciones sobre el desarrollo industrial agrícola de México del período posrevolucionario hasta 1975. México, Ed. UNAM (IIEC), 1980, 117 p. (Cuadernos preliminares de la investigación).
- S.A.H.O.P. Ecoplán del estado de Morelos. Síntesis informativa, México, 1980.
- _____ Plan de desarrollo urbano de Morelos. Síntesis informativa, México, 1980.
- SANCHEZ S., Ma. Teresa. La actividad cañero-azucarera en Morelos. Un análisis geográfico. Memorias del IX Congreso Nacional de Geografía. Guadalajara, 1983, Tomo II.
- S.A.R.H. D.G.E.A. Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos. 1980. México, 1983. 288 p.
- _____ Plan de desarrollo agropecuario y forestal, 1982-1988. Morelos. México, 1982, II Tomos.

- S. P. P. Agenda estadística 1980. México, 1981. 325 p.
- X Censo general de población y vivienda, 1980. Estado de Morelos. México, 1983. III Volúmenes, Tomo 17.
- X Censo general de población y vivienda, 1980. Resultados preliminares a nivel nacional. México, 1981, 97 p.
- Manual de estadísticas básicas del Estado de Morelos. México, 1982, II Tomos.
- SEMO, Enrique. Historia del capitalismo en México. Los orígenes. 1521-1763. México, Ed. Era, 1982 (c1973) 281 p. (Col. El hombre y su tiempo).
- SOLIMANO, Giorgio y Lance Taylor, Comp. Política y alimentos en América Latina. Tr. Unidad de Idiomas del CEESTEM. México, 1981, Ed. Nueva Imagen-CEESTEM (c1981) 255 p.
- SOLIS, Leopoldo. La realidad económica mexicana: Retrovisión y perspectivas. 10a. ed., México, Ed. Siglo XXI, 1980 (c1970) 356 p.
- SOTO MORA, Consuelo. Reforma Agraria y tenencia de la tierra en México. Anuario de Geografía, XX, México, UNAM, 1980.
- STAVENHAGEN, Rodolfo et al: Neolatifundismo y explotación. De Emilia no Zapata a Anderson Clayton & Co. 8a. ed., México, 1982 (c1968) 217 p. (Colec. Los grandes problemas nacionales).
- URBAN AGUIRRE, José. Geografía e historia del estado de Morelos. 2a. ed., México, Imprenta Ruiz, 1963 (c1959) 290 p.
- WARMAN, Arturo. ... y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional. 2a. ed., México, Ed. La Casa Chata, 1978 (c1976) 351 p.
- Ensayos sobre el campesinado en México. 2a. ed., México, Ed. Nueva Imagen, 1981 (c1980) 314 p. (Serie Sociedad, Proceso, Coyuntura).



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFÍA